

Gernot Candolini

Laberintos

Guía práctica para meditar,
jugar, construir,
celebrar y pintar

índice

1 el laberinto, un símbolo muy antiguo	1
2 una amplia simbología	4
3 cómo experimentar el laberinto	8
4 cómo diseñar y pintar laberintos	10
5 cómo construir un laberinto	14
6 ideas y sugerencias para la construcción de laberintos	20
7 cómo jugar en el laberinto	20
8 celebraciones y danzas en el laberinto	22
9 cómo meditar en el laberinto	25
10 el laberinto de los niños	28
11 bibliografía y direcciones útiles	30
12 una selección de laberintos históricos y modernos	31
laberinto i a xl	34-73
13 imágenes de laberintos	74
sobre laberintos imaginados	77



el profanador de textos

profanador, ra.

(Del lat. *profanātor*, -*ātor*).

1. adj. Que profana. U. t. c. s.

profanar.

(Del lat. *profanāre*).

1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.

2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©
Todos los derechos reservados

confesiones de invierno

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)
quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir ‘asesinados’)— con ‘sagrado’ respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables... o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en ‘profanador’: ‘deshonro,’ ‘prostituyo’ la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento.

(a mi tampoco me convencen estas ‘razones,’ son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leídos ‘fotocopiados’ en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)

con respecto a este libro

Título: ‘berintos. Guía práctica para meditar, jugar, construir, celebrar y pintar’

Autor: Gernot Candolini

ISBN:84-342-6010-1

Editorial: Mens Sana

Fecha de impresión: 2000

primera pedeeeficación:
junio 14, 2012
actualizaciones:

para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto:’ el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.

Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que ‘desea’ ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de dactilografiado, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto: Tipear.’ Gracias.

GA

Los **libros y conferencias de Rudolf Steiner** se catalogan según el ‘GA,’ ‘Gesamtausgabe’ [‘Edición Completa’]. En todas las citas se ha intentado referir al número de GA para evitar confusiones por las diferencias en las traducciones de los títulos. Se traduce el título al castellano para referencia, pero no significa que el libro esté traducido. La cita ‘[GAnnn:cc:pp]’ significa ‘párrafo pp’ de la ‘conferencia cc’ del GA ‘nnn.’

BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf’ fueron publicados por Juan Berlín desde México. Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita ‘[BM024c]’ significa ‘el tercer artículo (letra c)’ del ‘boletín 24.’ En el caso de suplementos, se usa directamente la letra ‘s’: [bm011s].

párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número ⁽⁰²⁾ o un número y una letra ^(02c) al inicio de los mismos. En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana. La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.



1 el laberinto, un símbolo muy antiguo

En el laberinto, uno no se pierde, se encuentra. En el laberinto, uno no encuentra al Minotauro, se encuentra a sí mismo.

Hermann Kern

El laberinto es uno de los símbolos más antiguos de la humanidad. Desde hace milenios este motivo se graba en la roca o en el barro, se pinta sobre cerámica, se dispone mediante piedras en el suelo o se dibuja en antiguos manuscritos. Se pueden encontrar laberintos en antiguas monedas cretenses, en jarrones etruscos, en tumbas sicilianas, en anillos de oro indonesios, así como también en las joyas de los indios de Norteamérica. Se tallaron laberintos sobre las rocas españolas, inglesas y rusas, se dispusieron como mosaicos en el pavimento de las catedrales francesas y se utilizaron en la decoración de los templos indios y de las mezquitas paquistaníes. También se recortaron en el césped de los jardines ingleses y alemanes y se revistieron de piedra en Escandinavia, Rusia, India y Norteamérica.

Aunque algunas culturas han utilizado desde hace siglos el laberinto, el estudio de su uso a lo largo de la historia es bastante reciente. A finales del siglo XX, el laberinto ha experimentado un nuevo renacimiento: actualmente, en todo el mundo se diseñan, construyen y utilizan laberintos. Aunque este florecimiento acabe también pasando de moda, dejará su huella en la milenaria historia de este símbolo.



El laberinto clásico o cretense es la forma primigenia de laberinto.

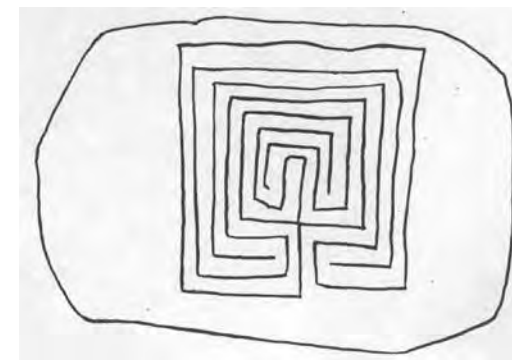
¿Qué es un laberinto?

El laberinto primigenio siempre ha tenido en esencia la misma forma. A partir de una cruz, van surgiendo círculos (al principio siete, después más) que acaban formando un camino entrelazado. Este sendero no tiene bifurcaciones, ni callejones sin salida o falsos caminos. Conduce hacia dentro y hacia fuera, siempre es de entrada y de salida y se dirige finalmente hacia el centro. Allí se encuentra el punto de regreso y el mismo camino conduce de nuevo al exterior.

El origen del laberinto

El laberinto tiene sus orígenes en el área mediterránea. El más antiguo se encontró en el yacimiento griego de Pylos, en uno de cuyos palacios se hallaron unas tablillas de barro de unos tres mil doscientos años de antigüedad que se habían cocido debido a un incendio en un palacio. Una de esas tablillas tenía grabado un laberinto.

En todo el Mediterráneo han aparecido laberintos en numerosas tallas rupestres que podrían ser aún más antiguas que las tablillas de Pylos. La arqueología permite fechar fácilmente un incendio, pero una datación totalmente fiable de las tallas rupestres es casi imposible.



El laberinto de Pylos, 1200 a. C.



Talla rupestre pre-romana de Val Camonica (Lombardia, Italia).

Se desconoce cuál fue la cultura que descubrió este símbolo y tampoco se sabe qué significa exactamente la palabra 'laberinto.' Pero existe una leyenda muy conocida relativa a un laberinto en Creta y de ahí proviene la creencia de que su origen es cretense y su forma más antigua se denomina 'laberinto cretense' o clásico.

La leyenda del Minotauro en el laberinto

Cuenta la leyenda que Pasífae, esposa de Minos, rey de Creta, se enamoró perdidamente de un toro y dio a luz al Minotauro, una horrenda criatura, mitad hombre, mitad toro. Minos encargó a su arquitecto Dédalo que construyera un laberinto para encerrar en él al monstruo.

Tras perder una campaña militar, los atenienses fueron obligados a enviar a Creta cada nueve años a siete jóvenes varones y siete doncellas para ser ofrecidos en sacrificio al Minotauro. Pero llegó un día en que entre los escogidos se encontraba Teseo, el joven hijo del rey de Atenas. Una vez en Creta, Teseo se encontró con la hija del rey Minos, Ariadna, la cual se enamoró de él y le entregó un hilo antes de que se adentrara en el laberinto. Teseo mató al Minotauro y, con la ayuda del hilo de Ariadna, logró salir del laberinto. Junto con los rehenes que liberó, Teseo regresó a casa y se convirtió en rey de Atenas.

Historias del alma

Los mitos, leyendas y cuentos no pretenden transmitir los hechos históricos de una manera exacta, sino reflejar las vivencias del alma. Estos relatos tratan de los miedos, las luchas y las experiencias interiores que son comunes para muchos de nosotros.

El laberinto es un espejo, una imagen, un símbolo sobre el difícil y complejo camino de la vida de

los seres humanos. Habla de las verdades de la vida, de las dificultades y las luchas, pero también simboliza la entrada, el centro y la nueva libertad una vez se vuelve al exterior.



Teseo vence al Minotauro en el laberinto.

La difusión del laberinto

El laberinto clásico se propagó por todo el mundo. Desde el área mediterránea llegó hasta los pueblos de navegantes del norte, recorriendo la costa atlántica de la Península Ibérica hasta Inglaterra, Islandia y toda Escandinavia. Incluso en un lugar tan remoto como el Océano Glacial Ártico ruso hay una isla en donde se encontraron quince laberintos de piedra, cuya antigüedad se desconoce.

A pesar de este largo viaje, el laberinto apenas ha cambiado en lo esencial. En algunos casos se ha modificado un poco el diseño, en otros surge un segundo camino de salida desde el centro o varía el número de galerías. Sin embargo, las ideas que se

han relacionado, y se siguen relacionando, con él permanecen inalterables. No deja de resultar sorprendente la cantidad de culturas y lugares diferentes del mundo que han incorporado y utilizado este motivo.

El viaje alrededor del mundo

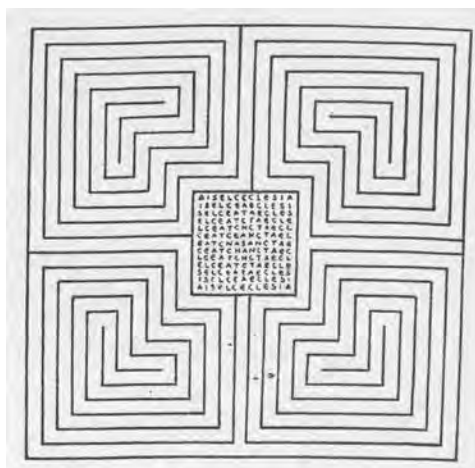
El laberinto se difundió hacia el este a través de Persia, Afganistán, Paquistán, India, Indonesia y América. Aquel que se interese por los laberintos norteamericanos, se sorprenderá al descubrir que los indios hopi, navajo, pima y papago utilizan el laberinto clásico desde hace siglos. La forma y el significado que los indios autóctonos norteamericanos le dan es similar al de India. Existen indicios de que el laberinto no fue descubierto por los primeros pobladores de Norteamérica, sino que al parecer esta herencia se remonta a mucho tiempo antes de Colón y se propagó, a través del Pacífico, desde el Mediterráneo.



El laberinto circular de los indios hopi

Los mosaicos romanos

A los antiguos romanos les encantaban las epopeyas griegas. Por eso, también relataron la historia de Teseo y, vinculado a él, representaron laberintos. Además, desarrollaron un modelo propio que responde mejor a su concepción ornamental. Por lo general, el laberinto romano no rodea el centro con una gran curva. Siempre se tiene que haber atravesado todo un cuadrante antes de poder adentrarse en el siguiente. Los romanos utilizaron el laberinto básicamente para la decoración de villas y baños. En Pompeya se conservan espléndidos mosaicos decorados con este motivo.



Mosaico del pavimento de la basílica de El Asnam (Argelia)

El laberinto durante el Cristianismo

Ya desde sus inicios, el Cristianismo incluyó el laberinto en su simbología. En una de las más antiguas catedrales todavía en pie, la basílica de Reparatus en El Asnam (Argelia), construida en

el año 324, hay un pavimento de mosaico con un laberinto del tipo romano que contiene un curioso juego de palabras en el centro. Desde el punto central (letra S) se puede ir leyendo la misma palabra en cualquier dirección.

Se quiere expresar así la victoria de Cristo en su lucha contra el Monstruo y el regreso a la nueva vida. A partir de él surge en todas direcciones la palabra 'SANCTA ECCLESIA,' la Santa Iglesia.

En los manuscritos de la Alta Edad Media aparecen siempre representaciones de laberintos. Los más antiguos recurren al modelo clásico. Con el tiempo, su forma fue evolucionando y surgieron los denominados laberintos de Otfrid (véase modelo 9) y gótico (véase modelo 10). El laberinto experimentó un florecimiento durante el periodo gótico y se utilizó en muchas catedrales.

El laberinto gótico o cristiano-medieval simboliza la unión de la cruz y el círculo. La cruz está en el centro y el recorrido del camino conduce hasta ella.

Meditar y danzar

El laberinto no sólo se puede dibujar sino también disponer físicamente. Hay quien sostiene que era, ante todo, una figura que se trazaba en el suelo para ser utilizada durante un baile. Algunas danzas primitivas, como el geranos o danza de la grulla, tienen una estrecha relación con este símbolo.

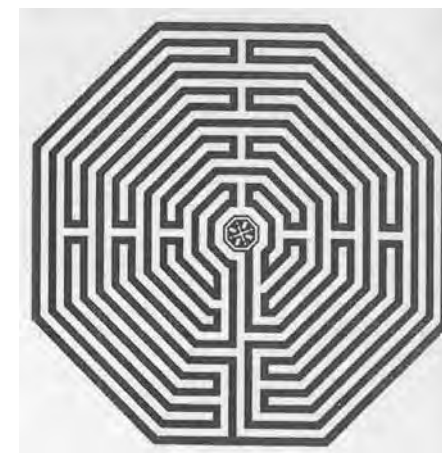
El laberinto se empleó durante el periodo gótico como motivo en el pavimento de las catedrales. Solía encontrarse una vez traspasada la entrada, elaborado con baldosas o piedras de diferentes colores, en forma redonda u octogonal. Los fieles que entraban en la iglesia podían recorrerlo mientras reflexionaban sobre sí mismos y sobre la vida.

El geranos se baila en grupo, con los danzantes en fila y los que dirigen situados a ambos extremos. Teseo fue el primero en bailar el geranos alrededor del altar de Delos simulando la salida del laberinto.

Pollux, cronista griego, siglo II d.C.

Laberinto de la catedral de Amiens (Francia)

Durante esta misma época también se usó para algunas danzas. Así, en las catedrales de Amiens, Auxerre, Reims y Chartres hay referencias a danzas litúrgicas celebradas durante la Pascua. El superior de la comunidad recorría el camino la víspera de Pascua danzando con un paso a tres. Los otros clérigos se cogían de las manos y formaban un círculo alrededor del laberinto. El superior sostenía una pelota dorada como símbolo del sol naciente de Pascua y todos juntos cantaban el antiguo himno pascual 'Victimae paschali laudes.'



Laberinto de la catedral de Amiens (Francia)

Los laberintos de césped

Inglaterra desarrolló una tradición propia de este símbolo. Junto a las iglesias o en las plazas de los pueblos se recortaron laberintos en el césped que a la gente le gustaba recorrer. Hay documentados cerca de treinta laberintos de césped, de los cuales ocho todavía se conservan en la actualidad.

Alemania también cuenta con laberintos de césped y llegó a tener un centenar, de los que hoy sólo se conservan tres: el de Hannover, el de Steigra y el de Graitschen. Mientras los ingleses mantienen la forma de los laberintos góticos, los alemanes suelen recurrir a la tipología clásica, aunque con una peculiaridad: la mayoría de laberintos alemanes tienen un segundo camino de salida, por lo que no es necesario llegar al centro. Esto resulta práctico para las procesiones, pues no es necesario seguir todo el camino y puede atravesarse el laberinto de un tirón. Este modelo también se ha encontrado en un laberinto de piedra de Escandinavia. Además, dos de los laberintos alemanes conservados se llaman popularmente 'anillos de Suecia,' lo cual permite suponer que fueron los soldados suecos quienes trajeron el laberinto a Alemania durante la guerra de los Treinta Años.

Los laberintos de jardín

Ya en el Renacimiento se diseñaron y construyeron laberintos tal y como hoy los concebimos: un jardín de intrincados setos con muchos callejones sin salida y un centro difícil de hallar. En un primer momento, muchos príncipes ordenaron incorporar laberintos en sus jardines según el modelo de las iglesias francesas. Pero pronto se perdió la forma original y surgieron los más variados e intrincados jardines, destinados al recreo Y a los juegos amorosos.

El laberinto, hoy

Actualmente se construyen por todo el mundo nuevos laberintos y jardines. A veces se recurre a antiguos modelos pero también se intentan desarrollar nuevas formas y surgen en jardines, iglesias, plazas y zonas de recreo. ♣



Planta del más famoso laberinto de jardín, en Hampton Court, cerca de Londres.

2 una amplia simbología

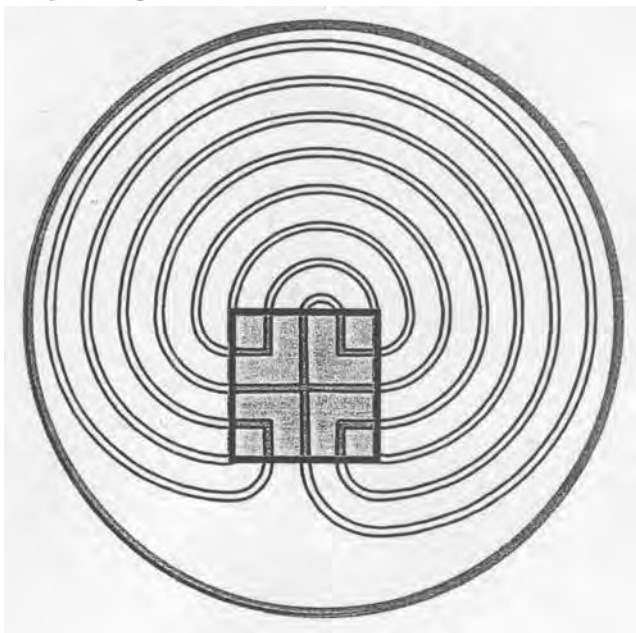
El laberinto es un símbolo, un signo de un lenguaje oculto e incomprensible que, sin embargo, todos conocemos. Aunque se trata de un enigma, un misterio, es posible interpretarlo, se puede desvelar su secreto y dejar que nos hable. Podemos extraer y acentuar uno u otro significado, sacar nuestras propias reflexiones y conclusiones.

Un símbolo nunca se deja explicar o interpretar por completo. Por eso, todas las relaciones presentadas a continuación son sólo sugerencias para que cualquiera pueda leer e interpretar el laberinto por sí mismo; por supuesto, hay muchas más de las que tendrían cabida en este libro.

El cosmos y el mundo

Al unir el cuadrado y el círculo, el laberinto simboliza la totalidad del universo. La Tierra (cuadrado) y el Cielo (círculo) se funden en un solo signo.

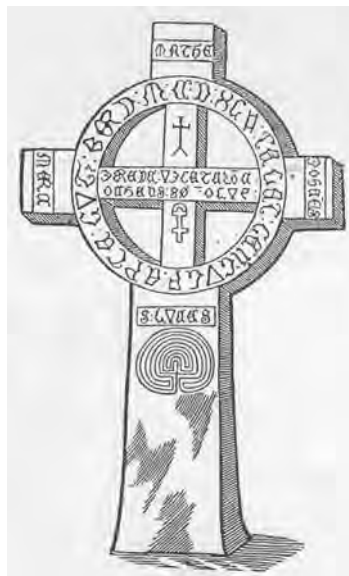
El ser humano se ha considerado siempre a sí mismo el punto de intersección del Todo porque un cuerpo y espíritu y ambos se manifiestan con gran fuerza en él.



Unión del cuadrado y el círculo en el laberinto

Los indios hopi consideran el laberinto como el matrimonio entre el Padre Sol y la Madre Tierra. Las órbitas circulares del Sol forman una cúpula sobre las cuatro esquinas de la Tierra.

El Cristianismo ve aún más claramente esta unión en la figura de Jesucristo, que era hombre y Dios. Pero el laberinto cristiano no es un símbolo de Cristo, sino que permanece como símbolo del hombre terrenal, del mundo. En el mundo terrenal se inserta la cruz: el hombre, convertido en Cristo, une el cosmos y el mundo. En el laberinto cristiano la cruz está en el centro y todos los caminos se organizan entorno a ella.



*Cruz de piedra de Gotland (Suecia), 1442.
Actualmente destruida, se conoce a través de un dibujo.*

El miedo y la muerte

Aquel que penetra en el laberinto, queda encerrado en él. No hay ninguna desviación posible y es impredecible. Todo esto causa miedo porque se desconoce si el camino se puede realmente efectuar. Lo que el camino le depara a uno es incierto: la lógica o absurdidad, o todo o nada, el amor o el monstruo.

El misterio de la muerte está estrechamente ligado a estas cuestiones. La oruga desaparece y surge la mariposa, la semilla cae en la tierra, muere y se convierte en árbol. ¿Y qué nos sucede a nosotros cuando morimos? ¿Dónde acaba realmente el laberinto?

El camino dentro del laberinto es una senda de muerte, un recorrido por el más allá. El camino hacia la salida simboliza el renacer. Por eso el laberinto es un símbolo de la muerte y, a la vez, del renacer.

El nacimiento y el renacimiento

El parto figura entre los acontecimientos más complejos y dolorosos de la naturaleza. Mientras las crías de muchas especies vienen al mundo de una manera sencilla, el nacimiento de un bebé humano implica un largo e intrincado camino al que acompañan una sensación de estrechez, una fuerza extraordinaria, dolor, miedo e, incluso, peligro de muerte.

Actualmente se sabe que, desde el punto de vista anatómico, es un camino corto y recto. Pero necesita su tiempo y requiere energía, entrega y privaciones. Un camino que no puede recorrerse sin dolor ni renunciaciones. Antes de alcanzar el objetivo, y con él la alegría de la llegada, hay que sufrir dolor y cambios físicos.

Cuando el sabio Nicodemo filosofaba con Jesús sobre los temas más elevados, éste solía recurrir a la imagen del parto para ejemplificar ante el sabio la llegada espiritual al mundo. 'Quien no nazca de nuevo, no podrá entrar en el reino de Dios.' (San Juan 3, 3)

Tal vez la imagen del laberinto pueda recordar anatómicamente al útero materno, pero en el fondo se trata más bien de una representación simbólica de las dificultades que entraña el parto, comparables a las del nacimiento espiritual.

Con todo, existen otras vías modernas de redención mucho más superficiales y que ofrecen un método más fácil, rápido e indoloro.

El regreso y la liberación

El laberinto ofrece una imagen de retorno ya que, tras un camino difícil e intrincado, uno se encuentra en un callejón sin salida. La única alternativa posible es volver sobre lo andado. La necesidad de regresar

está muy presente. En este momento surge la conciencia de la liberación: liberarse del miedo, de la muerte y del dolor.

Todo ello significa la liberación de este mundo y, con ello, también escapar del laberinto. El regreso permite, finalmente, abandonar el laberinto, dejarlo atrás.

Una de las principales creencias del Cristianismo se basa en el hecho de que el hombre sólo puede salvarse si vuelve sobre sus propios pasos, entendiendo esto como un regreso a la fe y se relaciona, a su vez, con la condena del mal y el encauzar al hombre hacia las buenas acciones.

La concentración

Muchos de los que se adentran en un laberinto experimentan un 'cambio espacial.' Al penetrar nos encontramos un espacio totalmente cerrado, y abandonamos el lugar en el que nos encontrábamos. La certeza de no tener que buscar el camino correcto porque sólo hay uno posible hace que nos concentremos en el interior rápidamente.

En un laberinto bien construido, el camino a seguir provoca un ritmo que favorece el acto de centrarse únicamente en nuestro mundo interior. Del mismo modo, los giros del camino nos permiten dar vueltas sobre nuestro propio eje. A través de un recorrido sencillo, el laberinto puede conducirnos a un estado de concentración que requeriría un mayor tiempo de preparación y ejercitación si empleáramos otras técnicas de relajación.

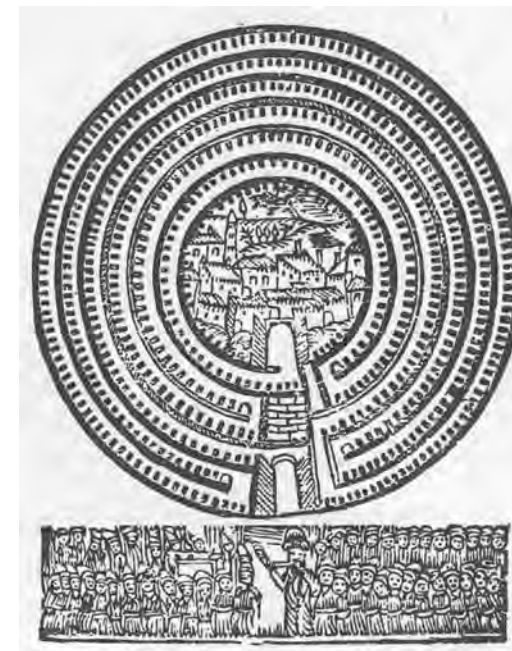


*Laberinto del muro exterior de la iglesia de Seljord
(Noruega)*

Las murallas de la ciudad

Algunos laberintos se denominan 'Ciudad de Troya,' en referencia a la antigua ciudad de Troya cuyas impresionantes murallas fue posible traspasar únicamente gracias a una artimaña. Sobre la antigua Jericó se cuenta una historia parecida, ya que también era una ciudad considerada inexpugnable que sólo mediante la ayuda divina pudo llegar a conquistarse. Existe otra ciudad relacionada con un laberinto: según un cronista de la época, durante la celebración de la fundación de Constantinopla se realizó una danza del laberinto.

El laberinto simboliza un muro resistente y es un signo de fortaleza inexpugnable. Además, simboliza también la entrega y el compromiso que requiere el esfuerzo necesario para llevar a cabo valiosas e importantes conquistas.



*El laberinto de Jericó, según un manuscrito italiano del
siglo IX*

El camino y la trayectoria vital

La interpretación principal del laberinto es a través de su simbología, como metáfora de la trayectoria vital humana.

Quien se adentra en él tiene ante sí de inmediato el objetivo. Aunque la distancia puede parecerle corta, la maraña del camino lleva alrededor del centro y después incluso más lejos, hacia los recovecos del laberinto. Paulatinamente, surgen las preguntas: ¿estoy yendo por el buen camino?, ¿tiene sentido continuar? y, entre tanto, la meta hace mucho que desapareció de nuestra vista.

Tarde o temprano, se vuelve cerca del lugar de partida, por lo que no se aprecia ningún progreso. Después de haber caminado mucho, ahora casi se

vuelve al punto inicial. Pero el camino parece girar de nuevo hacia el centro. Y después, de una forma repentina e imprevista, uno se encuentra en el centro.

La distancia entre el punto de partida y el centro en los laberintos de las iglesias góticas es de aproximadamente 6 metros y, de hecho, se recorren unos 240 metros. El camino es 40 veces más largo y no hay ningún atajo, por lo que debe recorrerse y experimentarse en todo su recorrido. La única alternativa posible es permanecer quieto, renunciar al camino. Pero, desde luego, esto no conduce a la meta. Al recorrerlo, no podemos evitar o saltar ninguna etapa: las curvas o cambio de sentido, las buenas o malas experiencias, todos los días y todos los pasos. Uno camina y camina y tiene la sensación de que, con cada paso que da, está retrocediendo.

El laberinto contiene once galerías. En el Cristianismo el número once simboliza la imperfección. Cuando iniciamos el camino lo hacemos siempre como seres humanos imperfectos, con todos los fallos y errores que ello comporta. Nadie puede escapar a este hecho, ni siquiera aquellos que inician una búsqueda sincera y devota. La imperfección y la culpa no pueden desvincularse de la trayectoria vital humana.

El laberinto es una señal que apunta que el camino del ser humano hacia su propio interior requiere un gran esfuerzo. La velocidad y la falta de entrega no sirven de nada. Quien quiera sentir en su interior a Dios y el sentido de la vida, ha de saber que se está aventurando y, por lo tanto, debe estar dispuesto a seguir el camino en todas sus curvas y en toda su desconocida extensión.

El laberinto es un símbolo de la vida. Incluso cuando ésta está marcada por la imperfección, el

sufrimiento, el distanciamiento, la confusión, el fracaso y los momentos difíciles, el laberinto es un nuevo aliento y una invitación a ponerse en camino. Nos animará a seguir porque hay una meta: al final del camino se encuentra el centro.

Nadie está tan cerca como para no poder llegar muy lejos. Nadie está tan lejos como para no poder encontrar el centro. Ninguno de los tramos del camino es más decisivo que todo el camino en su conjunto: la proximidad y la lejanía, el principio y el fin.

Según un texto de Wilhelm Müller

El secreto del camino de salida

El laberinto tiene dos caminos: el que va hacia el centro y el que parte de él y se dirige hacia el exterior. Teseo no necesitó ayuda para encontrar al Minotauro en el centro, pero recurrió al hilo de Ariadna para hallar el camino de salida. Es más fácil partir hacia una hazaña heroica que enfrentarse al amor. El camino hacia el interior es más atractivo porque conduce hacia un objetivo. El camino de salida del laberinto es, en cambio, más tranquilo y humilde. Puesto que ya lo conocemos, puede parecer largo: incluso demasiado para algunos. Pero es necesario hacer este camino de regreso para hacer recapitulación de lo ocurrido. Aquel que considere el camino de salida poco importante, irá corriendo de aventura en aventura como un héroe, pero sólo conseguirá estar más angustiado, infeliz y también falto de amor.



Laberinto gótico o cristiano medieval

El camino de salida es el de regreso a casa. Una vez se ha completado la aventura, se alcanza el conocimiento, sin embargo, ahora comienza lo realmente importante. El que sale a toda prisa del laberinto, con la creencia de que su camino ha concluido por haber alcanzado el centro, se pierde la parte más importante del camino. Pues el camino de salida nos conduce a la bondad, a la humildad y al amor. ♣

3 cómo experimentar el laberinto

Vivimos en la sociedad de la información. Las escuelas, las universidades, la economía, la política y la cultura han hecho de la palabra, escrita o hablada, el medio más importante para comunicarse. El conocimiento abstracto se transmite sobre todo verbalmente, a través de palabras y frases. Pero esta 'marea de palabras' ha crecido tanto que el interés por escuchar y leer de mucha gente ha disminuido considerablemente.

En las escuelas suele haber treinta alumnos por clase esforzándose por escuchar lo que dice alguien que se supone es un 'entendido' en la materia. Toman apuntes para poder reproducir estas palabras con la mayor exactitud posible cuando llegue la hora del examen. Si lo hacen bien, recibirán la nota correspondiente y, al finalizar el curso, obtendrán un certificado que demuestre que son capaces de transmitir una información específica. Pero nadie se pregunta si realmente los alumnos han adquirido conocimientos sólidos.

Cabría preguntarse también cómo se puede aprehender o comprender algo que no se ha conocido físicamente, con las manos y los pies. Muchos pedagogos coinciden en señalar que aprehender siempre

implica tomar, sentir algo. Aquello que se ha podido experimentar físicamente, también se puede aprehender de una forma muy distinta a como se experimentaría si se transmitiese de forma meramente oral.

La experiencia de los pies

El laberinto es un símbolo de la experimentación. Se puede construir, dibujar, trazar con los dedos o recorrer. Las sensaciones más fuertes son las relacionadas con el movimiento, con el recorrido.

Adentrarse en un intrincado sendero, volver, llegar al límite, sentir inseguridad, seguir adelante, llegar al centro, dar la vuelta y regresar. En el laberinto se perciben, a menudo de forma totalmente inconsciente, las experiencias vitales más básicas. Los pies, el cuerpo y los sentidos recorren un camino que necesita ser experimentado en toda su expresión y no es posible comprender en un primer momento.

Estas experiencias se graban fuertemente en la memoria, y de ellas surge el verdadero conocimiento. Se convierten en algo real, 'de carne y hueso.' Especialmente los niños, puesto que poseen una inclinación espontánea e irreflexiva hacia los símbolos.

Cuando los niños ven un laberinto, se adentran en él de inmediato, lo utilizan sin preguntarse apenas por su significado. Asumen el mensaje del símbolo, aun cuando no puedan explicar nada sobre él. Los niños no necesitan que les atosiguen con interpretaciones porque hace tiempo que entendieron lo esencial.

Pero los adultos tienden a querer saber algo más, entender, poder aclarar y vislumbrar algo. Muy pocos se dejan llevar por lo desconocido, sin disponer previamente de la información básica.

Quien se adentra en el laberinto con una actitud adulta, o en compañía de adultos, comenzará por indagar en la historia de la cultura de este símbolo y se planteará qué es realmente un laberinto.

Los símbolos importantes no pueden resolverse como si fueran problemas. Podemos investigar mucho sobre su historia, su uso, intuir sus múltiples significados y, aún así, siempre permanecerá enigmático ante tales explicaciones básicas. Un misterio que pueda resolverse mediante una explicación no puede ser considerado como tal. Éste debe ser experimentado, respetado e incorporado a nuestra propia existencia. Un símbolo no pertenece jamás de forma exclusiva al ámbito de la consciencia, sino que es el nexo de unión entre lo consciente y lo inconsciente.

Según H. Halbfas

Un poco de teoría: ¿qué es un laberinto?

Un laberinto es un espacio en el cual se representa un camino de entrada y de salida que conduce desde el exterior hasta el centro, y en cuya superficie suele haber un elevado número de bifurcaciones.

A lo largo de la historia sólo se han establecido tres tipos de laberinto: el clásico (o cretense), el romano y el cristiano-medieval (o gótico). No obstante, a partir de estas formas se han realizado, en los diversos ámbitos culturales, innumerables variaciones y formas artísticas derivadas.

También forma parte de la esencia del laberinto el hecho de que en él se oculta una alegoría, un mensaje, cuya interpretación se remite al contexto en el cual se encuentra dicho laberinto.

Adentrarse en el laberinto

El primer contacto con el símbolo del laberinto ofrece varias alternativas. Se puede escoger simplemente una reproducción individualmente, o bien en grupo y esperar a ver qué sucede o qué decide hacer el resto de participantes.

- ¿Se va a dibujar, a trazar con los dedos, a construir...? ¿Qué pensamientos nos vienen a la mente?
- Las preguntas generales nos ayudan a introducirnos en él: ¿Qué se ve en estas líneas? ¿Qué hay en la vida que se pueda equiparar a un laberinto? ¿Qué es un laberinto? ¿Qué significan la cruz, el círculo, la sinuosidad del camino, los colores, etc.? En el laberinto se va siempre de aquí para allá. ¿Qué hay en nuestra vida que vaya dando tumbos de un lado a otro? ¿Dónde está el centro? (El laberinto clásico suele presentar centros circulares y cruciformes; a veces, incluso, posee un tercer centro, cuando el centro al cual vamos a parar se encuentra fuera del centro circular.)
- Con un lápiz de color se puede ir marcando el camino a través del laberinto.
- Se puede hacer un ejercicio más reflexivo y concentrado, dibujando un laberinto en una lámina de plástico transparente e intentando que una gota de agua coloreada vaya recorriéndolo.
- También se puede copiar un laberinto, poner encima una segunda hoja en la que previamente se habrá perforado un agujero e intentar recorrer el camino mirando a través del agujero. La hoja que lo cubra debe ser, obviamente, opaca.

Una instructiva aproximación en grupo

Esta aproximación al trabajo con el laberinto resulta adecuada para cualquier tipo de grupo y, por mucho que se repita, nunca se hará aburrida.

Mientras los participantes van dibujando a lápiz el laberinto que se hayan propuesto, la persona encargada de dirigir la actividad debe fijarse en cómo trabajan y, ya sea estando sentada o paseándose discretamente, deberá aguzar el oído y anotar todo comentario que hagan los participantes, por ejemplo, “Yo una vez estuve en uno” o “Es imposible llegar,” etc. Cuando hayan acabado, esta persona leerá en voz alta sus anotaciones y establecerá una relación con la vida real, de manera que estas frases parezcan, por así decirlo, extraídas de la vida misma.

A continuación, se pueden formular algunas preguntas para iniciar un coloquio: “¿Con qué frases podemos contar una experiencia que nos haya pasado?”, “¿Qué nos dice el laberinto que no hayamos experimentado antes en la vida?”

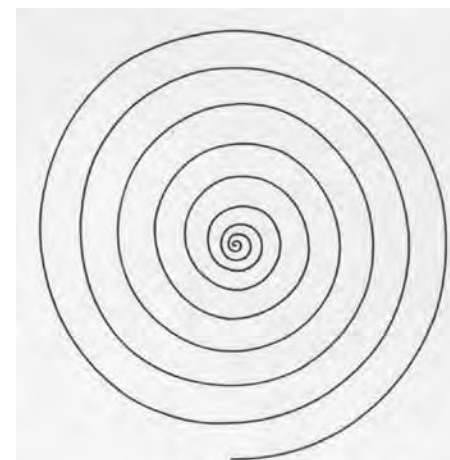
La espiral

La espiral es una figura que se asemeja al laberinto aunque es, esencialmente, más sencilla y resulta muy útil para introducirnos en el tema del laberinto. Es el principal símbolo del centro y el primer signo abstracto en muchas culturas.

Hace unos diez mil años atrás, la región del Sahara disfrutaba de un agradable clima y era un lugar destacado de civilización. Muchas imágenes rupestres muestran varios tipos de espirales vinculadas al mundo animal. Hay espirales simples, dobles y triples, algunas incluso están hechas con dos cuerdas paralelas que forman una doble espiral. Tal vez representen a la madre y al hijo (e, igualmente, a la madre, el padre y el hijo).

En cualquier espacio se puede trazar un camino hecho de espirales con ramas de abeto, cuerdas o cualquier otro material (al aire libre con leña, piedras, velas o cintas, por ejemplo). A través de la espiral también se puede experimentar cómo se llega al centro, cómo se trae algo, cómo se da la vuelta, se recibe algo. Relacionado con dos o más espirales se pueden introducir otros temas, como por ejemplo, las relaciones personales.

Si, a continuación se trabaja únicamente con el laberinto, las diferencias existentes entre la espiral y el laberinto se harán aún más evidentes.



La espiral es el símbolo más representativo del centro

La entrada espontánea

A pesar de las muchas interpretaciones sobre el tema, algunas realmente profundas, no todo el mundo demuestra el mismo interés por los laberintos. Pero tampoco es esencial, ya que no es necesario insistir continuamente en aclarar todos los puntos, especialmente con los niños.

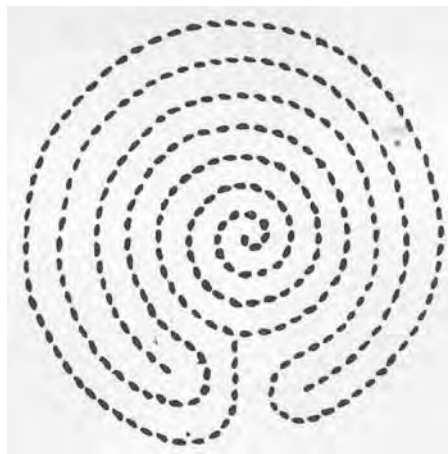
Un laberinto puede funcionar plenamente sin introducciones previas ni explicaciones.

Una vez, mientras construía un laberinto para una muestra de jardinería, me senté durante horas para observar a la gente. Los niños no tenían vergüenza y se animaban a entrar en seguida. Los más pequeños no querían parar y se volvían a poner en marcha una vez llegaban al final. Recuerdo especialmente a Bob, de tres años, cogido de la mano de su padre. “¡Diez veces!,” suplicaba. El padre parecía estar seguro de que el niño acabaría pronto y consintió. Casi una hora más tarde, el pequeño volvía a exclamar: “¡Diez veces más!” El aturrido padre logró convencerle de regresar al día siguiente.

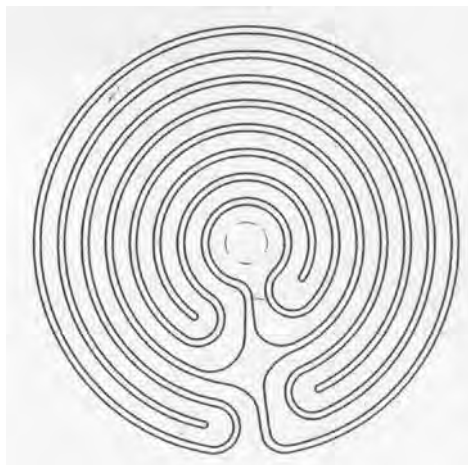
Mucha gente se queda ante la entrada, intenta recorrer el camino primero con la mirada (lo que casi nunca es posible) y no se deciden a entrar. “Es demasiado largo” o “Me vaya perder,” suelen comentar. No sirve de nada que en la entrada haya un cartel que indique que sólo se tarda cuatro minutos en recorrerlo y que nadie se puede perder.

Pero también hay muchos otros que se adentran en el laberinto. Los niños pequeños son el grupo que me llama más especialmente la atención, después de las mujeres mayores, los hombres jóvenes, adolescentes, familias y ejecutivos.

Hay otro colectivo que también me llama la atención y que, para mi sorpresa, no es muy reducido. Me refiero a aquellos que se adentran por vez primera en un laberinto. Entonces, para satisfacción mía, oigo frases como: “¡Oh, un laberinto, un laberinto de verdad!” ♣



Yacimiento próximo a las ruinas de la ciudad de Kundani (India). Laberinto clásico con espiral en el centro



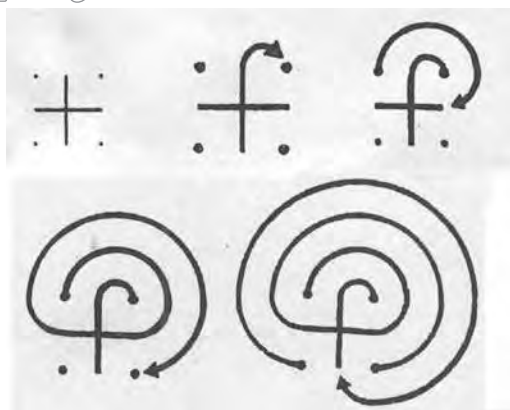
Laberinto clásico con centro circular

4 cómo diseñar y pintar laberintos

El laberinto se puede ir coloreando una vez que se ha dibujado el camino hacia el centro; o bien se pueden empezar a trazar las líneas del camino, teniendo en mente su silueta. También resulta interesante la construcción de un laberinto. El modelo clásico se puede dibujar de un modo relativamente sencillo e, incluso, original y fascinante. Es habitual que, si se dibuja por primera vez, se cometan pequeños errores, pues requiere mucha precisión. Pero, tras cierta práctica y varios intentos, siempre se consigue.

Cómo construir laberintos

El laberinto más sencillo consta sólo de tres galerías y su estructura básica está formada por una cruz y cuatro puntos. Partiendo de la cruz, se traza un primer arco hasta el punto derecho superior y después otro arco que una el punto izquierdo superior con el extremo derecho del eje horizontal de la cruz; a continuación, hay que situarse en el extremo izquierdo e ir por arriba hasta el punto inferior derecho. Con un cuarto arco ya se habrá completado el laberinto .

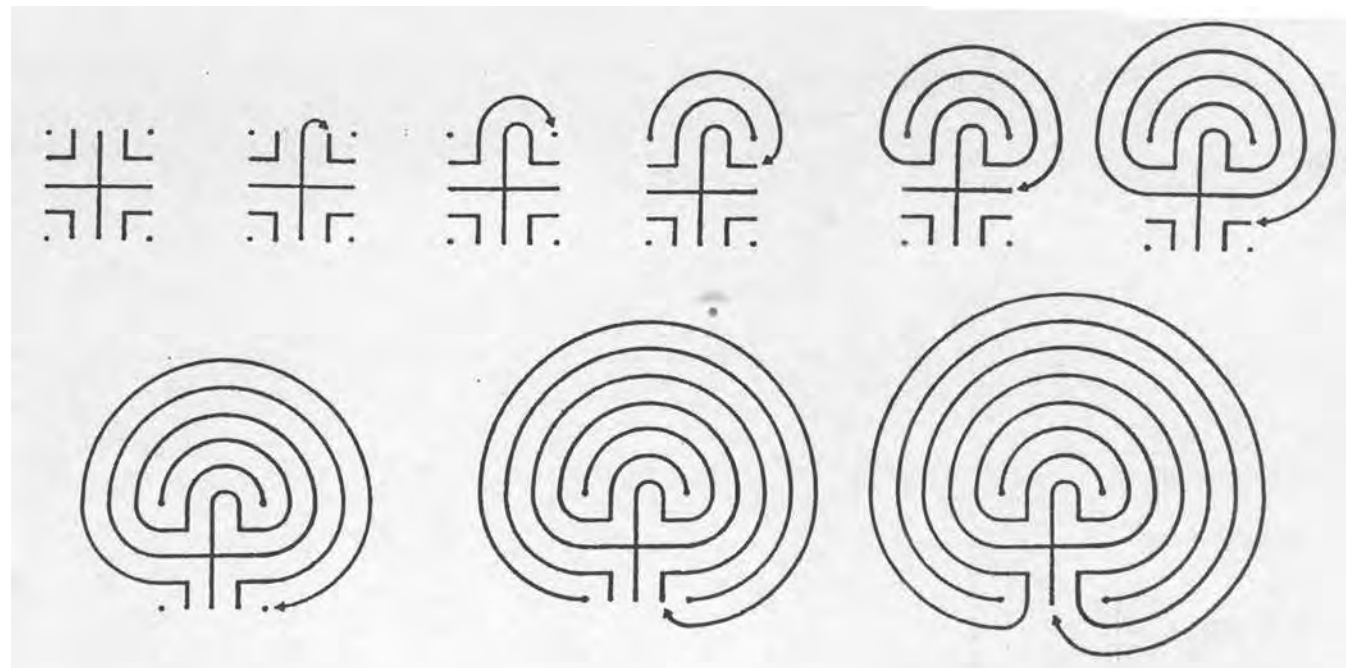


Sin embargo, este trazado tan simple apenas se ha utilizado a lo largo de la historia. Por ello, se ha llegado a poner en duda si realmente se trata de un laberinto. El camino da ciertamente vueltas en un vaivén irregular, pero siempre conduce hacia el interior.

Aún se podría añadir una característica más para definir el laberinto: que el camino, en un vaivén irregular, debe aproximarse y alejarse del centro, tal y como ocurre en el laberinto clásico y en los demás.

Esquema de construcción de un laberinto clásico I

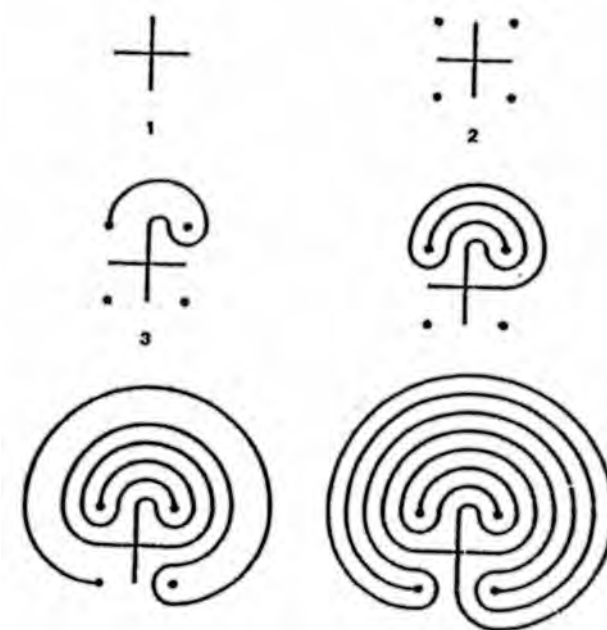
El esquema básico para construir un laberinto clásico de siete galerías está formado por una cruz, cuatro ángulos y cuatro puntos. Se traza un arco desde la cruz hasta el primer ángulo, después un arco tras otro, uniendo siempre cada una de las esquinas o puntos con las esquinas o puntos del lado opuesto. Hay que procurar no olvidar ningún arco y repetirlo tantas veces como sea necesario hasta lograr dibujar el laberinto clásico.



Esquema de construcción de un laberinto clásico II

Existe otra variación, un poco más complicada, del laberinto clásico en la que se prescinde de los ángulos y las líneas se trazan alrededor de los puntos.

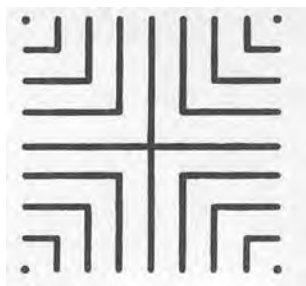
Este sistema favorece la reflexión y las oscilaciones del camino se pueden trazar a mano. Pero, para conseguir este laberinto, se requiere una mayor precisión para mantener siempre la misma distancia entre las líneas.



Construcciones con más galerías

La mayoría de las 'Ciudades de Troya' escandinavas constan de once galerías. Para dibujarlas es necesario añadir al esquema inicial una esquina más por lado. Con dos esquinas más se obtendrán 15 galerías.

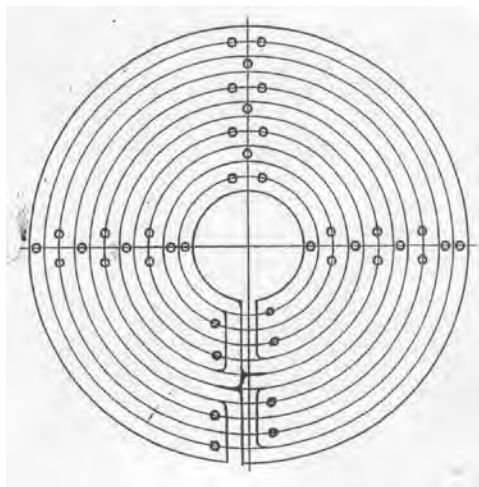
A los amantes de los laberintos tal vez les apasione el reto de dibujar estructuras de hasta 27 o más galerías. También resulta fascinante buscar nuevos laberintos y descubrir que se pueden hacer con una estrella de cinco puntas, pero no con una de seis.



Esquema de construcción de un laberinto gótico

La construcción de un laberinto gótico es difícil y no se puede realizar a mano alzada. Partiendo de una cruz inicial se dibujan doce círculos concéntricos con compás.

El centro del laberinto de Chartres ocupa aproximadamente un cuarto del diámetro total. Al dibujar la zona de entrada hay que procurar que el primer camino se adentre por el quinto círculo. Los puntos que aparecen sobre las líneas muestran por dónde deben borrarse éstas para que vaya surgiendo el camino que hay que recorrer.



Colorear el laberinto

El laberinto resulta ideal para pintar. Mediante los colores se pueden expresar los estados de ánimo momentáneos. El laberinto que coloreamos nosotros mismos resulta más expresivo y pasa de ser un modelo general a representar 'nuestra' propia imagen. Los colores elegidos pueden inspirar fascinantes relatos o hacer aflorar en los niños un simbolismo que, aunque inconsciente, es, en la mayoría de ocasiones, muy profundo.

El laberinto como mandala

Algunos laberintos pueden utilizarse igual que un mandala. Un mandala es una forma circular con un centro destacado. Su nombre proviene del sánscrito, antigua lengua hindú, y significa 'círculo.' Los mandalas se pueden encontrar en casi cualquier cultura o religión: ya sea en forma de dibujo rupestre, en forma de rueda medicinal hindú, o bien en forma de rosetón en los ventanales góticos, etc.

Colorear mandalas tiene un efecto relajante sobre las personas. Algunos laberintos son apropiados para ello. Es importante recordar que el diseño y la forma de los

laberintos siempre transmite un efecto algo estremecedor, por lo que no siempre favorecen el relajamiento, sino que actúan incluso a modo de rígidos 'modelos simétricos.' Además, aunque a simple vista la mayoría de laberintos parezcan simétricos, en realidad no existe tal simetría. Incluso es totalmente imposible construir un laberinto simétrico. Tras el laberinto se oculta no sólo la armonía del cosmos, expresada en los mandalas, sino también el caos del mundo y de la vida humana. Vemos, pues, que un laberinto también puede producir un efecto 'conmover.''

Jugando con los colores

Los modelos propuestos se pueden colorear con las tonalidades y formas deseados desde el interior hacia el exterior: desde fuera hacia dentro con tonos cada vez más luminosos; siguiendo los círculos, o bien el camino. En algunos casos se puede pintar el camino y sus límites y en otros, sólo el camino.

También se puede intentar expresar un contenido simbólico añadido a través de los colores, como es el caso del laberinto del patio del colegio de Amras.



Laberinto del patio, escuela Amras en Innsbruck (Austria).

Pintura de acción al aire libre

Si se considera la posibilidad de pintar un laberinto al aire libre, hay que tener en cuenta que conlleva un cierto gasto. Pero, si se prepara bien, puede suponer un gran estímulo para los alumnos de una escuela o para un grupo de amigos. Hay que probar previamente las pinturas. Las más resistentes son las indicadas para exteriores, pero no son recomendables para trabajar con niños debido a sus emanaciones. Se puede intentar con pintura para dedos, aunque puede resultar arriesgado porque, si llueve en el espacio de las 30 horas siguientes, todo desaparecerá. Sin embargo, si luce intensamente el sol y la noche no es húmeda, este tipo de pintura se mantiene perfectamente. Todas las pinturas se resquebrajan en invierno y la única opción posible es el repintado. Si alguien encuentra una buena pintura o una nueva técnica, nos encantaría que nos informara.

El laberinto del patio de la escuela Amras

La mayoría de centros escolares están pintados con un simple color gris. Generalmente estos edificios se reconocen por ser en forma de bloque y por tener algunos copos de nieve recortados, pegados a las ventanas. Pocas guarderías y escuelas se atreven a colorear su entorno.

La directora de la escuela pública Amras quiso incorporar algún elemento lleno de colorido que no fuera una pintura de un solo uso y que los niños pudieran disfrutar durante mucho tiempo. Y se decidió por un laberinto.

Por la mañana, cuando me acerco a mi escuela, oigo risas y gritos de niños. ¡Son los alumnos que esperan a que, suene el timbre para entrar a clase! Están atravesando y recorriendo

nuestro laberinto, unas líneas trazadas en el suelo, rebosante de colorido. A los pequeños les encanta caminar por los 50 metros de su camino. Esta misma estampa se puede presenciar durante el recreo que dura quince minutos. ¿Quién es el más rápido? ¿Quién puede esquivar a los demás con más habilidad? ¿Quién puede adelantar sin molestar al compañero? A los niños les gusta inventar: son creativos.

Para nuestros niños con algún tipo de minusvalía supone un ejercicio psicomotriz importante para realizar al aire libre. Del mismo modo que al escribir, por ejemplo, la mano efectúa cambios de sentido para trasladar una palabra al papel, al recorrer el laberinto, el niño experimenta esos mismos cambios de sentido y los movimientos que realiza la mano durante la escritura se convierten aquí en algo físico. Nuestro laberinto es un elemento enriquecedor de aprendizaje al aire libre que puede ser utilizado tanto por los alumnos como por personas adultas fuera de las horas lectivas. ♣

Margarete Habringer, directora de colegio

Otras posibilidades para crear un laberinto

Material	Herramientas
Madera	Buril, con soldador
Arcilla	Espátula
Tela	Diferentes tejidos, pegamento
Gravilla	Poner un patrón de goma sobre una piedra blanda y depositar encima la arena con cuidado para ir creando la forma.
Canicas	Pinturas resistentes al agua o laca
Cuadros de pared	Pegar corcho o un material similar, recortar una cartulina y endurecerla con engrudo.
Cuadros de semillas	Poner cola según la forma deseada y espolvorear semillas (o arena).

5 cómo construir un laberinto

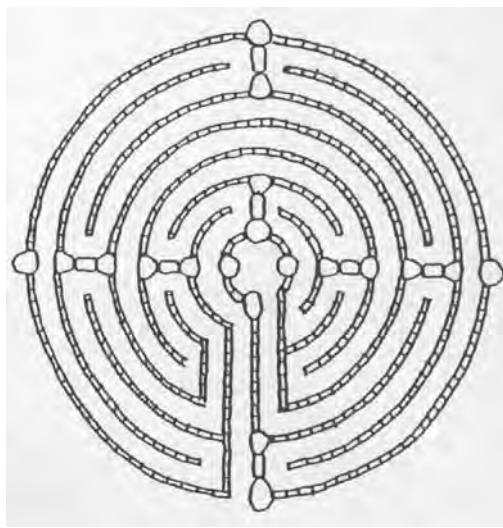
El laberinto es ante todo un símbolo de la trayectoria vital, del estar siempre en marcha. Por eso, recorriéndolo es cuando mejor se puede experimentar la fuerza que se desprende y la sensación que produce. Construir un laberinto es, por lo tanto, la 'disciplina por excelencia,' en relación con el mundo del laberinto, y puede resultar una hermosa e inolvidable experiencia.

La elección del emplazamiento

Todos nosotros tenemos un olfato especial para detectar los buenos emplazamientos. Basta con tener confianza en las sensaciones que transmite el lugar elegido y con dedicar atención durante un cierto tiempo a esta forma de conocimiento intuitivo. Aquel que haya desatendido este don o sea excesivamente perfeccionista, puede dirigirse a un experto en geomancia, que puede localizar corrientes terrestres y vetas de agua, pero que, sobre todo, ha educado a consciencia su sensibilidad para los lugares y su irradiación.

Por desgracia, no siempre es posible construir el laberinto en el preciso lugar que ofrece la atmósfera más adecuada para ello. Hay muchos factores que limitan la elección y a menudo se acaba escogiendo

el único sitio en el que no confluyen otros intereses. Sin embargo, es importante también saber renunciar a construir laberintos fijos en aquellos lugares que no son adecuados.



Pequeño laberinto gótico construido por Lars Nyberg en la catedral de Unkoping (Suecia)

Los criterios de selección

- Para poder caminar de forma relajada y concentrada por el laberinto se requiere un mínimo de espacio libre para evitar que surja un sentimiento de estrechez. ¿El próximo seto, muro o esquina están suficientemente lejos?
- ¿Se puede sentir uno 'protegido' dentro el laberinto, no ser observado? No debe haber demasiadas aberturas al alcance de la vista. (Sin embargo, un laberinto que vaya a ser utilizado preferentemente por niños sí puede estar 'situado correctamente' a la vista de todos).

- Se debe dar prioridad a la orientación este-oeste si el lugar no la tiene aún definida. La entrada está normalmente en el oeste, por ser el lugar por donde se pone el sol, entendido como final y muerte. El laberinto avanza hacia el este, en dirección a la vida.
- Una vez en el centro, ¿nos falta algo? Un gran árbol resulta ideal.
- ¿Se puede contemplar el laberinto desde algún lugar más elevado?
- Aún sin el laberinto, ¿tiene el lugar elegido un aire 'misterioso'?

La protección del espacio sagrado

Todo laberinto determina un lugar especial y ejerce un 'mágico poder de atracción' del que nadie puede escapar.

Los niños reaccionan, por lo general, de un modo más espontáneo ante los laberintos. Se lanzan hacia él, entrando y saliendo sin miedo a hacer algo mal, una actitud que, en cambio, reprimen muchos adultos y les impide seguir sus deseos por adentrarse. Por eso muchas personas prefieren quedarse fuera y mirar a los niños.

Si se quiere superar en grupo esta barrera, el lugar debe estar adecuadamente preparado. A medida que se pretenda profundizar en las experiencias de manera que éstas sean más íntimas también se deberá prestar mayor atención al lugar y a sus alrededores.

Los espacios o lugares sagrados se encuentran allí donde las personas entran en contacto consigo mismas, con su interioridad y con el mundo espiritual. Si queremos servirnos del laberinto como camino de introspección, vía de conocimiento o instrumento espiritual, deberemos tomar las debidas precauciones para protegerlo como un espacio sagrado.

Hay que evitar que surja el miedo a perderse en el laberinto y para ello puede ser de ayuda una explicación de lo que es un laberinto.

La atmósfera dentro del grupo debe propiciar la confianza, es decir, los participantes deben conocerse mínimamente entre sí antes de adentrarse en el laberinto.

También debe resguardarse el propio laberinto de modo que no molesten los ruidos externos. Incluso se pueden disponer muros, en algunos casos, para evitar miradas 'indiscretas' de posibles visitantes externos al laberinto.

El espacio de protección para evitar las molestias ocasionales deberá ser de unos veinte metros porque desde esta distancia no se oyen los comentarios ni se ven los gestos de los participantes.

Esta distancia de protección es menor durante la noche. Si uno desea construir su propio laberinto y estar libre de las miradas ajenas, deberá escoger un lugar con algún tipo de salvaguardia.



Pomo de puerta de la iglesia de san Regnus en Donegal (Irlanda)

La creación del centro

El centro del laberinto es un lugar muy especial. Aquel que permanezca durante unos instantes junto a un laberinto que se pueda recorrer, podrá observar las curiosas reacciones de la gente cuando llega al centro.

Los niños levantan las brazos, los jóvenes pegan saltos, los adultos inspiran con fuerza y los grupos se abrazan o entonan una canción. Algunos simplemente fruncen el ceño y alzan las manos preguntando: "¿Y ahora qué?" El centro provoca algún tipo de reacción en casi todo el mundo.

Esta 'provocación' se puede reforzar mediante una disposición especial del centro o bien otorgando a esa zona de la intención deseada para producir una determinada reacción.

La llegada

El centro es la meta visible del laberinto. Pero quien está familiarizado con ellos sabe que ese centro es sólo la meta de la primera etapa. Alcanzarlo provoca un sentimiento de felicidad y alegría: "¡He llegado, lo he conseguido!"

Esto se puede reforzar aún más con un centro bellamente decorado con, por ejemplo, motivos ornamentales, flores o toques de color. Si en el centro se coloca una figura, un cuadro o un árbol, se fomenta la sensación de que se llega ante alguien o algo que ya está allí.

Si en el centro hay un árbol, casi todos los que lleguen se verán impulsados a tocarlo. Este elemento se experimentará como algo especial, se le saludará e, incluso, será personificado. Si se dispone de espacio suficiente, un banco puede hacer el centro más acogedor e invitar a los que llegan a sentarse y a relajarse.

A menudo los niños se contentan con un círculo lleno de césped. Se instalan como si estuvieran de picnic y se quedan durante mucho rato en el centro jugando porque en él se sienten a salvo.

El descanso

El centro es un lugar que da la bienvenida y que invita a un descanso, a refrescarse. Una fuente puede ofrecer esta opción. Esta fuente puede representarse simbólicamente como en el Palacio del Té de Mantua. Pero siempre es preferible que sea una fuente real de agua fresca y potable. Hay muchas alternativas para decorar esta fuente. Un hermoso ejemplo es la fuente que fue proyectada por un artista macedonio para el laberinto del parque de un balneario. En ella dos manos ofrecen el agua al sediento. Debajo hay una inscripción en la que se lee: 'Me place poderos refrescar.'

El conocimiento

El laberinto puede servir como camino de recogimiento. Este elemento permite reflexionar sobre toda nuestra vida, o parte de ella, hasta el presente, mientras se va recorriendo. El centro es el lugar en el que uno se encuentra a sí mismo, su lema es 'Mira en tu interior' o '¡Eso estuvo bien, pero eso otro no!'

Leonardo da Vinci diseñó un centro de laberinto que, debido a las limitaciones técnicas de la época en que fue concebido, no pudo realizarse: un espejo angular a escala humana que permite ver a las personas desde todos los puntos de vista. 'Este eres tú,' dice el espejo, invitando a seguir mirando hasta el infinito.

Si se coloca un espejo en el centro del laberinto, el conocimiento de uno mismo adquiere también un tratamiento especial.

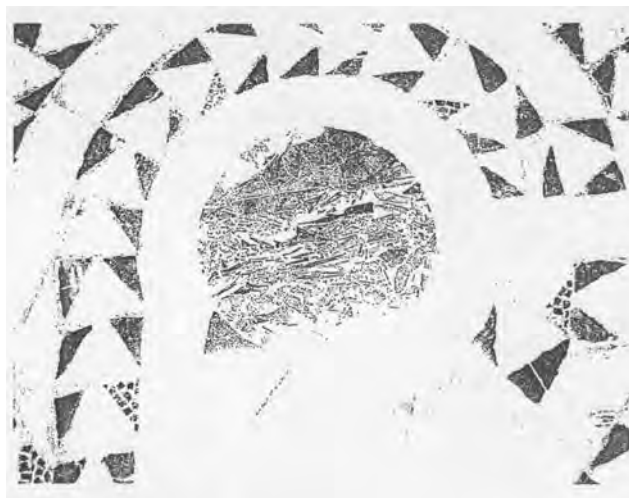
En el laberinto ‘La rueda solar’ el espejo central es un disco dorado que deslumbra al caminante y refleja el cielo y los rayos de sol. El conocimiento y la iluminación están estrechamente relacionados: aquel que llega al conocimiento y da la vuelta, lleva consigo la luz del sol.

La piedra central del laberinto de Rávena es de mármol blanco y negro. Aunque lo bueno y lo malo se entrelazan en el corazón humano, se pueden distinguir. Poder reconocerlos es un don precioso e imprescindible para todos aquellos que busquen el buen camino.

El regreso

El centro es el único punto del laberinto en el que es necesario emprender el regreso. Quien no quiera quedar atrapado en él debe volver atrás, retroceder sobre sus pasos. Con el regreso empieza el conocimiento, es el paso decisivo para la salvación. Esta necesidad de regreso queda reforzada cuando el centro del laberinto no es un espacio amplio, sino que forma un estrecho y angosto callejón sin salida. Los laberintos de las catedrales se encuentran en un ambiente que ayuda a reforzar esa experiencia. Cuando se llega al centro, la vista se posa en un punto concreto. Normalmente es el altar, en cuyo centro suele haber un Cristo crucificado. Al girar y dar la espalda a la figura de la cruz se puede también interpretar como el inicio de la resurrección.

Cuando entré por primera vez en el laberinto de la catedral de Saint-Quentin, en ese momento se estaba celebrando un funeral. El acto tenía lugar frente al altar y pude recorrer el laberinto sin ser molestado. Al llegar al centro, mi vista se posó en el ataúd. Este significativo hecho me permitió sentir lo que podía significar para mí el camino de retorno.



Piedra central del laberinto de Rávena (Italia)

El llevar

El laberinto ‘La rueda solar’ (véase ‘imágenes de laberintos’) está hecho de flores. Un día que entré en él vi que sobre el disco de latón del centro había algunas flores. Los niños las habían arrancado del camino y depositado allí.

La piedra central del laberinto de Loipersdorf, en el sur de Estiria (Austria), tiene forma de pila y suele llenarse de monedas. La gente siente el impulso de llevar consigo algo en el camino de ida para darlo, ofrecerlo. Un elemento destinado a ello, como un receptáculo para echar cartas o dinero, ayudaría a satisfacer esa demanda. En el marco de un trabajo en grupo se puede motivar este acto de llevar algo colocando algún elemento en el que se puedan depositar peticiones escritas o prendas personales.

El recibir

Recibir es tan hermoso como dar. Un centro con una cesta llena de golosinas para los niños, escritos

con buenos pensamientos para los adultos o desafíos para los participantes de un curso permiten hacer tangible este acto de recibir. Puede haber una vela encendida con la cual se podrá prender la que cada uno habrá traído en su camino, recibiendo y llevándose de vuelta la luz.

Cómo aplicar o pegar un laberinto

Para diseñar un laberinto clásico primero se trazan siete semicírculos a la distancia deseada para formar la mitad superior del laberinto. Después se dispone la cruz y los arcos que se dirigen hacia ella. Los otros arcos se van uniendo entre sí a mano alzada, siguiendo el modelo número 1. Un laberinto se puede hacer también con una cinta de crepón adhesiva, ya que ésta se ajusta a las curvas y se puede quitar con facilidad. Otro tipo de cintas se fijan mejor al muro pero quedan ‘forzadas’ en las curvas. La superficie debe estar limpia y seca. Si no se está seguro de que la cinta vaya a aguantar, por ejemplo sobre hormigón, debe hacer antes una prueba.

Cómo pegar o aplicar un laberinto (del tipo Chartres)

El laberinto original de Chartres tiene unos 13 metros de diámetro. Si se dispone de suficiente espacio, se puede hacer el doble de grande. Pero hay que tener en cuenta el material. En la ciudad de Saint Louis se dispuso para Año Nuevo un enorme laberinto de 30 metros de diámetro en un pabellón; se necesitaron 780 metros de cuerda de 5 cm de ancho. ¡O sea que hay que comprar bastante cuerda!

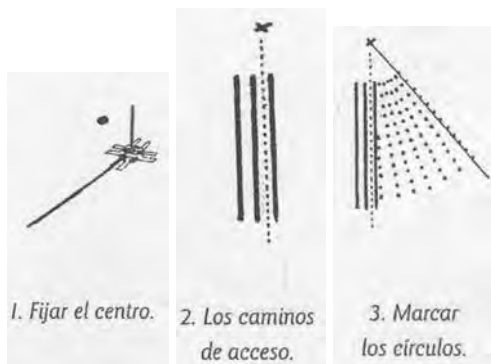
También se necesita un cordel, una cinta métrica y, para quien vaya a pegarlo, son muy recomendables unas rodilleras, como las que usan los patinadores.

el profanador de textos

En caso de no poder clavar nada en el suelo, se puede usar una ventosa para fijar la cinta métrica. No es recomendable que una persona sujete el cordel en el centro porque siempre se acaba moviendo. Después se debe hacer un nudo en el cordel y ponerlo sobre el palo central o el clavo, de manera que el cordel pueda girar libremente 360°. A continuación, se marcan en el cordel los intervalos que tendrán los 12 círculos concéntricos con un trozo de cinta adhesiva. El primer intervalo, correspondiente al círculo central debe ocupar casi una cuarta parte del radio total.

Medidas propuestas:

Primer intervalo, 3,5 m; los siguientes, 95 cm x 11 = radio total 14 m > 28 m de diámetro.

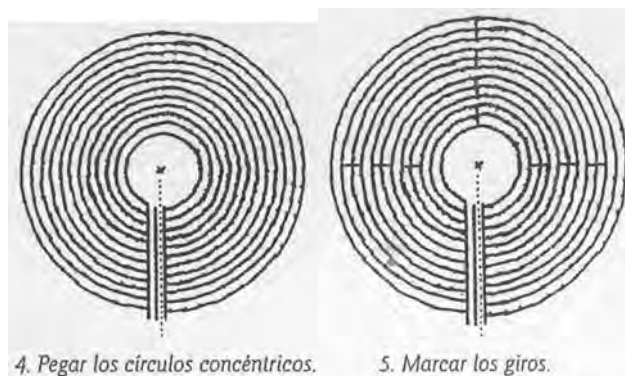


La cuerda de marcado se dispone en el suelo y los ayudantes van trazando pequeñas rayas sobre el pavimento a partir de las marcas del cordel. A continuación se avanza un par de pasos y se repite el proceso hasta completar todos los círculos concéntricos y se pegan las cuerdas encima de éstos.

A continuación, se deberán pegar los giros o cambios de sentido, tal y como se ve en el dibujo. Recuerde que los laberintos no son simétricos. Los

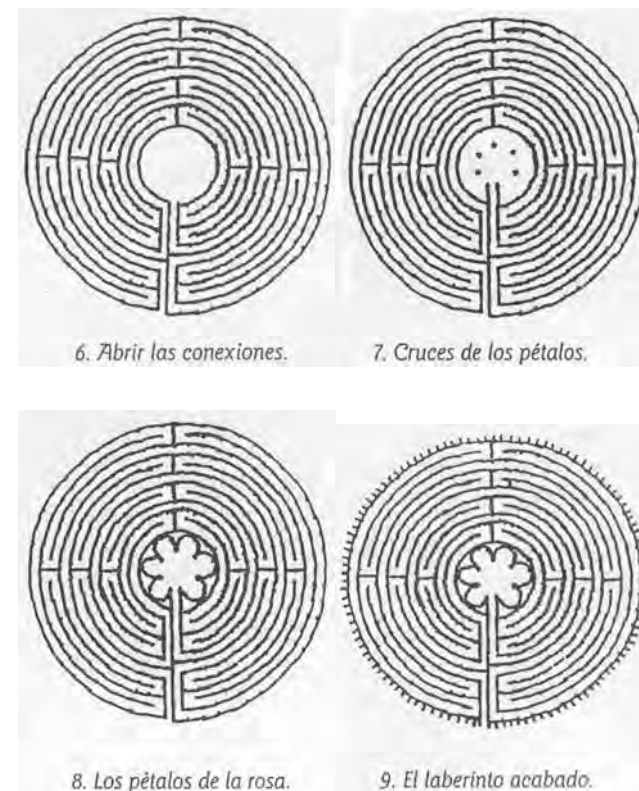
caminos se abrirán allí donde se marque un giro o cambio de sentido y también la zona de acceso se tienen que crear conexiones para que el laberinto ya esté acabado.

Aún pueden añadirse algunos detalles más. La rosa del laberinto de Chartres resulta especialmente hermosa. Los puntos de unión entre los pétalos se decoran con pequeñas cruces, situadas en la mitad exacta de la distancia que hay entre el centro y el primer círculo. El camino de entrada se adentra un poco y se dibuja una cruz en la parte superior del centro, mientras las otras cuatro se pueden situar a ojo en los otros radios. El trazado de los pétalos se puede también hacer a mano alzada.



Otro motivo decorativo adicional son los rayos que irradian del centro. Muchos caminantes se detienen en esta flor y disfrutan del centro del camino.

El laberinto de Chartres tiene 113 enigmáticos rayos o dientes, que también se pueden incorporar. La distancia entre cada uno de ellos se calcula dividiendo la circunferencia por 114 (hay que tener en cuenta que falta el rayo correspondiente a la entrada).



Los laberintos de nieve o velas

La nieve permite hacer laberintos de una manera sencilla y económica. Sólo se necesita un poco de habilidad para formar las curvas y los caminos de un modo regular y procurar no equivocarnos al trazarlos. Un laberinto de velas sobre la nieve puede aportar un ambiente mágico a la fiesta de Adviento. En este caso, el centro debe ser lo suficientemente grande como para que, si el tiempo lo permite, todo el grupo se pueda reunir en su centro y cantar.

Instrucciones para construir un laberinto

Consideraciones previas

- ¿De cuánto espacio se dispone?
Para cada galería se requerirá aproximadamente un metro y al menos dos para el centro.
Laberinto con 5 galerías: $5 \times 1 \text{ m} + 2 \text{ m} + 5 \times 1 \text{ m} = 12 \text{ m}$ de diámetro
- ¿Cómo debe ser de largo el camino del laberinto?
Se pueden construir laberintos de 4, 5, 6, 7 y más galerías.

Por lo general, lo mejor es de 5 a 7. Pero si se dispone de tiempo, se puede hacer uno mayor (por ejemplo, con 11 galerías y 2 entradas).

En el laberinto de velas hay que tener en cuenta la cantidad de velas de que se dispone. Se puede hacer con 4 galerías sin gastar demasiado.

- ¿El laberinto será utilizado por una sola persona o por un grupo durante un largo período de tiempo?

En el primer caso se puede utilizar un laberinto 'cerrado' (modelo clásico), es decir, en el que hay el mismo camino para entrar y salir. Si lo van a usar varias personas al mismo tiempo, lo más recomendable es un laberinto 'abierto,' con un camino de salida que parta del centro.

Preparación (material)

- Laberinto de nieve: plano, un palo y cordel.
- Laberinto de velas: plano, un palo (destornillador), cordel, velas, encendedor.

Se recomienda usar las llamadas velas de fiesta, una especie de antorchas de mecha gruesa. Más difíciles de encontrar, pero absolutamente recomendables, son las velas sin repelente antimosquitos. Una persona puede ser cubierta totalmente por

300 mosquitos 'ahuyentados.' En días ventosos y al aire libre sólo se pueden utilizar cirios funerarios, aunque aportarán una atmósfera demasiado tétrica. Otra alternativa sería disponer velas en envases de cartón. Esto abarata considerablemente el laberinto, pero a veces es difícil encontrar algo que vaya bien. La construcción de un laberinto supone siempre un gasto de material. Las velas deben disponerse en intervalos de como mucho un metro, y aún más juntas en las partes curvas. Esto significa que un laberinto con cuatro galerías necesita al menos 160 (!) velas (5 galerías: 200 velas; 6 galerías: 270; 7 galerías: 350). Cuanto más juntas estén las velas, más hermosa será la luz que desprenda el laberinto.



Plano de un laberinto de velas con cuatro galerías

La construcción del [laberinto]

Para construir un laberinto de nieve se necesita un 'plano del camino.' Lo importante es el camino que uno sigue, y no los límites (véase, por ejemplo, el laberinto de Ariadna, modelo 3). Si se utiliza un plano que muestra los límites del camino, se recomienda pintar el camino a seguir de color rojo, ya

que tal cantidad de líneas nos pueden confundir en el momento decisivo.

Sería deseable que cada persona que vaya a construir un laberinto al aire libre desarrolle su propia técnica. Personalmente, sigo siempre el mismo proceso:

- Me sitúo en lo que será el lado izquierdo del laberinto.
- Camino lateralmente hacia el centro una distancia de aproximadamente un metro. Es decir, para un laberinto de cinco galerías: $5 \text{ m} + 2 \text{ m}$ para el centro. Siempre hago el centro mucho mayor, en este caso, 4 metros (con un radio de 2 m).
- Después trazo un círculo para el centro. A continuación fijo un palo en el centro, ato un cordel y trazo el primer arco. Finalmente voy trazando todos los arcos, pero sólo la mitad superior y un poco más abajo de la mitad.
- En un laberinto al exterior establezco el camino a partir del centro. Para ello ya no es necesario el cordel, basta con fiarse de la propia percepción.



*Patrón para un laberinto de nieve con cinco galerías.
En sombreado, una posible salida del centro.*

El laberinto de arena

Todo lo descrito para el laberinto de nieve puede realizarse perfectamente sobre una superficie de arena o en la playa.

La única diferencia es que la arena requiere un material auxiliar (la pala, el rastrillo, etc.). Sobre la arena blanca me ha sido muy útil la tapa de mi nevera portátil.

El laberinto de velas

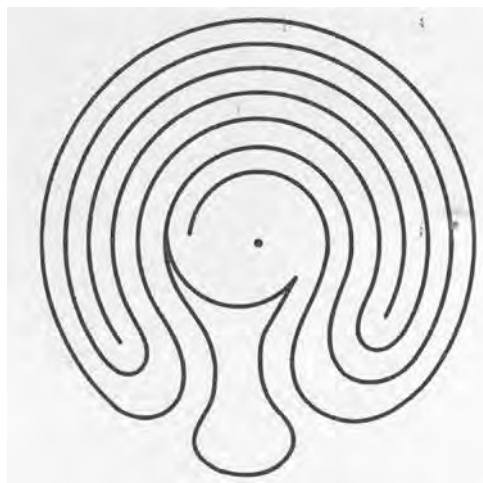
Para este tipo de laberinto se requiere un plano que muestre la delimitación del camino.

Se fija el destornillador en el centro y se ata el cordel. Se van colocando las velas desde fuera hacia dentro y cubriendo todos los arcos de la mitad superior. Es recomendable trabajar en pareja. Mientras una persona va pasando las velas, otra sostiene el cordel con una mano mientras con la otra deposita las velas en la distancia deseada. Cuanto más afuera se pongan, mayor distancia se tendrá que mantener entre vela y vela. A continuación, se disponen de nuevo los giros o cambios de sentido, así como una salida auxiliar.

Para un laberinto grande (a partir de siete galerías) que deba ser dispuesto sobre un prado, suelo proceder de otra manera. Pongo una cinta métrica, cojo una azada de jardín, ato el cordel a su alrededor y escarbo en la hierba los arcos del laberinto. Los arcos, aunque finos, deben ser visibles y no puedo 'jugar' con el cordel mientras se depositan las velas.

Para un laberinto de cinco galerías necesito casi 45 minutos para poner las velas y otros tantos para encenderlas. (¡Eso la segunda vez! ¡Calcular el doble para la primera!) No olvidar un buen encendedor.

El factor económico es importante a la hora de hacer un laberinto de velas, ya que éstas pueden apagarse o la cera secarse, mientras que las antorchas se pueden reutilizar.



Plano para un laberinto de velas con seis galerías

El laberinto de fuego

Los laberintos de fuego son más especiales. Se espolvorea serrín y se empapa con queroseno. Se enciende. El fuego prende según la forma del laberinto.

¡Atención!

Deben contemplarse escrupulosamente todas las medidas de seguridad relativas al manejo del fuego. No se recomienda usar gasolina por ser altamente inflamable. Deben extremarse las precauciones. En cualquier caso, si sale bien, resulta de un efecto impresionante.

Un laberinto de jardín con empalizadas

En el jardín de la Siebererschule, en Innsbruck, se construyó un laberinto de tipo cretense con empalizadas de madera en las que se plantan flores cada año.

El laberinto tiene 12 m de diámetro y el camino al centro mide cerca de 180 m. Se utilizaron 370 m de empalizada. Un disco de latón situado en el centro y rodeado de hormigón simboliza el sol. Refleja el cielo y la luz y quien mire en su interior puede ver también al Minotauro. En el centro de la cruz junto a la entrada se ha plantado un abedul, simbolizando el nacimiento de una nueva vida. El abedul da una nota de verde y rompe con su altura la bidimensionalidad del laberinto. Este laberinto también plantea problemas de costos. Las empalizadas delgadas y baratas se pudren en seguida y el disco de latón se oxida. Hay que invertir mucho material y trabajo en su mantenimiento si se quiere conservar durante años este tipo de laberinto. ♣



Ejemplo de laberinto con pacas de paja

6 ideas y sugerencias para la construcción de laberintos

	¿Dónde?	¿Cómo?	Material	Observaciones
Pintar	Preferentemente sobre asfalto	Trazar círculos concéntricos con la ayuda de cordel y tiza (o ceras), unir los límites del camino y pintar.	Cinta adhesiva, pintura de exterior (¡cuidado con las emanaciones tóxicas!), mezclar bien, procurar no diluir demasiado los colores.	El asfalto debe estar completamente seco. La pintura suele durar entre 2 y 5 años. Cuanto más se pinte, más se conserva.
Revestir	Cualquier sitio	Fijar un clavo en el centro y trazar círculos con un cordel.	Piedras, madera, ladrillos, pacas de paja, antorchas.	Un laberinto cretense de unos 50 cm de ancho debe tener un recorrido de más de 100 metros.
Pegar	Espacios interiores	Trazar círculos con tiza y pegar los límites del camino.	Cinta adhesiva.	No es resistente al agua.
Esparcir	Prado, asfalto	Marcar los puntos de los límites (cruz central más esquinas) y recubrir los arcos.	Tiza o cal (como la que se utiliza para delimitar las líneas de un campo de fútbol), serrín (tener cuidado con la lluvia).	Tiempo invertido con un vehículo: mínimo una hora para un laberinto gótico.
Segar	Prado	Marcar los puntos de los límites (cruz central más esquinas) y segar los arcos.	Cortacésped, un ayudante que vaya dando instrucciones.	¡Lo que se corta, ya no se puede rectificar! Se trata de un trabajo lento y concienzudo.
Fertilizar	Prado	Esparcir fertilizante granulado.	Abono.	Dura algunas semanas.
Plantar	Campo, jardín escolar	Véase 'El laberinto de los niños.'	Buena preparación y mucho tiempo.	Seguramente, el mejor modo posible de trabajar sobre un laberinto durante el mayor período de tiempo.
Construcción duradera	Jardines, entradas o vestíbulos, lugares sagrados	Múltiples posibilidades.	Empalizadas de madera, piedras, placas de piedra u hormigón, tejido de mimbre, ladrillos resistentes al frío, plantas.	Los costos y el trabajo son generalmente más elevados.

7 cómo jugar en el laberinto

Además de un antiguo símbolo lleno de significados, el laberinto puede ser también un elemento lúdico. A las personas les gusta jugar, poner a prueba las propias fuerzas y facultades sin necesidad de temer por las consecuencias, en caso de que algo no salga bien. Recorrer un laberinto es también 'sólo un juego' y no la vida real. Pero en el juego se enfrenta uno a situaciones y sentimientos que se corresponden con la vida real. En el laberinto se puede experimentar la vida, tratarla de forma lúdica y aprender.

Con los niños sucede algo muy diferente. Para ellos el laberinto es un aparato de gimnasia. Las líneas entrelazadas que hay en él son un desafío corporal y seducen a los niños. En este caso, cuantas más posibilidades de uso distintas ofrezca el laberinto, tanto más tiempo lo utilizarán ellos.

El laberinto como elemento lúdico

Resulta muy interesante permanecer junto a un laberinto durante una hora y anotar en una libreta los juegos que se les van ocurriendo a los niños. Ellos son maestros a la hora de inventar nuevas posibilidades de diversión. El juego preferido es, naturalmente, correr por el laberinto. Se pueden hacer carreras, jugar a atrapar, a saltar sobre las líneas o a

el profanador de textos

hacer equilibrio sobre ellas, etc. Estas competencias tienen una función importante. Si se observa cómo se mueven los niños de más de dos años en el laberinto, se podrá distinguir fácilmente si tienen una buena o mala coordinación psicomotriz. Correr por el laberinto desarrolla enormemente la psicomotricidad, ya que no se trata sólo de colocar correctamente los pies uno delante del otro, sino que, a mayor velocidad, deberá ser más preciso también el equilibrio corporal.

También resulta interesante cuando los adultos se ilusionan de repente por reproducir los juegos infantiles. Correr dentro de un laberinto o jugar a atrapar a alguien puede ser una experiencia deliciosa, sobre todo porque el cuerpo de un adulto mantiene peor el equilibrio al avanzar por las estrechas galerías. Si alguien prueba a hacer una danza de la doncella' (véase modelo 23), se sorprenderá de lo difícil que puede resultar.

Algunas propuestas para jugar en el laberinto

Contrarreloj

¿Quién puede recorrer el laberinto en menos de tres minutos?

La gallinita ciega

El que va delante coge de la mano al que lleva los ojos tapados y lo va guiando por el laberinto.

El saludo

Un grupo de entre tres y nueve personas se van distribuyendo por el laberinto, guardando entre sí unos 3 m de distancia. Pueden caminar rápida o lentamente, pero nunca se pueden detener. ¿Quién

puede saludar a más personas (y estrecharles la mano)? ¿Con qué frecuencia se va encontrando a los mismos?

La serpiente

Un grupo de personas o los alumnos de una clase van formando las paredes de un laberinto humano. Otros pueden recorrerlo.

La esfera

Se hace rodar por el laberinto una bola de petanca con la ayuda de un palo.

Las canicas

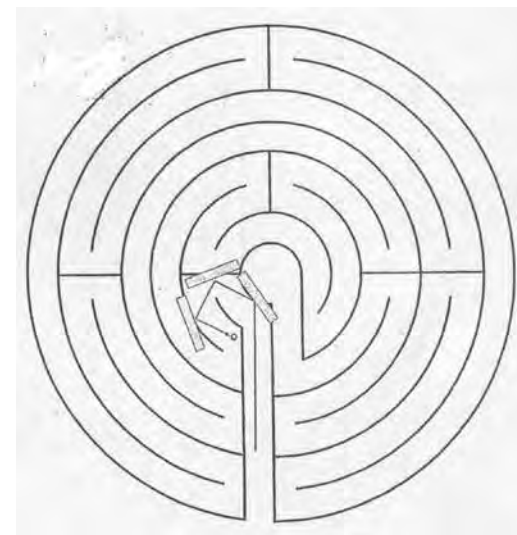
Este juego funciona en los laberintos cuyas superficies sean lisas. Se forman equipos de hasta cuatro niños. Se necesitan una canica y entre uno y tres palos o reglas. Uno lanza la canica y los demás van poniendo las reglas encima de las líneas para ir formando a su paso las paredes del laberinto y evitar que ésta se desvíe en su camino. Cuando la canica se detenga o rueda por encima del límite, se acaba el turno. ¿Cuántos 'lanzamientos' ha acabado haciendo cada equipo? Estos juegos equivalen a una lección de matemáticas sobre ángulos y facilitan el aprendizaje al resultar más entretenido que la mera teoría.

Juegos de suelo en el laberinto

En Amras se pintó una diana junto al laberinto. Se trata de alcanzar el centro, para lo cual hay que seguir siempre la dirección de la flecha correcta. Depende de cada uno lo lejos que se llegue, abriendo así diferentes posibilidades para encontrar el camino.

Hay innumerables juegos pedagógicos que se desarrollan en suelos multicolores. Adrian Fisher ha desarrollado muchos laberintos para invitar a

la reflexión, entre ellos uno con el que se puede aprender matemáticas con los pies. Se llama 'Intus' porque, durante las competiciones, la aritmética se va grabando de una manera natural en la memoria con el simple movimiento de andar, y se aprende mucho mejor que con el cuaderno y el lápiz.

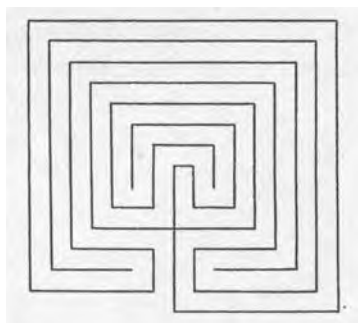


Juego de las canicas en el laberinto

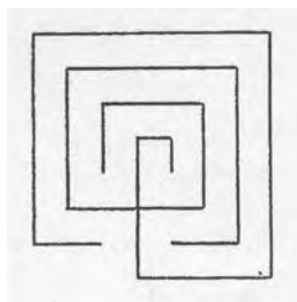
El laberinto de sonido

Se dispone en el suelo un laberinto rectangular sencillo. En cada una de las cuatro esquinas se coloca una persona y cada una llevará un instrumento sonoro diferente. La persona que se adentra en el laberinto tendrá los ojos vendados y sólo se podrá orientar a partir de los sonidos. Cuando se aproxime a una curva, cambiará el ritmo sonoro. Cuando entre en la curva, oirá un nuevo sonido que le indicará la dirección a seguir.

Concentrarse en el sentido del oído ya es en sí una experiencia profunda y poco habitual, y el camino del laberinto se vive así de un modo más intenso.



Modelo de un laberinto de sonido de gran tamaño



Modelo de un pequeño laberinto de sonido.

Juegos a pequeña escala

No siempre se tiene la posibilidad de construir un laberinto por el que se pueda caminar. Pero todavía existen otras opciones para crear uno. Un ejemplo de ello son los laberintos tallados o recortados.

El laberinto se presta a las ideas más creativas, de modo que quien quiera trabajar con ellos, debería intentar idear nuevos juegos o hacer que los propios niños los creen.♣



Laberinto tallado en un disco de madera

8 celebraciones y danzas en el laberinto

La vida nunca se olvida de traer la danza de la alegría.

Reinhold Stecher

El laberinto está íntimamente ligado a las celebraciones. Teseo festejó su libertad con una danza del laberinto; en los actos de la fundación de Constantinopla se construyó uno; las imágenes rupestres de Val Camonica (Italia) muestran personajes danzando en un laberinto, igual que los jarrones etruscos de Traghiatella. Los indios de Norteamérica lo utilizan en sus ritos iniciáticos y en la cultura europea siempre se empleaba en los actos <de la Pascua. En Inglaterra hay muchos laberintos relacionados con las hadas, las romerías o los mercados anuales, igual que en Alemania o Escandinavia. En la única foto conservada del antiguo laberinto de Kaufbeuren (Alemania) se muestra una danza popular con motivo de una celebración.

Resulta muy interesante construir un laberinto para fiestas y celebraciones y, de esta manera, darle un nuevo uso como elemento lúdico y de recreo, así como de un profundo poder simbólico.

Las procesiones

Los laberintos también se pueden recorrer en procesión. Una procesión con luces o una caminata por el laberinto con motivo de cualquier ocasión festiva puede ser una particular experiencia colectiva,

y se puede acompañar de canciones previstas para tal evento o espontáneas.

Es importante aclararle al que vaya delante cómo debe continuar una vez que llegue al centro, indicándole cómo debe volver por el camino de entrada, a menos que se trate de un laberinto con un camino de salida diseñado especialmente para procesiones.

Los laberintos encajan muy bien en las bodas, en las cuales las parejas inician simbólicamente un nuevo camino juntos. Una vez que la pareja se adentra en el laberinto, todos los invitados se unen a la procesión, lo que no sólo resulta divertido sino que permite reunir a todos los asistentes. Esto también se puede realizar en fiestas de cumpleaños o aniversarios.

La bienvenida a los recién nacidos

El laberinto como símbolo del camino de la vida se vincula muy especialmente con la llegada de los recién nacidos. Anualmente, se reúnen todos los padres de bebés nacidos ese año de un círculo de amistades o de la comunidad para recorrer el laberinto con sus hijos durante el primer año de vida de éstos.

Se trata siempre de una pequeña y agradable celebración en la que las personas que comparten la misma situación se conocen mejor y en la que los recién nacidos reciben muestras de afecto y buenos deseos. Esta fiesta la celebra cada año la Asociación de Mujeres del Laberinto en el patio del Arsenal de Zurich.

Ritos de iniciación

Muchos pueblos celebran la entrada de los jóvenes en el mundo de los adultos con grandes festejos, algunos de los cuales llegan a durar semanas. Nuestra cultura apenas se ocupa ya de este acontecimiento. El acto de la confirmación sería el más aproximado a este ritual. Pero, de todas formas,

el ingreso como miembro de pleno derecho en una comunidad cristiana es muy abstracto, faltan los hombres que les digan a los chicos que ya son hombres y mujeres que den la bienvenida a las chicas a la feminidad.

En todas las culturas se celebraban juntos los actos de iniciación de chicos y chicas y había buenos motivos para ello. Las muchachas descubren por sí solas algunos aspectos de la vida (por ejemplo, que es dolorosa y sangrienta), mientras que los chicos deben esforzarse en aprenderlo.

Las cinco verdades fundamentales de la vida que se expresan en el laberinto:

- La vida es difícil.
- Morirás.
- Eres parte de un todo.
- La vida no gira a tu alrededor.
- Hay cambios.

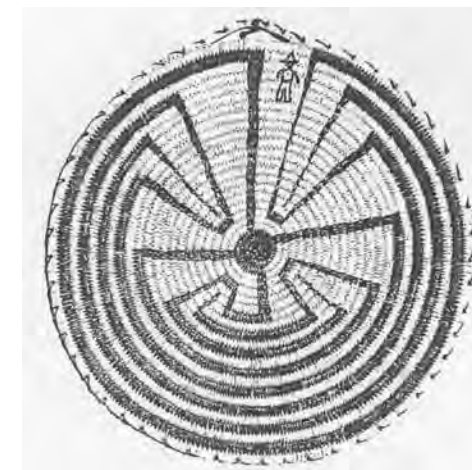
Hay muchas otras enseñanzas dentro de los ritos iniciáticos en las que se ha utilizado el laberinto, lo cual no resulta sorprendente, pues el laberinto expresa algunos de los conocimientos fundamentales sobre la existencia. El adolescente que ingresa en el mundo de los adultos debe aprender, experimentar e interiorizar estas verdades.

Lamentablemente, en nuestra propia cultura apenas se conserva material relacionado con auténticos ritos de iniciación, por eso se están intentando desarrollar nuevas formas de ritual. Aunque la fiesta de iniciación dure sólo una velada y sea un poco 'escasa,' siempre puede resultar una experiencia enriquecedora. Sería interesante que en nuestra cultura pudiéramos desarrollar una mejor iniciación de los adolescentes a la vida adulta, investi-

gando en las viejas costumbres y desarrollando la inventiva de 'padrinos' comprometidos para instruirles en su nueva vida. ¿Por qué no construir un laberinto para ello?



Laberinto de Rusia realizado con piedras, con una pirámide de piedra en el centro y dos entradas



Trabajo de mimbre hecho por indios norteamericanos

Ritos iniciáticos para jóvenes

Se construye en grupo un laberinto con piedras, en cuyo centro se cava un agujero. Cada joven trae consigo un juguete que haya apreciado mucho durante su infancia. Con este juguete en la mano se hará el primer recorrido; cada chico lo llevará al centro, lo depositará en el hoyo y, ya con las manos vacías, regresará. Los padrinos de los iniciados relle- nan el agujero. A continuación, y por separado, cada joven lleva al centro una pesada piedra y la deposita encima de donde se encontraba el hoyo. A la salida, el joven recibe del padrino un pequeño regalo y un proverbio relacionado con el tema del amor.

Sentados junto a una hoguera, los padrinos cuen- tan sus experiencias personales y sus opiniones sobre su desapego de los padres, el alcohol, las mujeres, Dios, etc. Como acto final se reparten tambores y se ensaya una melodía. Los iniciados podrán quedarse con los tambores. Los padrinos cogen antorchas y, ahora todos juntos, vuelven a recorrer el laberinto.

Finalmente, se desmonta el laberinto, incluyendo el montón de piedras del centro.

La ceremonia de la menarquia

Una ocasión especial para celebrar una fiesta femenina es la menarquia, la primera menstrua- ción de una muchacha. Esta celebración se puede organizar durante la primera luna llena posterior al acontecimiento. La madre puede encargarse de la organización, pero durante la fiesta debe mantener- se en un discreto segundo plano. Invitará a algunas mujeres adultas, preferiblemente tías, abuelas, la madrina y varias amigas. Se construye un laberinto al aire libre (se recomiendan los modelos 7 y 24) en el que se reunirán las invitadas. Las mujeres se sitúan en el centro del laberinto y forman un cír-

culo. La chica entra después y recibe la bendición de cada una de las invitadas. En días calurosos, el grupo puede acomodarse en el centro y las muje- res pueden contar sus experiencias y hablar de sus conocimientos y de los misterios de la feminidad. Si hace frío, se puede hacer en una cabaña y junto a una chimenea. A una señal de la madrina o de la encargada de dirigir el festejo salen todas juntas del laberinto hacia el banquete, que ha preparado la madre.

La danza del laberinto

Una danza de laberinto es algo muy especial, aunque la palabra ‘danza’ debe utilizarse con pre- caución porque podría provocar miedo y rechazo en algunas personas. Es imprescindible que haya una buena preparación, en la que el mayor gasto estará en la construcción del laberinto. Si se dispone de una explanada con hierba, baldosas o asfalto, se recomienda trazar la silueta del laberinto con un vehículo que vaya depositando tiza, como los que se utilizan para marcar las líneas en los campos de fútbol. Según el tamaño del grupo, se puede utilizar un laberinto de siete galerías o el gótico de once.

En los antiguos manuscritos de las catedrales góticas se describen los pasos de las danzas de Pascua como paso de a tres (tripudium), aunque no se sabe cómo era exactamente. Con él se cantaba el himno ‘Victirilae paschali laudes,’ compuesto por Wipo de Borgoña (muerto después de 1048). Un corro de danzantes rodeaba el laberinto. El superior de la co- munidad, que sostenía una bola dorada en la mano, era el único que se movía a través del laberinto. La bola debía estar siempre entre el decano y los que se mantenían en el exterior y simbolizaba el naciente sol de la Pascua.

Durante la planificación de una danza de labe- rinto es más importante sumarse al grupo con el cual se quiere bailar que mantener las tradiciones góticas. También es importante elegir unos pasos de baile, sencillos (por ejemplo, una secuencia de pasos alternos), y una canción adecuada.

En general se pretende que todo el grupo recorra el laberinto. Supongamos que se quiere potenciar un determinado gesto simbólico, por ejemplo, dar y recibir luz. Entonces, una persona o un pequeño grupo inicia el baile, recoge la luz del centro y se la entrega a los que están alrededor.

Una danza de Pascua

En Innsbruck, junto a la iglesia de Todos los Santos, se encuentra una pequeña superficie de césped sobre la cual se ha trazado con tiza un laberinto de siete galerías destinado a danzas pascuales. Se colocan velas y la cruz se destaca mediante antorchas diseñadas para el suelo.

Justo antes del servicio religioso se encienden las velas y muchos feligreses permanecen un rato de pie, junto al laberinto, mientras otros entran en la iglesia.

Tras el servicio de Pascua el párroco se dirige hacia la entrada del laberinto. La comunidad forma un círculo alrededor de éste y, tan pron- to como se cierra, se empieza a cantar el himno ‘Victimae paschali laudes.’ El párroco se aden- tra en el laberinto. Lleva una esfera dorada que siempre debe mirar hacia los fieles situados en el círculo exterior. Cuando llega al centro, vuelve a la entrada e invita a los demás a adentrarse con él en el laberinto. Una vez en el centro, el párro- co da media vuelta y la cadena humana se dirige hacia la salida. Por último, se vuelve a rodear el laberinto con un gran corro. Cuando la última

persona sale del laberinto, se deja de cantar, con lo que finaliza así la danza de Pascua.

Así es, al menos, como se había planeado. La predisposición de la gente cambió algunos puntos del plan. No todos se dejaron dirigir por el párroco y los monaguillos. Tampoco estuvieron de acuerdo con el 'Victimae paschali laudes' y prefirieron cantar un 'Aleluya' más conocido. Cuando el párroco llegó al centro, permaneció allí durante tanto tiempo que casi toda la procesión se paró y todos empezaron a desearse '¡Felices Pascuas!' y hasta ese momento la cadena no reemprendió la marcha hacia la salida de nuevo. Fue un poco caótico, pero resultó mucho más bonito que lo planeado.

Por lo tanto, es mejor tomárselo con tranquilidad y procurar que exista cierta incertidumbre. El laberinto tiene suficiente capacidad para hacer que aflore algo que sea tan bueno o mejor que lo planeado. ♣



Una lograda danza de Pascua

9 cómo meditar en el laberinto

El laberinto es una herramienta de conocimiento magistral.

Cada persona lleva consigo un precioso tesoro de experiencias, sabiduría y conocimiento. Pero, a menudo, el ritmo de la vida cotidiana es tan frenético que apenas nos detenemos a escuchar a nuestra voz interior, ni nos preguntamos cómo hacer uso de este cúmulo de experiencias. Toda forma de meditación es, en primer lugar, un regreso hacia uno mismo. El laberinto es un medio sencillo y eficaz de fomentar ciertas formas de meditación y reflexión. Por eso, es también una magistral herramienta, de conocimiento.

Adentrarse en el laberinto

Cuando meditamos mientras caminamos intentamos alcanzar un estado de concentración interior. Los laberintos de un solo camino resultan muy adecuados para ello porque no nos producen temor a equivocarnos y no es necesario prestar atención para salir de ellos. Se puede recorrer en grupo, formando una cadena, o individualmente (también se puede escuchar música). Una opción posible es avanzar siguiendo los denominados pasos de peregrinación, en los que se dan dos pasos hacia delante y uno hacia atrás. Esta forma de avanzar es muy relajante, pero es necesario procurar que el

ambiente sea agradable. No se debe tener en cuenta el tiempo que se tardará en recorrerlo. El paso de peregrinación nos impone la paciencia que también necesitamos en la vida.

Recorrer el laberinto individualmente tiene la ventaja de que cada uno puede seguir su propio ritmo; en grupo surge un sentimiento de comunidad, parecido al que se da en una danza en corro. En función de las personas que quieran recorrer individualmente el laberinto, se puede considerar si se renuncia al camino de regreso, dado que la acumulación de gente recorriendo el mismo camino en sentido contrario puede obstaculizar nuestra concentración.

Pueden adoptarse varias actitudes a la hora de adentrarse en un laberinto. Se puede estar abierto a lo que nos dice nuestro interior, es decir, escuchar simplemente lo que aflore desde lo más profundo de nuestro ser. No hay que preocuparse si no sucede nada.

También se puede concentrar uno en una frase, un deseo o una decisión. Si queremos librarnos de nuestros propios pensamientos, un verso, un poema o una oración pueden ayudar a bloquearlos y evitar que éstos afloren.

En la mayoría de tradiciones espirituales existen repeticiones monótonas de frases cortas, los llamados mantras, que se adecuan muy bien con este andar relajado. 'Yo soy el camino,' 'Santo Espíritu, ilumíname,' 'Ayúdame a creer' son algunas de las más frecuentes.

Quien no simpatice con la tradición cristiana y su lenguaje, puede escoger otra frase, por ejemplo alguna de Rilke, de Saint Exupéry, de un idioma que desconozca o algo que carezca de un significado concreto. Los sentimientos negativos deben evitarse durante la meditación.

Recorrer el laberinto con una frase

Una manera interesante de favorecer ese conocimiento es entregando a la entrada del laberinto una frase al que vaya a recorrerlo. Las reacciones pueden resultar a veces muy sorprendentes. Esta forma de meditación puede ser de gran ayuda cuando ambos implicados se conocen bastante bien y, por lo tanto, uno puede escoger una frase que aluda a la situación vital que atraviesa el otro. Pero también un cierto ‘desconocimiento’ del otro puede resultar ventajoso. En cualquier caso, ‘el que dice la frase’ debe concentrarse mucho en la otra persona para encontrar la sentencia adecuada. Claro está que algunas frases resultan válidas para todos y en cualquier situación vital.

La meditación en el laberinto

Quien no disponga de la posibilidad de construir un laberinto, puede también realizar el ejercicio de meditación con la ayuda de una hoja de papel. Para ello se necesita el dibujo de un laberinto (Chartres), papel grueso con un pequeño orificio (doblar suavemente el papel y recortar un agujero), lápices y disponer de una hora de tiempo.

Introducción

Todo el grupo prepara la estancia. Se pueden sentar en el suelo (sobre cojines, mantas, soportes para las hojas con los laberintos) o en mesas. Se recomienda luz indirecta y música ambiental.

Relajación. Andar descalzos por la habitación; respirar profundamente; estirar las manos, dejar caer los brazos, ‘desconectar’ la mente; mantenerse en pie; sentir el suelo; balancearse; concentrarse en el centro del laberinto.

La meditación

Todos conocéis algún laberinto.

Éstos simbolizan, mediante sus giros, el oscilante camino de nuestra trayectoria vital. También en ella encontramos la inseguridad, los errores, la esperanza de una salida y la alegría de llegar.

(pausa)

Recibes ahora dos hojas, una con un laberinto y otra encima suyo más gruesa y con un agujero (se reparten las hojas). Sitúa el agujero de modo que esté situado encima de la entrada del laberinto (ésta se puede marcar con un punto rojo).

(pausa)

Ahora, como en la vida, irás siguiendo con el lápiz un camino del que no sabes con certeza hacia dónde te conduce. ¡Tómate tu tiempo! Ve avanzando por tu camino, con cuidado pero con seguridad y confianza. Ten en cuenta que estás en el laberinto.

(pausa)

Avanza siempre con la ayuda del lápiz. Recorre todos los pasadizos hasta llegar al centro. En la vida también podemos tener dificultades para permanecer quietos, podemos no regresar al lugar de donde venimos.

(pausa)

Cuando estés en el centro, aparta la hoja con el agujero y mira el camino que has recorrido.

(pausa hasta que todos hayan concluido)

Puede que la línea que se dirige al centro de tu laberinto sea temblorosa, vacilante, tal vez choca con las paredes o se interrumpe en algún punto.

En tu vida también hay algo tembloroso, vacilante, chocante o que se interrumpe. Pero también hay cosas claras, de líneas rectas, fuertes y que impulsan a seguir. Todo está en ti y lo podrás ver mejor cuando estés en tu centro.

Selección de frases para la autorreflexión

Preguntas:

- ¿Qué es lo que realmente me importa?
- ¿Qué quiero conseguir?
- ¿Qué quiero hacer?
- ¿Cuál es mi meta?
- ¿Hacia dónde quiero ir?
- ¿Qué voy a llevar conmigo?
- ¿Con quién iré?
- ¿Qué voy a dejar?
- ¿Qué es lo que debería abandonar definitivamente? ¿Qué es lo que me aparta?
- ¿Qué es lo que ya no necesito?
- ¿A quién escucho?
- ¿Cuándo renuncio a algo?
- ¿En quién puedo confiar?

Frases:

- Haz el bien y no busques nada a cambio.
- Quien hiere a su prójimo, puede equivocarse.
- Quien le perdona, nunca se equivoca.
- La cobardía se oculta bajo la precaución o el respeto.
- Un hecho vale más que mil lamentos.
- Aspira al reino de Dios; todo lo demás te será correspondido.
- No emplees tu fuerza en cambiar, utilízala para ser quien eres.
- Tu cuerpo es el más seguro guardián de tu alma.
- ¿Qué consejo tiene hoy para darte?
- El tiempo es el más preciado regalo.
- Permítete ser feliz.

(pausa)

Se prosigue con un intercambio de experiencias, pensamientos e impresiones que cada uno ha tenido en su recorrido por el laberinto.

Recorriendo el camino de la sabiduría: relato de una experiencia

Cuando me encontré ante el laberinto, me sentí inseguro, vacilante. No sabía con certeza qué me deparaba. La perspectiva de pasar una hora o más dando vueltas por un camino en espiral que no llevaba a ninguna parte me parecía absurda, incluso infantil. Pero había otro motivo que me hacía dudar: no sabía si debía arriesgarme a emprender el viaje. ¿Había realmente algún tipo de energía en ese ritual? ¿Quizá tendría que considerar ser más honesto conmigo mismo después de haberlo realizado? Además, no estaba seguro de la reacción de mis estudiantes. ¿Qué pasaría si ellos no participaban? ¿Qué sucedería si esta experiencia, de la que tanto se hablaba, no funcionaba?

Más tarde supe que algunos de mis estudiantes compartían los mismos miedos y preocupaciones vanales que yo. Es muy importante actuar con serenidad pero el conjunto parecía todo lo contrario, es decir, algo inquietante y, sin embargo, también ellos sintieron que podría suceder algo muy especial.

Finalmente, tanto para ellos como para mí se trataba de encontrar un camino que nos permitiría descubrir si dentro de ese Todo había algo y nos pusimos en marcha. Anduvimos durante tres horas. Caminábamos a velocidades muy distintas, algunos muy lentamente y otros,

algo más rápido. Moverse por ese espacio fue sumamente instructivo.

Una mujer dijo lo siguiente: “Cuando intento caminar más deprisa, queriendo dejar tras de mí al mismo tiempo algunos pensamientos, mi cuerpo simplemente no colabora. El camino me marca el ritmo adecuado.”

Lo imprevisible del camino apenas nos permite vislumbrar la meta. Al cabo de un rato no sabía ni cuánto había recorrido ni cuánto me faltaba. Comencé a concentrarme en el camino y dejé de preocuparme por la distancia.

Andar sin saber qué nos depara el camino y sin que nos oriente nadie aporta humildad. Cuando creía acercarme a lo sagrado, el siguiente viraje del camino me llevaba mucho más lejos que antes. Sentí lo pequeño que soy en comparación a Dios. Comprendí que lo sagrado se debe buscar a partir de la humildad.

A pesar de todos los giros, no se puede abandonar el laberinto. El camino ya está dado de antemano. No importa en qué punto del laberinto me encontraba, siempre sentía una unión con el centro y, cuanto más lejos iba, más sereno y apegado a la tierra me sentía.

El laberinto guarda todavía otra sorpresa: aunque uno camine solo, es una intensa experiencia colectiva. Al andar, es fácil perderse en los propios pensamientos o concentrarse en el tramo del camino en el que uno se encuentra. De repente, alguien se dirige hacia ti y debes dejarle sitio para que pase. O se tiene al lado un compañero que está haciendo el mismo recorrido. Después se llega a un cruce de caminos y cada uno va en una dirección diferente. Tal vez se

encontrarán en otro lugar, o tal vez no. Andar por el laberinto implica estar acompañado durante el camino. Pensé que estaríamos solos, más centrados en nosotros mismos pero, para mi sorpresa, resultó ser una experiencia colectiva. Todos se juntaban con alguien para seguir por el camino hacia el mismo objetivo. A pesar de todo, cada uno tuvo experiencias totalmente individuales.

Un chico joven comentó que le vinieron a la mente muchas imágenes de su pasado. “Necesité que pasara un buen rato para poder asimilar esos pensamientos: Era como si mi mente hubiese estado esperando durante mucho tiempo una oportunidad para poder hablar conmigo.

Alguien que había perdido a un ser querido en circunstancias trágicas comentó que al llegar al centro tuvo que sentarse en el suelo y rezar. “Pedí a Dios que me ayudara a entenderlo todo y me sorprendió la vehemencia de su respuesta, invitándome a confiar de nuevo en Él. Fue una experiencia impresionante.”

¿Cómo puede el simple acto de caminar, mostrar, aclarar y curar tantas cosas?

Ciertamente, no lo sé. Tal vez sea la manera de avanzar o el camino en sí. O tal vez el repetitivo movimiento circular en su camino hacia el centro. O el espacio, que tan íntimamente se comparte con los demás. La respuesta es seguramente uno de los elementos más destacables y valiosos del laberinto: al caminar se extrae de lo más profundo de uno mismo una sabiduría que había permanecido olvidada durante largo tiempo o que aún no se había comprendido en su totalidad. ♣

Douglas Burton-Christie

10 el laberinto de los niños

relato de una experiencia

Todo empezó con unas fotos en Reutlingen en las cuales se veía en el suelo una espiral hecha de ramas verdes. Aquello debía haber crecido en algún momento. ¿Y había empezado así, sin más?

Entonces, un día llegó a mis manos un libro con muchos laberintos y una pregunta: '¿Le gustaría hacer algo así con los niños?' (...) Con el libro en la mano me dirigí al Sr. Arndt, director de la escuela primaria Christian Morgenstern, en el sur de Ratingen-Homberg (Alemania), que se mostró interesado y ofreció su colaboración en lo que hiciese falta. Además, sus alumnos ya estaban habituados a realizar durante el año proyectos para el final del curso.

En poco tiempo el Sr. Arndt organizó una presentación de la idea para las maestras y el subdirector. (...) Tras pensárselo unos días, cuatro profesoras se ofrecieron a participar en el proyecto. Mientras tanto, se reclutaron voluntarios entre los alumnos de la clase de tercero para participar en un trabajo en grupo y al aire libre. A todo niño interesado se le entregó

una hoja con información para sus padres. Algunas madres llegaron incluso a telefonear para pedir más detalles.

Entretanto, me dirigí a los campos de la zona. El terreno que se necesitaba para el proyecto debía estar un poco resguardado. Además, la superficie debía tener un tamaño adecuado. Mi idea era que un granjero nos prestara un trozo de terreno, y mejor aún si cerca de él corría un arroyo, de modo que la energía de su corriente nos acompañara durante el trabajo.'

Este 'lugar ideal' estaba en esos momentos arrendado por un campesino llamado Grashaus. Y un día me dirigí a la granja para exponer mi petición a la familia Grashaus, la cual se mostró enseguida dispuesta a colaborar: "Cuando haya terminado con el campo para las patatas, iré a rastrillar vuestro terreno, así los niños no lo tendrán tan difícil para trabajar en él."

Sin embargo, lo que nadie pudo controlar fue el tiempo. Pronto aprendimos a compartir las preocupaciones del campesino. (...) Las continuas lluvias invernales y la tardía y fría primavera impedían que el campo se secara. El campesino se quedaba de brazos cruzados junto a su pesado tractor: no podíamos hacer nada en el terreno, las máquinas se hundían en el barro y qué decir de la siembra. (...) Así transcurrieron las semanas previas a las vacaciones de Pascua.

Cerca de quince niños se habían apuntado para participar en el grupo de trabajo al aire libre. Días antes de la 'sesión inaugural' di a cada profesora un texto en el que se explicaba su significado. Seguramente estos preparativos fueron para ellas una parte muy importante para el conjunto del proyecto.

Hasta finales de abril, durante las semanas que siguieron a las vacaciones de Pascua, el campo no comenzó a secarse. Tras consultar con los amables campesinos de la cooperativa agraria de Wülfrath, se compraron para la siembra 15 kg de semillas de trigo fácil de cultivar y 5 kg de semillas de mostaza blanca. Compramos también algunos paquetes de flores silvestres de colores para añadir un poco de colorido al centro del laberinto. Es importante vigilar las semillas durante la siembra, ya que los niños se acostumbran pronto al buen sabor del trigo dulce y las pequeñas bocas ya se encargarán de hacer la 'primera cosecha.' (...)

La cosecha acabó germinando a pesar de la siembra tardía y los días fríos, aunque tardó en verdecer. Pero, en ese tiempo, algunos pájaros de los arbustos y árboles próximos tenían a sus polluelos en el nido y las semillas eran para ellos un gran banquete. La tierra, removida a causa de las numerosas lluvias, ponía las semillas al descubierto y el laberinto era como un gigantesco plato de comida.

Necesitamos dos tardes enteras para construir el laberinto. Primero se marcó el centro con un palo y una cuerda. Un laberinto circular es fácil de trazar y se dibujaron los tramos en el suelo con la ayuda de una madera afilada. Disponíamos de una superficie de unos 11,5 m de diámetro y determinamos para todo círculo 40 cm de ancho para andar y 20 cm para la siembra. Con el palo afilado se fueron marcando los círculos en el suelo ya rastrillado y nivelado. Los niños se pusieron en fila y, bailando y dando patadas, fueron aplanando la tierra del camino. Cantaron canciones que habían ensayado previamente

el profanador de textos

para poder ir todos al mismo compás y fomentar la imagen de 'trabajo,' aportando dignidad y alegría.

Durante otra tarde los niños sembraron en un extremo del terreno un pequeño huerto con zanahorias, guisantes, lechugas, rábanos y espinacas. Además, los diminutos brotes de cereales empezaron a aparecer y causaron una gran alegría.

Hicimos una pausa. Desde un pequeño montículo observamos el terreno y el trabajo realizado y pudimos escuchar el canto de los pájaros y oler la tierra húmeda. Era el primer contacto pleno con nuestro trabajo. ¡El Paraíso también debió empezar así! (...)

En mayo brotó el resto de la siembra. Pero también aparecieron malas hierbas en el camino, enmarañando el dibujo. En dos ocasiones (a finales de mayo y en junio) tuve que limpiar a fondo los caminos con un rascador afilado.

Antes de las vacaciones, los niños se ocuparon del jardín y quitaron las malas hierbas, que crecían muy rápido, de las verduras del huerto. (...) Algunos alumnos visitaron el jardín durante las vacaciones y así pudimos recolectar las primeras lechugas.

Durante esta época, el laberinto estaba cubierto por una enorme manta de flores de manzanilla. Con el cálido viento veraniego brotaron innumerables flores blancas y amarillas de intenso olor. ¡Eran una delicia para los sentidos!

La mostaza también se hacía notar con sus aromáticas flores amarillas. Amapolas y flores de centaura azul afloraban en la superficie buscando la luz. (...)

Tras la época de floración de la manzanilla, los anchos anillos del laberinto amenazaron con caer y desplomarse. Arranqué con cuidado muchos arbustos de manzanilla, pues el trigo que había entremedio aún tenía espigas floridas y podía seguir creciendo; como efectivamente ocurría, a pesar de que también estaban saliendo algunas malas hierbas. Pero, ¿de dónde procedían esas semillas?

Los días del verano de 1984 se caracterizaron por largas y repentinas lluvias. Surgieron entonces los 'puntos débiles' de este trabajo como proyecto voluntario: para poder invitar a los niños y a las maestras había que esperar los días secos, lo que resultaba totalmente imprevisible. Si, en cambio, se hubiera tratado de un trabajo escolar, el profesorado podría mostrarse más flexible, sin necesidad de tener que determinar por escrito los aspectos de la colaboración.

Unas cuatro semanas más tarde todas las plantaciones de cereales maduraron, incluidas las espigas de trigo de nuestro laberinto. La tierra estaba húmeda y las espigas se mostraban bastante manchadas. Pero debíamos iniciar la cosecha o, al menos, recoger lo que los pájaros habían dejado.

Aunque interrumpidos por intensos aguaceros, mantuvimos en pie el día de la cosecha. Resultó una gran experiencia para los niños: en un campo de trigo maduro y con un sol abrasador sobre nuestras cabezas, cortamos las espigas con la hoz y las unimos con una cuerda de paja. (...) Unas semanas después (la lluvia nos apremiaba bien entrado el otoño) celebramos durante toda una tarde el fin de la

cosecha. Para ello fuimos con los niños a un bosque cercano y recogimos leña para llevarla junto al laberinto.

Pusimos algunos ladrillos que nos dejaron los campesinos sobre un lecho de paja trillada. Encima apilamos la leña más fina y, finalmente, las ramas gruesas. Esa tarde vinieron muchos niños, pero ninguna maestra pudo asistir a causa de las vacaciones de otoño, que comenzaban dos días más tarde. Así que yo tuve que iniciar a los niños en esta única sesión de un día. ¡Estaban rebosantes de creatividad!

¿Qué hicimos aquel día de otoño? En primer lugar, reunimos leña en el bosque; después, ensayamos una procesión hacia el centro del laberinto, portando fajos de espigas y racimos de uva, que depositamos en una gran pila; tercero, trillamos las espigas; seguidamente, amasamos un pan con harina de nuestro trigo y guardamos aparte un trozo de masa para hacer bastoncitos de pan que más tarde coceríamos y tostariamos sobre las brasas; el quinto paso consistió en disponer el hilo de Ariadna sobre el camino del laberinto; el sexto: prendimos fuego a la paja trillada y la madera; séptimo: desenterramos algunas patatas y, envueltas en papel de aluminio, las pusimos sobre las brasas; octavo, cocimos sobre el fuego salchichas y palitos de pan. Cuando empezó a oscurecer y a hacer más frío, nos acercamos al fuego, junto a los bastoncitos de pan, las patatas, las salchichas y el pan en forma de espiral. Casi habíamos vuelto al punto de partida de nuestro trabajo en el laberinto cuando los padres, inquietos, vinieron a recoger a sus hijos, todavía acurrucados al calor del fuego. (...)

Tras las vacaciones de otoño hubo un breve 'veranillo de San Martín.' Las arañas habían tejido sus telas en las espigas vacías del trigo. En los caminos habían crecido más malas hierbas. (...)

Una vez más, como sucedió tan a menudo durante ese trimestre, caminamos hacia el centro con precaución. La sinuosidad del camino anuló por completo nuestro sentido de la orientación. ¿Dónde estaban el este y el sur? ¿Y el norte y el oeste? ¿Por dónde hemos entrado y dónde está el centro? El final del camino aparece de golpe y, simplemente, está allí. (...) La tierra empieza a desdibujarse y el laberinto va siendo engullido por las plantas. Muy lentamente se va volviendo a la vida cotidiana del campo, al que damos gracias por este valioso tiempo y este magnífico símbolo.

Cuando el saúco estaba ya maduro y el sol de la tarde caía sobre los extensos campos, algunos niños fueron por última vez al laberinto. El pan en forma de espiral se había acabado de cocer en el horno casero. (...) Se puso en el centro del laberinto, junto a una jarra con zumo recién exprimido de uva (...) La oscuridad del atardecer aporta suficiente sombra a las velas dispuestas en el camino del laberinto y todo queda inundado por la tranquilidad de esta hora del día. ¡Qué majestuosos resultan unos símbolos que, sin embargo, son tan sencillos; el pan, el vino, la luz y la sombra sobre la tierra!

A mediados de noviembre el campesino pudo recolectar las últimas patatas de la húmeda tierra de otoño, Una mañana temprano el laberinto desapareció definitivamente bajo el pesado tractor. Cuando vi la máquina para sembrar,

con su rastrillo de cuatro púas, trazando en el campo las líneas del próximo cultivo, sentí que siempre se acaban abriendo nuevas esperanzas.

En la cuaresma de 1985 vinieron los niños con sus padres al centro parroquial para ver las diapositivas de todo el proyecto del laberinto. Todos tenían un año más y los niños estaban ya en cuarto curso. "¿Tan jóvenes éramos?" — exclamaban asombrados. "¿Eso lo han hecho los niños?" — preguntaban los padres. Las profesoras tenían mucho que contar. (...)

Puede que este año surja en 'nuestro campo' algún símbolo perdido entre el nuevo maíz recién plantado o tal vez florezca con su radiante colorido alguna de las plantas del laberinto. (...) Tal vez otros niños, en otros campos, sientan también esta misma alegría, si son capaces de soportar el esfuerzo que supone todo el proceso de la siembra y la cosecha. ♣

Hartmut Vogler

11 bibliografía y direcciones útiles

Bibliografía

- Adrian Fisher. El misterio del laberinto, Aarau, 1998 (Geheimnis des Labyrinths).
- Hubertus Halbfas, La clase de religión en la educación primaria, libro del profesor 4, Düsseldorf, 1986 (Religionsunterricht in der Grundschule, Lehrerhandbuch 4).
- Helmut Jalkolski, El laberinto. Símbolo de miedo, de renacimiento y de liberación, Stuttgart, 1994 (Das Labyrinth. Symbol für Angst, Wiedergeburt und Befreiung).
- Hermann Kern, Laberintos: sus formas de representación y sus significados. 5.000 años de existencia de un signo primigenio, Múnich, 1982 (Labyrinth. Erscheinungsformen und Deutungen. 5000 Jahre Gegenwart eines Urbilds).
- Herman Kirchhoff, Signos primigenios de fe, Múnich, 1988 (Urbilder des Glaubens).
- John Kraft, La diosa en el laberinto, Berna, 1997 (Die Göttin im Labyrinth).
- Kurt Krüger, Laberintos de césped, ed, del autor, Marburg, 1995 (Rasenlabyrinth).
- Henri Lothe, Los grabados rupestres de L'oued Djerat, Tomo 1, sin fecha (Les gravures rupestres de L'oued Djerat).
- Sig Lonegren, Laberintos. Los mitos clásicos y sus posibles aplicaciones, Frankfurt/M., 1998 (Labyrinth. Antike Mythen und moderne Nutzungsmöglichkeiten).
- Nigel Pennick, El misterio de los laberintos, Múnich, 1992 (Das Geheimnis der Labyrinth).

Alfons Rosenberg, La meditación a través de imágenes cristianas, Múnich, 1975 (Christliche Bildmeditation).

Carl Schuster, Simbolismo social del arte primitivo (Materiales), edición de Edmund Carpenter, Rock Foundation, 1988 (Social Symbolism in ancient and triQual Art (Materials)).

Frank Waters, El libro de los hopi, Múnich, 1980 (Das Buch der Hopi). Alejandro Martínez Torra, Cartografía de 'lo que Es,' Barcelona, 1997, pp. 520-521.

Para introducirse en el tema se recomienda empezar con el clásico de Hermann Kerns.

Direcciones útiles

Caerdroia Journal, (ed.) Jeff Saward, Revista anual dedicada a los laberintos. Suscripciones: 53 Thundersley Grove, Thundersley, Essex SS7 3EB, Gran Bretaña.

Edificio de laberintos Candolini, Klosterweg 41, A-6405 Pfaffenhofen, Labyrinthplatz Zürich, Postfach, CH-8135 Langau.

Adrian Fisher Maze Design, 5 Victoria Grove, Portsmouth, P05 1 NE, Gran Bretaña. Veriditas: Grace Cathedral, 1100 California St., San Francisco, CA 94108, Estados Unidos.

The St. Louis Labyrinth Project Robert Ferré, 128 Slocum Ave., St. Louis, MO 63116, Estados Unidos.

Labyrinth Society, Sig Lonegren, PO Box 218, Greenboro, Vermont 05841, Estados Unidos.

Ejercicios de síntesis y consciencia. Centre Cívic BarcelonElta, Conreria, 1 08003 Barcelona, España.

12 una selección de laberintos históricos y modernos

Laberintos históricos en césped	Construcción	Modelo	Tipo/Peculiaridades
Inglaterra			
Alkborough	anterior a 1690	Chartres	El mismo laberinto en un ventanal de la iglesia y sobre una lápida
Breamore	anterior a 1700	Chartres	
Dalby	anterior a 1850	Clásico	
Hilton	1660	Chartres con variaciones	Junto a la iglesia parroquial. Sólo quedan 9 galerías de las 11 originales
Saffron Walden	1669	Forma atípica	Es el mayor de los laberintos de césped: 17 galerías
Somerton	¿?	Clásico	Junto a una granja particular
Winchester	hacia 1700	Forma atípica (cuadrado)	El camino no está en el césped sino en las paredes del laberinto
Wing	¿?	Chartres	
Alemania			
Graischen	siglo XVII	Cretense	Símbolo del escudo y sello de la ciudad
Hannover	siglo XVII	Con una segunda salida	Tilo en el centro
Steigra	siglo XVII	Cretense	

Laberintos en iglesias góticas	Construcción	Dstrucción	Tipo/Peculiaridades
Francia			
Amiens	1288		Laberinto de suelo, transitable (octogonal)
Arras	siglo XIII	1793	Laberinto de suelo, transitable (octogonal)
Auxerre (St. Etienne)	1334	1690	Laberinto de suelo (circular)
Bayeux	siglo XV		Sala capitula (10 galerías)
Chartres	1202 o 1230		Laberinto de suelo, transitable (circular)
Chálons-sur-Marne	siglo XIV		Esmaltado, motivo decorativo único
Finistere (Pont l'Abbé)	siglo XV		Sólo hay noticias de un laberinto de baldosas
Genainville (iglesia parroquial)	siglo XIV		Incisiones sobre piedra (octogonal)
Guingamp (basílica de Notre-Dame)	siglo XIV		Réplica del de Chartres
Mirepoix	hacia 1530		Invertido respecto a Chartres y con Minotauro
Poitiers	siglo XIII	¿?	Sólo quedan trazos en el muro
Reims	siglo XIII	1778	Octogonal con bastiones
Sens	siglo XII	1768	Circular, similar a Chartres
San Quentin	1495		Laberinto de suelo, transitable (octogonal)
Toulouse (Chapel de la Prévôte)	siglo XV		De nueve baldosas, modelo de Chartres
Italia			
Lucca	siglo XIII		Inciso en una columna de la entrada
Pavia (San Michele)	siglo XII		Mosaico de suelo, conservado parcialmente
Piacenza (San Savino)	siglo XII	¿?	Mosaico en la nave de la iglesia, desaparecido
Pontremoli	siglo XII		Restos de la iglesia de la peregrinación de San Pietro, modelo de Chartres con monograma de Cristo (actualmente en el Palacio Pignaro)
Rávena	siglo XVI		Siete galerías, modelo circular
Roma (Santa María en Aquino)	siglo XII	siglo XIX	Siete galerías, modelo circular
Inglaterra			
Bristol (Mary Redcliff)	siglo XV		Localización inusual: techo
Irlanda			
Rathmore	siglo XIV		Piedra caliza en el muro de la iglesia
Alemania			
Colonia (St. Severin)	siglo XII	1840	Al parecer, único laberinto antiguo conocido en una iglesia alemana

Laberintos modernos de césped y baldosas	Año	Modelo	Constructor	Modo de ejecución
Inglaterra				
Grey's Court	1981	gótico, 7 galerías	Adrian Fisher	ladrillos sobre césped
Bath	1984	forma atípica	Adrian Fisher	baldosas de hormigón sobre el césped
Suiza				
Zurich (Arsenal)	1991	un modelo clásico y uno gótico, uno dentro del otro	Asociación de Mujeres del Laberinto de Zurich	Placas de hormigón y plantas
Alemania				
Würzburg (Haus St. Benedikt)	1991	Cretense	Beatrice Grimm	Piedra natural sobre lecho de arena
Augsburg (St. Sebastian)	1991	Cretense	P. Heinz Naab	Ladrillos sobre césped
Hofheim-Langenheim	1996	Cretense	Comunidad de la Iglesia Evangélica	
Nellingen	1992	Cretense	Asociación de Mujeres del Laberinto de Nellingen	Montículo de tierra
Austria				
Bad Tatzmannsdorf (Kurpark)	1996	Cretense	Kurbad AG	Plantas ornamentales
Loipersdorf		Cretense (cuadrado)		Piedras de río
Pollau (jardines del monasterio)		Cretense		Piedras de río y plantas
Heilingenkreuz (Casa de reposo)	1996	Chartres	Casa de reposo	Adoquines de colores
Innsbruck (Siebererschule)	1995	Cretense	Gernot Candolini	Empalizadas y plantaciones de flores
Innsbruck (plaza de la catedral)	2000	Forma atípica	Gernot Candolini	Losas de granito de diferentes colores

i el laberinto clásico o cretense

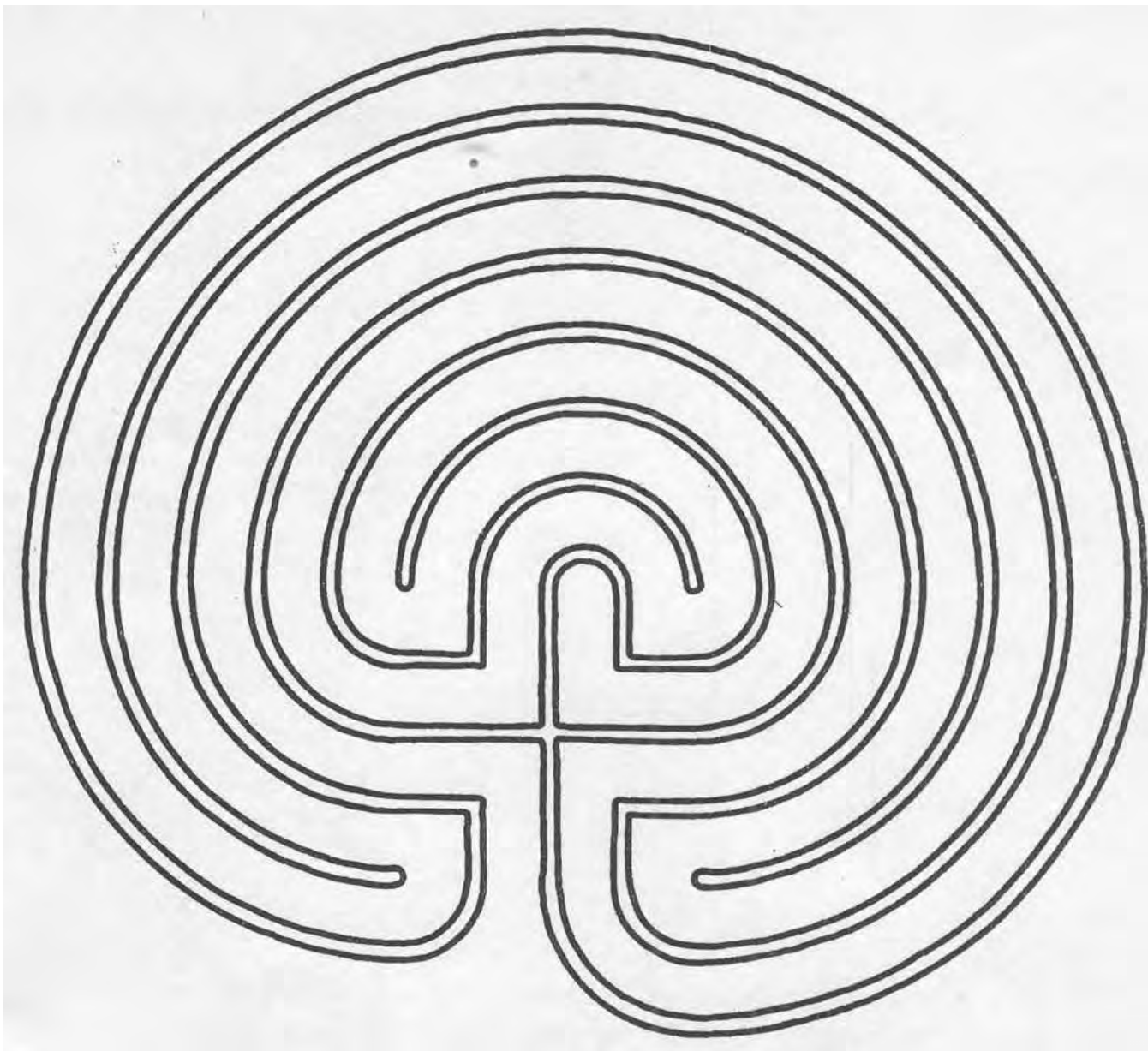
Sugerencias

- Este laberinto puede realizarse fácilmente en el suelo con cualquier material.
- Construye tu propio laberinto. A partir de las indicaciones de construcción, puedes ir probando diversas variantes .
- El laberinto es también un símbolo de la unión entre el Cielo y la Tierra. Pinta la mitad inferior del laberinto con colores 'terreos' (verde, marrón, rojo) y la mitad superior con colores 'celestes' (azul, amarillo, blanco).

El laberinto clásico es el más antiguo que se conoce. Surgió en el área mediterránea y, durante la Antigüedad, se divulgó por todo el mundo. Se grabaron en piedra o sobre madera, se pintaron, erigieron o acuñaron en monedas.

Fue la prisión del Minotauro, un mítico monstruo mitad hombre, mitad toro, a quien el héroe griego.

Teseo venció. A partir de esta historia, el laberinto adquirió un significado simbólico sobre la reclusión y la libertad, la vida y la muerte, el mundo subterráneo y la salvación.

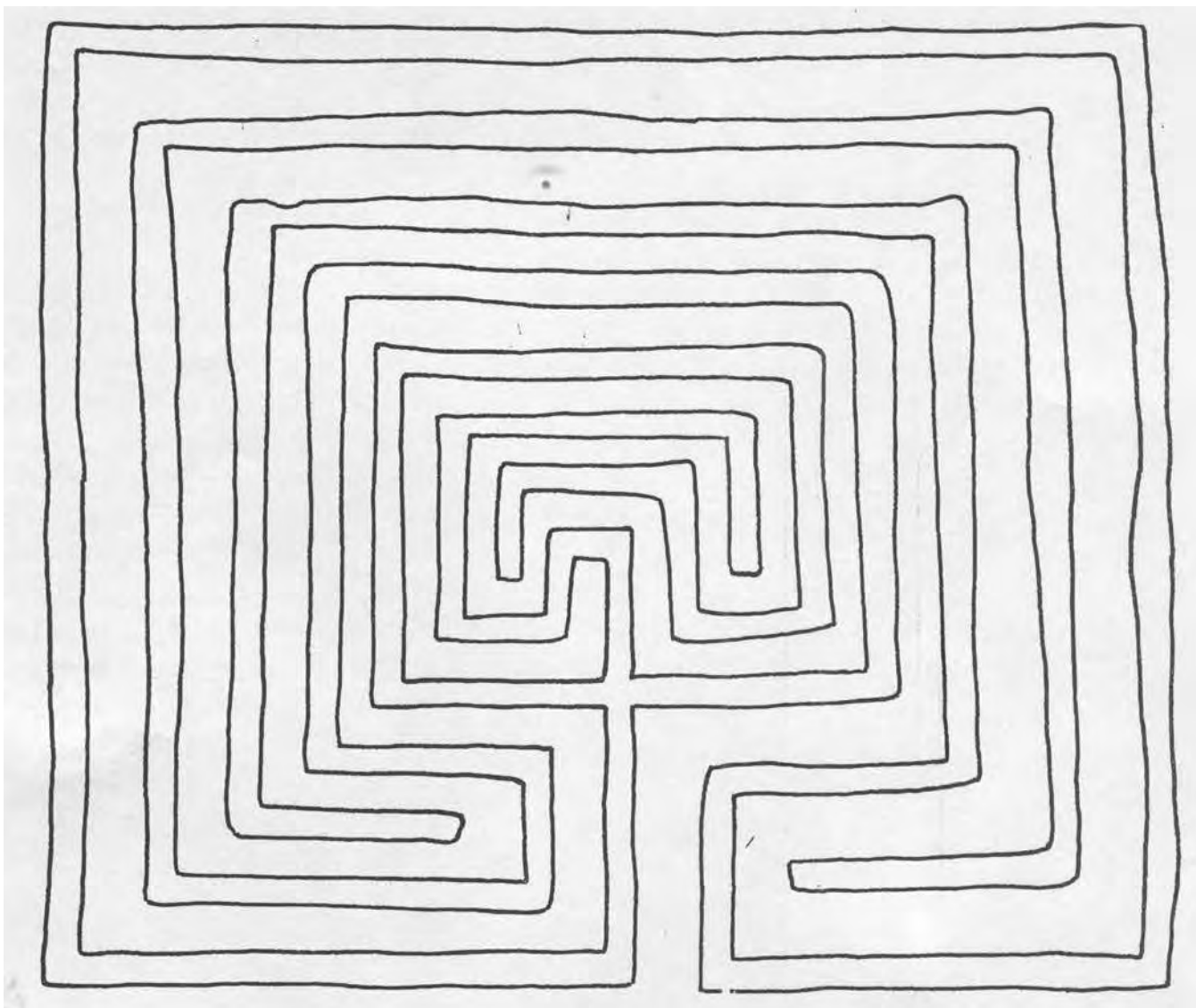


ii el laberinto clásico o cretense (rectangular)

Sugerencias

- Un laberinto de planta rectangular se puede hacer fácil y rápidamente con, por ejemplo, tablas, pacas de paja, cuerdas o periódicos viejos.
- Traza con un punzón el contorno del laberinto sobre una superficie de barro. Rellena los huecos con polvo de esmalte de colores y cuécelo, sin olvidar hacer un agujero para poder colgarlo después.

El laberinto clásico puede también tener una forma rectangular. Se pueden ver algunos en monedas cretenses, mosaicos, antiguos manuscritos o planchas xilográficas. Algunos de los conservados, de hasta 2.000 años de antigüedad, se habían utilizado expresamente como divertimento a modo de graffiti en las paredes. Este laberinto es de una moneda cretense conservada en el Museo de Historia del Arte de Viena.



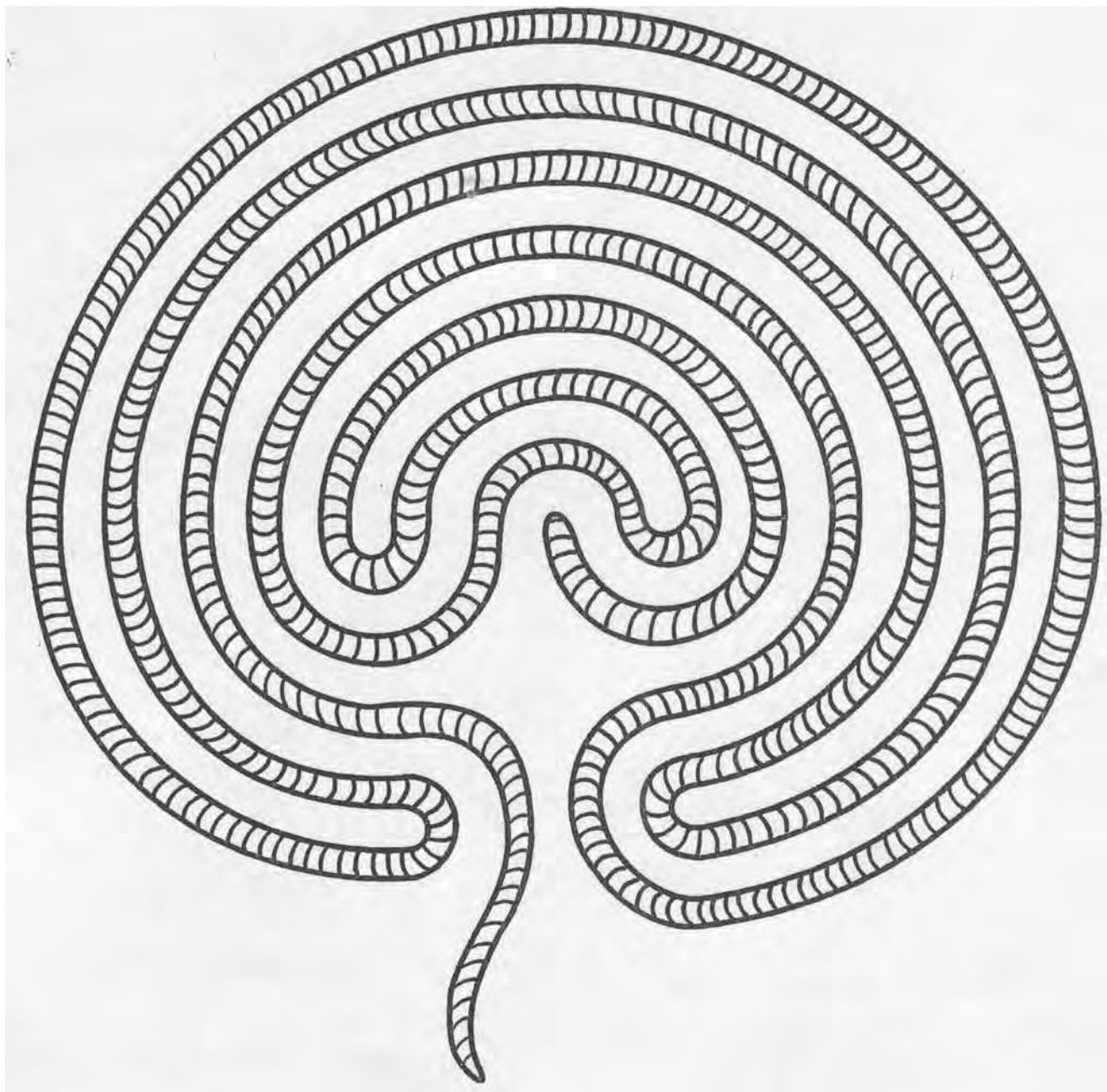
iii el hilo de Ariadna

Sugerencias

- Este laberinto se puede trazar fácilmente sobre la nieve.
- (Ejercicio para parejas) El hombre piensa en un objetivo importante que quiera conseguir. Con un lápiz azul va siguiendo la línea que conduce hacia el centro. A continuación coge un lápiz rojo y cierra los ojos. La mujer le coge de esa mano y lo va guiando hacia el camino de salida. En este momento se puede iniciar una conversación entre la pareja, por ejemplo, a partir de las preguntas de él (¿Puedo confiar en ella?) y las de ella (¿Puedo guiarle?).
- Segar sobre el césped el trazado del laberinto con un camino de un metro de ancho. Todos los participantes cogen una cuerda larga y corren o bailan hacia dentro y hacia fuera del laberinto. Si se quiere incorporar música de fondo a esta 'danza de Ariadna', debe tenerse en cuenta que dura más de diez minutos.

El camino a través del laberinto se muestra mediante el hilo de Ariadna. Cuando Teseo fue a luchar contra el Minotauro en el laberinto, la princesa cretense le dio un hilo para que pudiera volver a salir.

De ahí la expresión 'no perder el hilo.' Pero el hilo de Ariadna también es un símbolo del amor: el hombre debe reencontrar a la mujer tras sus 'heroicidades,' y esto a veces puede resultar 'laberíntico.'



iv la imagen rupestre (Libia)

Sugerencias

- Pinta la imagen con colores terrosos intensos.
- Empieza por la entrada (punto más grueso al final de la espiral, entre las piernas del animal) y ve siguiendo las líneas. ¿Qué dice esta imagen sobre el padre, la madre y el hijo? ¿Qué dice sobre vuestra propia madre?
- Segar esta doble espiral sobre un prado con la cortadora de césped puede resultar muy gratificante, ya que se va creando una pista en la que se pueden realizar entretenidos juegos y también meditar.

Este grabado rupestre de más de 10.000 años de antigüedad del monte Tassili, en el Sahara libio, representa un bóvido con una extraña doble espiral. En España, existe también un ejemplo de laberinto rupestre asociado a los megalitos gallegos y portugueses. Se trata del laberinto de Mogor (Pontevedra), que data del IV milenio a.C.

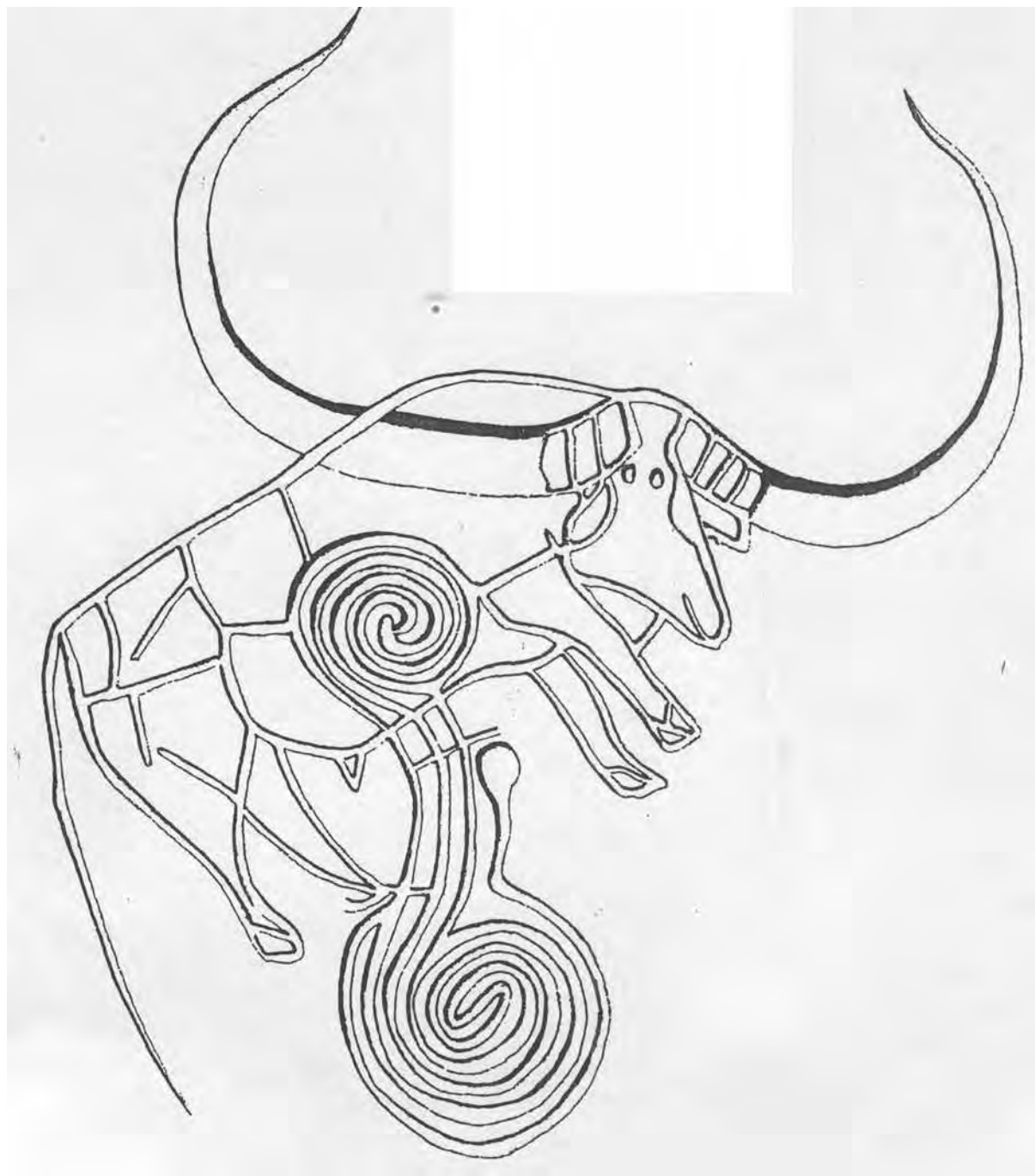
Este símbolo evoca, probablemente, a la madre y al hijo unidos por el cordón umbilical.

Sin embargo, la unión entre el bóvido y los caminos entrelazados también recuerda a la historia del Minotauro.

Si se sigue la espiral, aparece un interesante camino que, con sus numerosas bifurcaciones, ofrece muchas posibilidades.

La entrada es fácil de encontrar, pero ¿dónde está la salida? ¿Hay realmente alguna?

Es una imagen enigmática y nadie sabe con certeza qué significa.



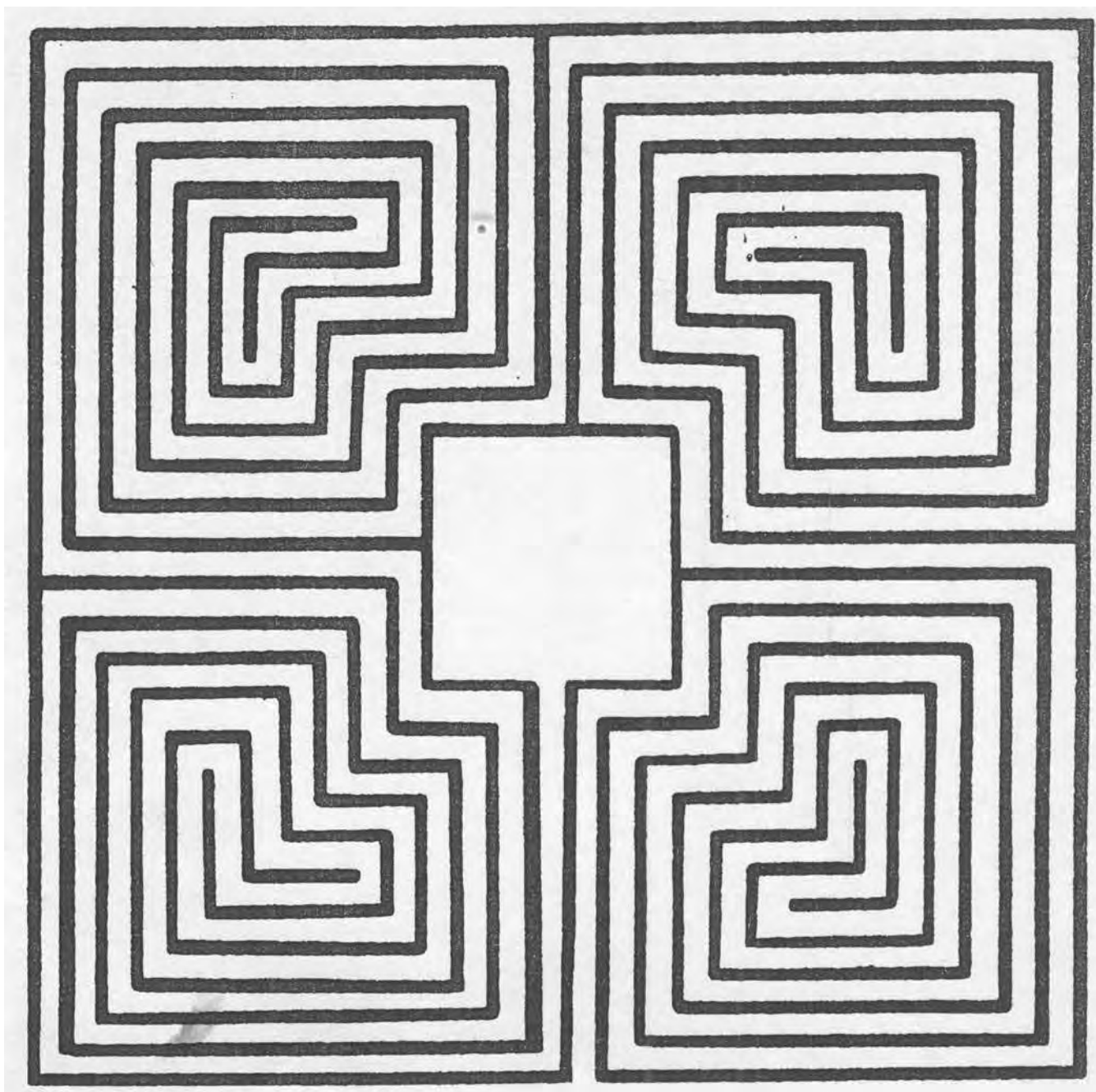
v el laberinto romano

Sugerencias

- Colorea las formas básicas (cuadrado, círculo, cruz) que presenta la imagen.
- Sobre una lámina de prespán de 60 x 60 cm pega pequeños listones de madera (de unos 1 x 0,5 cm) para crear un laberinto. Cógela con las dos manos, pon una canica en la entrada y ve moviendo la lámina para dirigir la canica hacia el centro.

Si bien, a primera vista, puede parecer un simple juego, hay que intentar hacerlo lentamente y con serenidad. Resulta un ejercicio excelente para desarrollar nuestro sentido del equilibrio, ya que favorece la unión de ambos hemisferios cerebrales y permite concentrarse fácilmente en la meditación.

La cultura romana desarrolló esta nueva tipología de laberinto, según la cual siempre es imprescindible haber atravesado un cuarto del cuadrado antes de adentrarse en el siguiente. Este laberinto se utilizó frecuentemente en los mosaicos que decoraban baños y villas distinguidas. Además, la mayoría de ellos se adornaron con representaciones del mito de Teseo. Los romanos apreciaban los efectos visuales. Quien se fije con atención, podrá reconocer en su interior cuadriláteros, triángulos y una cruz.



vi el laberinto circular romano

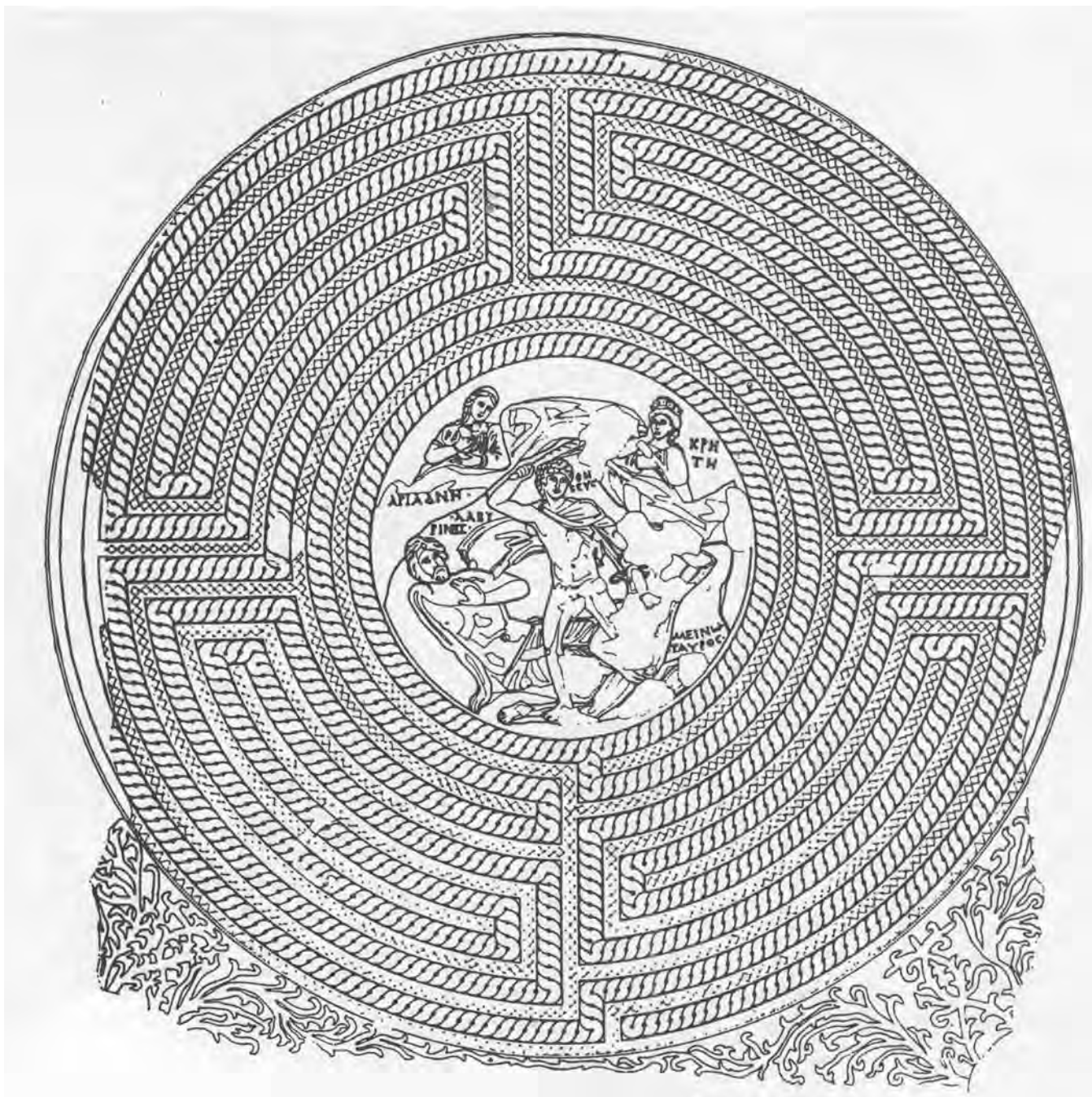
Sugerencias

- Observa la imagen central. ¿Con qué figura te identificas más y por qué? Las figuras están encerradas en el laberinto como si de una prisión se tratara. ¿Quieren salir? La salida del centro no se realiza por un punto concreto, sino que es posible llegar al círculo y partir en cualquier dirección. Tal vez sea éste un buen consejo para nuestra propia situación personal: no importa en qué dirección, pero hay que dar el paso adelante.
- La figura del Minotauro sufrió daños en el mosaico original y hoy apenas se reconoce. Lo mismo pasa en la vida, donde lo malo es a menudo difícil de reconocer y combatir. Piensa si hay en tu vida algo que se mantiene oculto, pero que será bueno e importante combatir.

Este laberinto de mosaico procede del palacio del procónsul romano de Kato Paphos en Chipre.

Tiene un trazado peculiar y, contrariamente a la mayoría de laberintos romanos, es redondo.

El trenzado del camino representa el hilo de Ariadna y en el centro tiene lugar la lucha entre Teseo y el Minotauro, contemplada por tres personajes: Ariadna, un hombre y una mujer (posiblemente sus padres, Minos y Pasífae).

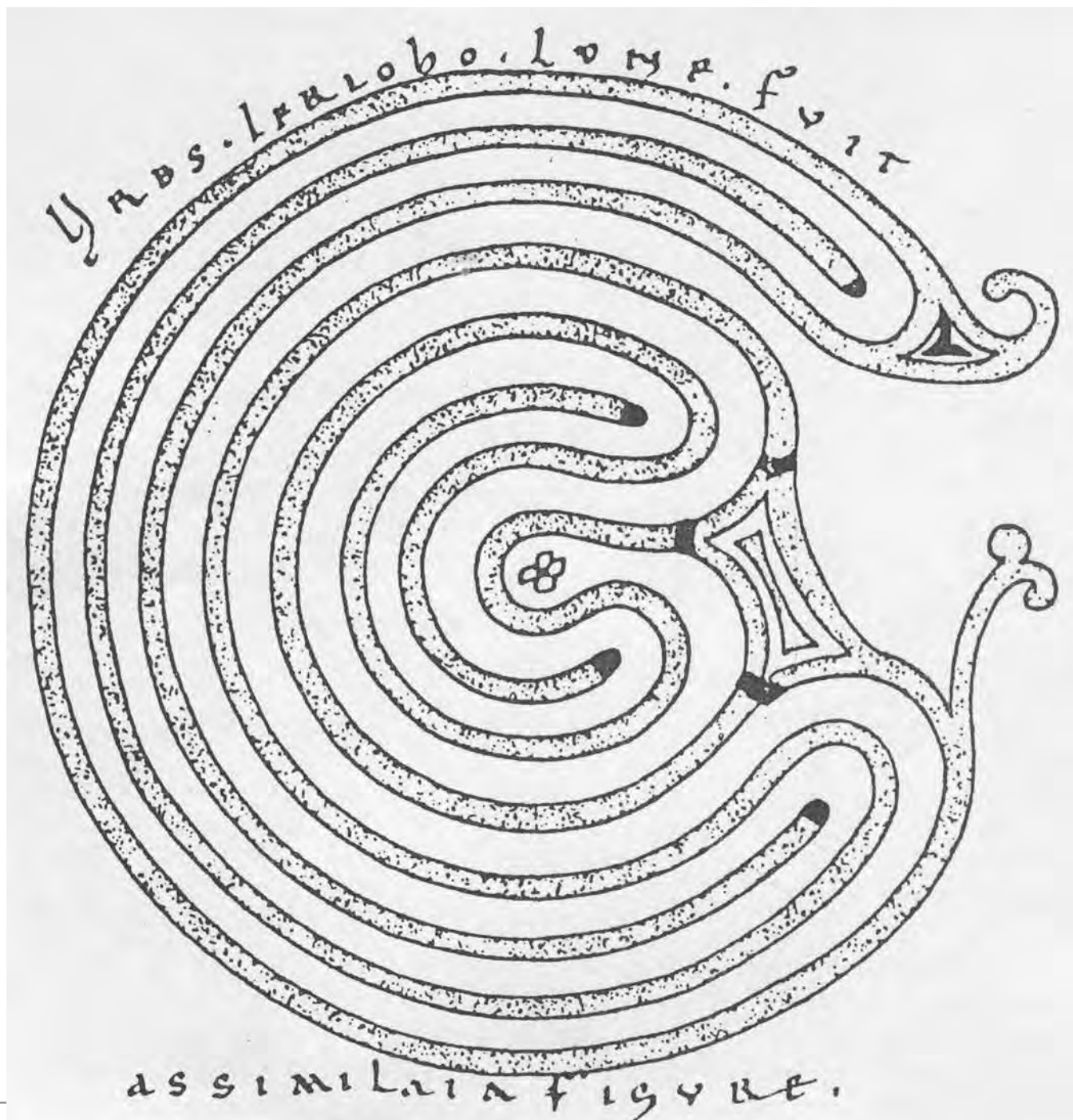


vii Jericó como laberinto de forma lunar

Sugerencias

- Copia y aumenta la imagen a tamaño DIN A3. Aplica pegamento sobre las líneas oscuras. Espolvoréalo con pequeñas semillas. Cuélgalo en la cocina o en tu dormitorio.
- Aumenta o reduce el laberinto según tus necesidades. Recórtalo y úsalo como patrón para un tatuaje con henna. Si tu pareja se sorprende al verlo y te pregunta qué es, dile que es un símbolo del gran esfuerzo que hacen algunos para llevar a cabo una conquista.
- Es un hermoso modelo para realizar en él una danza del laberinto.

Es frecuente encontrar laberintos en los manuscritos medievales. En uno del siglo XII, procedente de San Emmeram en Regensburg, se puede encontrar este laberinto en forma de media luna que representa la ciudad de Jericó, conocida por la legendaria historia de su conquista, en la que los israelitas dieron siete vueltas alrededor de la ciudad, las siete galerías del laberinto clásico. Probablemente por este motivo se escogió el laberinto como representación simbólica de esta ciudad. En la inscripción que hay encima se lee 'Urbs Iericho Lune fuit assimilata figura' ('La ciudad de Jericó tenía forma de luna').



viii la ciudad de Jericó en el laberinto

Sugerencias

- Este es el modelo más indicado para quien quiera construir un laberinto y sólo disponga de espacio para cinco o seis galerías. Si es de cinco galerías, se recomienda suprimir el círculo interior. Para los laberintos de velas es preferible utilizar modelos pequeños porque requieren menos material.
- Pinta de rojo la cuerda que va recorriendo el camino del laberinto.
- Recubre el laberinto con ladrillos o adoquines. En casi todas las obras de edificios en construcción se pueden encontrar ladrillos u otros materiales parecidos. Lo importante es que se pueda caminar por encima de él.

Este modelo resulta especialmente adecuado tanto para recorrerlo como un laberinto de meditación como para acompañar a una oración; ya sea para simbolizar un muro protector del espíritu como para levantar una nueva muralla cuando las propias defensas, o las de otra persona, se derrumben.

Esta miniatura a toda página pertenece a la Biblia Farhi, un Testamento hebreo del siglo XIV escrito en España y conservado actualmente en una biblioteca privada de Jerusalén. Las murallas de Jericó aparecen representadas como un laberinto. La entrada es una puerta completamente cerrada. El laberinto, aunque de forma clásica, sólo tiene seis galerías. El relato bíblico sobre la conquista de Jericó se puede leer en el Libro de Josué (capítulos 2 y 6).



ix el laberinto de Otfrid

Sugerencias

- Intenta seguir el laberinto con el dedo. ¿Lo has conseguido a la primera o eres de los que se des-concentran cuando están a punto de alcanzar el centro?
- Pinta cada arco de un color diferente.
- Actualmente no existe ningún laberinto con esta forma.

Se conocen algunas representaciones de laberintos de los siglos IX y X, que muestran una forma a medio camino entre los modelos clásico y gótico. También se les denomina laberintos de Otfrid en honor a un monje de la escuela del monasterio de Weissenburg, en Alsacia, que en el 868 compiló una selección de textos evangélicos escrita en alemán antiguo. En la guarda del código se encuentra un laberinto con once galerías.

Una segunda imagen muestra una crucifixión que concuerda en colores y tamaño con el laberinto.

Este libro se conserva actualmente en Viena, en la Biblioteca Nacional de Austria.

Del monasterio benedictino de Weissenburg sólo quedan algunas ruinas.



x Chartres

Sugerencias

- Quien lleve este laberinto en su corazón, verá con mayor claridad algunos aspectos de su vida y avanzará con serenidad.
- Este es el modelo más indicado para aquellos que quieran construir un gran laberinto cristiano.
- Copia el laberinto sobre una hoja de tamaño DIN A3 y escribe una pequeña historia a lo largo del camino.
- Para poder apreciar mejor la estructura del camino, se puede dividir en varias secciones coloreadas (entre cuatro y siete). Color 1: azul (cinco vueltas), color 2: verde (cinco vueltas), etc.

El laberinto de la catedral de Chartres (Francia) es el más famoso de todos.

En los manuscritos medievales se había anunciado ya un nuevo tipo de laberinto: la cruz está inscrita en el centro y todos los caminos llevan hacia ella. A partir de aquí surge el laberinto cristiano medieval o gótico que, por norma, suele tener once galerías.



xi Chartres (original)

Sugerencias

- Pinta el laberinto y empieza por la flor del centro.
- Para aficionados a las matemáticas: ¿Cuántas veces se debe realizar un giro? Calcula todos los cambios de sentido que deba hacer el caminante durante el recorrido del laberinto.
¿Qué pueden significar los 113 rayos o dientes que rodean el laberinto? Actualmente no se dispone de ninguna explicación satisfactoria. Posiblemente sean $113 + 1$, ya que tal vez se deba añadir el que corresponde a la entrada.
¿Qué otras peculiaridades matemáticas oculta el laberinto?
- Copia el laberinto (mejor si lo amplías un poco) y escribe en el centro un objetivo que te gustaría alcanzar.

Este laberinto se encuentra en el suelo de la catedral de Chartres desde el año 1216. Tiene una forma perfecta y un simbolismo casi inagotable. El laberinto de Chartres se ha simplificado en su uso como modelo a seguir. Esta ilustración resulta muy próxima a la original. La flor central se puede ver claramente y el número de 'rayos', 113, que la rodea, también es el correcto.

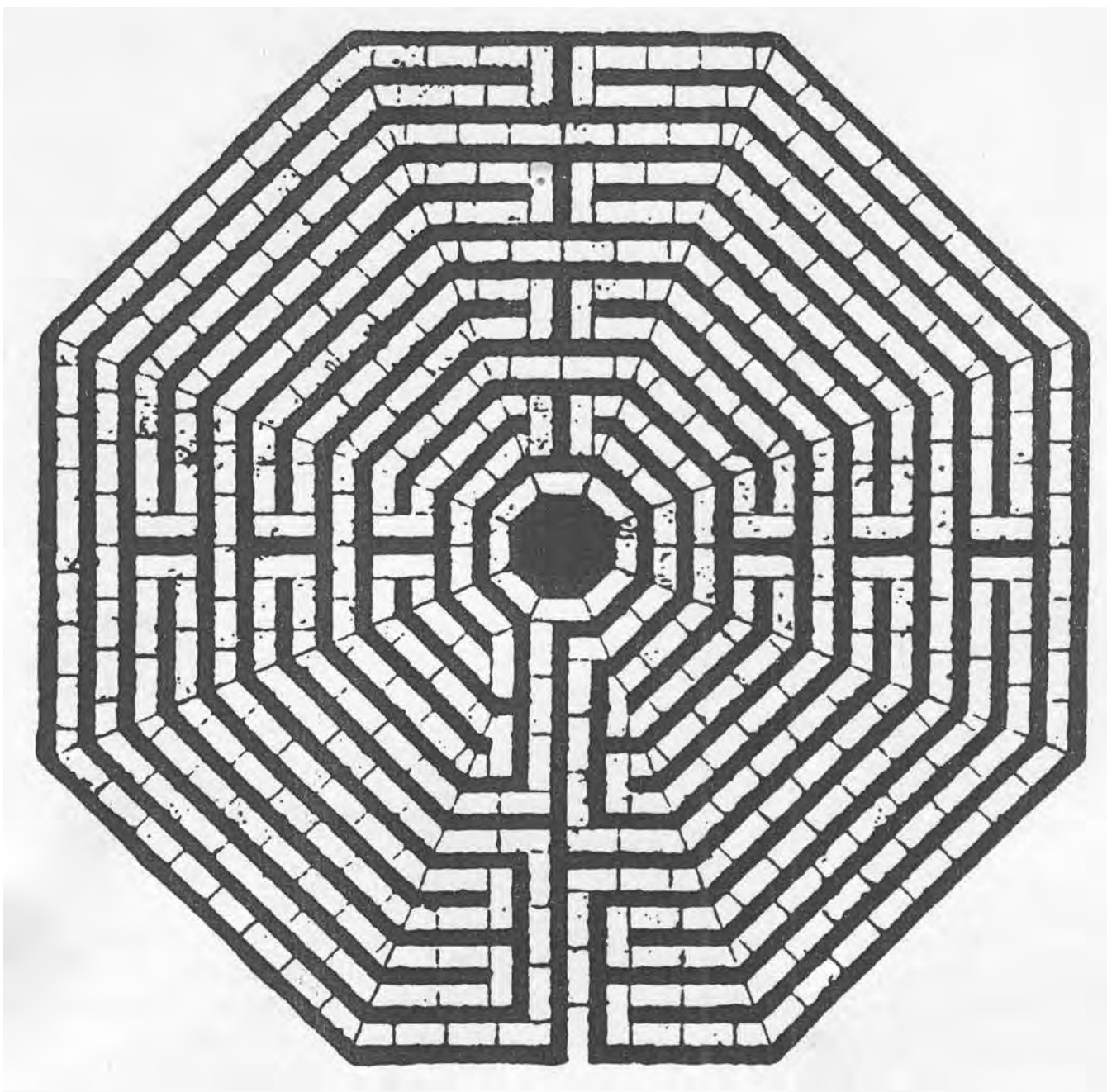


xii el laberinto gótico (octogonal)

Sugerencias

- Copia el laberinto lo más grande que puedas. Coloca encima otra hoja de manera que sólo permita ver la piedra de la entrada y un poco de lo que la rodea. Piensa en un propósito. Reflexiona sobre si en realidad lo deseas. Si la respuesta es sí, da el primer paso lenta y conscientemente.
- En este modelo, tomado del laberinto de Saint-Quentin (Francia), están dibujadas las baldosas que lo forman. Ve pintando, sin prisa, las losas de diferentes colores. Cada camino tiene muchos tramos, incluso aquellos que parecen insignificantes e incluso absurdos. Ninguno se puede pasar por alto en el camino hacia el centro. Reflexiona sobre aquellos objetivos de tu vida que sean realmente importantes y disfruta con las muchas pequeñas etapas que son necesarias para conseguirlos.

En el recinto de entrada de la mayoría de catedrales góticas del norte de Francia se encontraba un laberinto. Debía servir como punto de recogimiento personal del visitante de la iglesia, como una preparación en su camino al altar. Pero el laberinto también se utilizó para danzas colectivas. El octógono simboliza la renovación. La semana tiene siete días y al octavo empieza otra nueva. Actualmente, sólo se conservan laberintos octogonales en las catedrales de Amiens y Saint-Quentin. Si se observa éste atentamente, se puede distinguir en su interior la cruz de Malta. El laberinto como camino de peregrinación a pequeña escala y la Orden de Malta como protección y cuidado de los peregrinos establecen aquí una misteriosa relación.



xiii la catedral de Sens

Sugerencias

- Pinta los muros del laberinto desde el exterior hacia el interior con colores cada vez más claros. Sigue el mismo procedimiento para colorear el camino.
- Intenta descubrir la pequeña diferencia que hay entre el recorrido del camino de este laberinto y el de Chartres. ¿Qué laberinto refleja mejor tus propias experiencias? ¿Un camino mediante el cual se va alcanzando poco a poco el objetivo o un camino en el que, al principio, se está muy cerca de la meta y luego ésta desaparece de la vista para ser finalmente alcanzada de la forma más inesperada?
- La piedra octogonal del centro presenta un fuerte contraste respecto a la forma redonda del laberinto. Este modelo puede inspirar una interesante charla sobre la armonía y el contraste. Se podría intentar armonizar el contraste mediante colores o imágenes. ¿Se puede encontrar algún resultado satisfactorio? ¿O la yuxtaposición, e incluso la unión de contrastes, también puede producir una imagen armónica?

Este laberinto se parece al de Chartres, pero es diferente. El camino no conduce primero hacia el centro y después se va dirigiendo siempre hacia fuera, sino que sólo se adentra hasta la mitad, después va hacia fuera y, a continuación, se va dirigiendo siempre hacia el centro. Por desgracia ya no se puede caminar por el laberinto de la catedral de Sens (Francia), construido en el siglo XII, pues fue arrancado en 1768 por una fruslería: el ruido de los niños jugando en el laberinto molestaba al capítulo catedralicio.



xiv la catedral de Reims

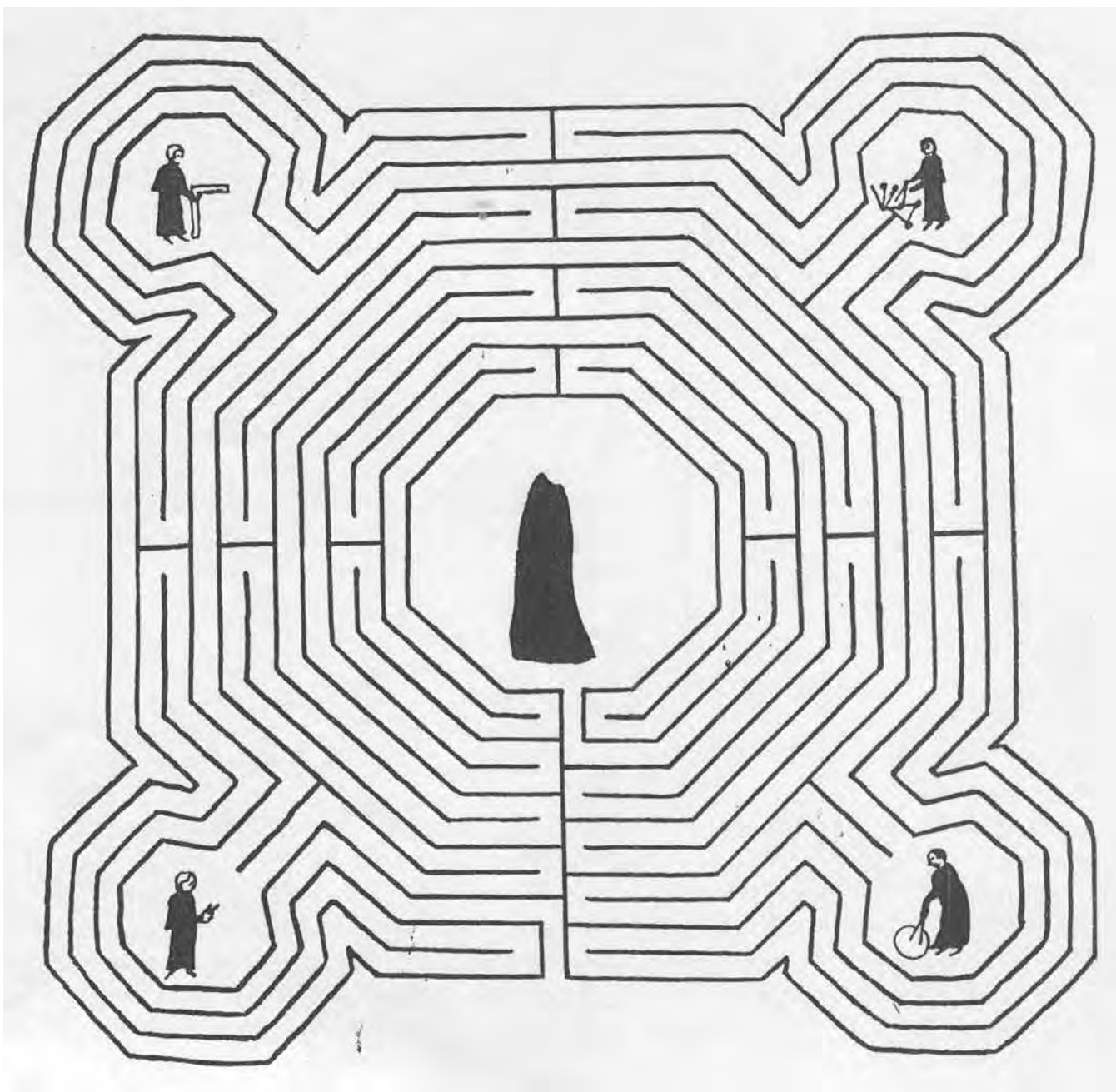
Sugerencias

- ¿Quiénes son los arquitectos de tu vida? Anota en cada una de las cuatro esquinas el nombre de las personas que han sido decisivas a lo largo de tu vida. Respecto a la figura central, puedes ser tú mismo. Dios o la persona que más aprecies o, si prefieres puedes dejar el espacio central en blanco.
- Ve siguiendo el laberinto con un lápiz. Cuando te encuentres al principio del camino, busca una frase sencilla que pueda servirte de ayuda o te reconforte y ve recordándola todo el rato. Si se te ocurre otra, pasa a la nueva; de lo contrario, sigue con la primera. Escribe en el laberinto las frases que se te vayan ocurriendo.

Este laberinto octogonal tiene cuatro bastiones en los que se había representado a los cuatro arquitectos que construyeron la catedral. En el dibujo del siglo XVI, gracias al cual sabemos como era el laberinto, la figura central ya era irreconocible y la cabeza casi había desaparecido por completo.

El laberinto también se denominaba ‘camino de Jerusalén’ y existía un libro de oraciones titulado ‘Etapas en el camino a Jerusalén que se dan en la catedral de Nuestra Señora de Reims.’ Mediante el recuento de los pasos en el laberinto también se realizaba simbólicamente una peregrinación a Jerusalén.

El laberinto de Reims fue muy famoso y se copió en Inglaterra (véase modelo 38). Pero también se eliminó en el siglo XVIII porque molestaba el bullicio que provocaba.



xv la catedral de Bayeux

Sugerencias

- Pinta los arcos que dan la vuelta completa (1, 5 y 10) de color amarillo, el centro de rojo, la zona interior de verde y la parte externa de color azul.
- Este laberinto es adecuado para realizar en él una danza o un desfile, caso en que se suprime el círculo central para tener disponer más espacio.
- Una meditación sobre nuestras decisiones. Pinta con un tono claro los círculos que dan la vuelta completa. Sigue lentamente con el dedo las líneas del laberinto y piensa en las circunstancias y los pensamientos que te han llevado a tomar esa decisión. Cuando llegues al último círculo exterior, reflexiona para ver si has olvidado algo que era significativo para tomar esa decisión. Al volver a adentrarte en el camino, reflexiona sobre las consecuencias que pueda tener en el futuro lo que te hayas propuesto. Cuando llegues al centro, toma la decisión. A continuación, vuelve a recapacitar una vez más sobre tus pensamientos. Si sales del laberinto con un sentimiento agradable, tu decisión era la correcta.

Este laberinto gótico es especial en muchos aspectos. No se encontraba en la nave central de la catedral, sino en la sala capitular. Su diámetro es de sólo unos 4 m y fue concebido más como motivo ornamental que como un camino para ser recorrido. Tenía baldosas vidriadas de colores, hoy desaparecidos. Es un laberinto de una fascinante simetría. En la parte más externa (10), en el centro (5) y en la parte más interna (1) se recorre todo el perímetro. El laberinto se divide en dos mitades, con un camino que va hacia el exterior y otro que se dirige al interior.

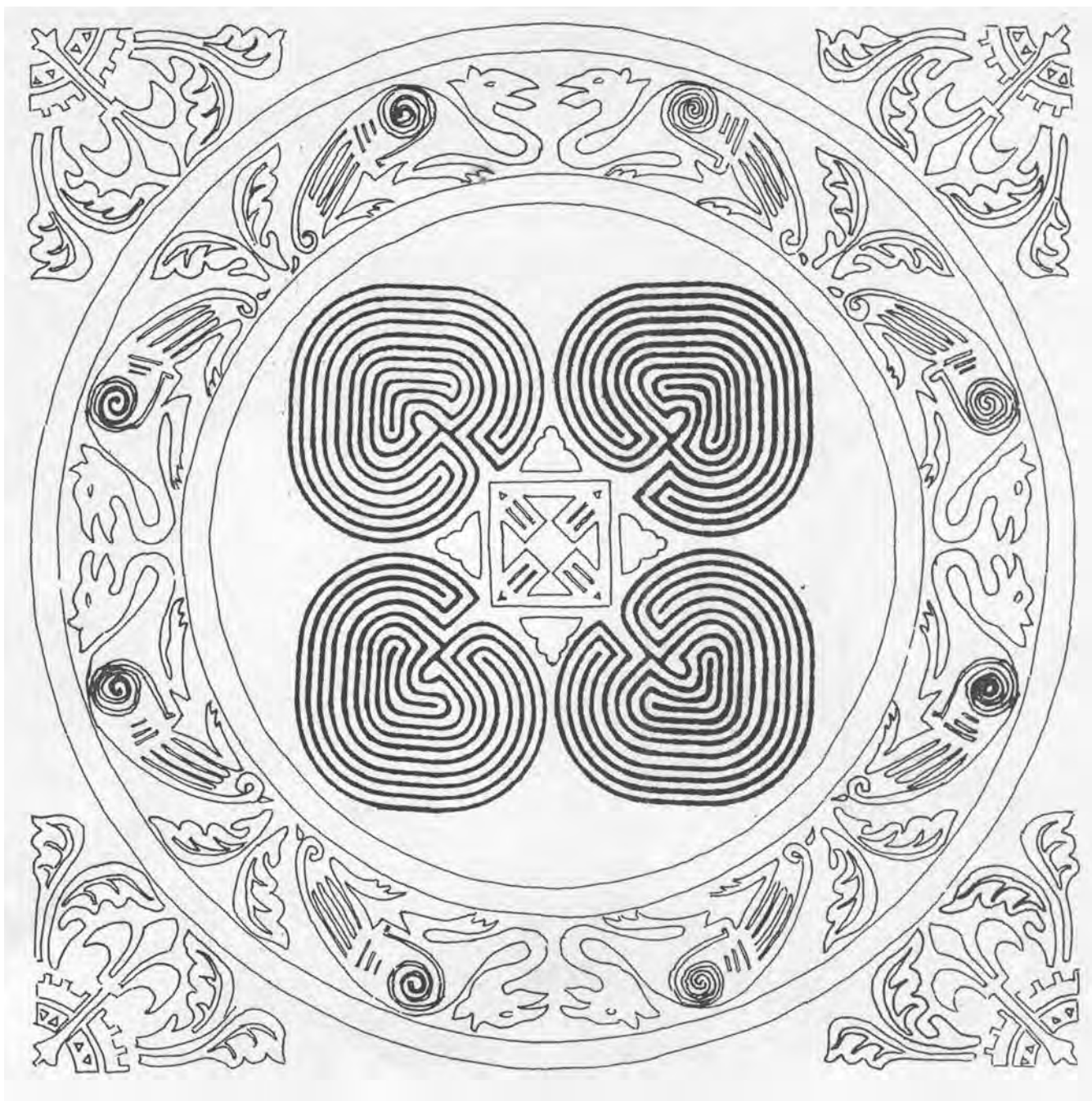


xvi el monasterio de Chilon-sur-Marne

Sugerencias

- Tómate el tiempo que necesites para colorear este magnífico mandala.
- Ocho grifos rodean una flor laberíntica. Incluso aunque fueran dragones alados, no provocan ningún miedo, igual que los caminos entrelazados no causan un efecto de desconcierto sino que se desarrollan en una armoniosa flor. ¿No es también hermosa mi vida en este mundo, a pesar de todas sus amenazas y complicaciones?

En las ruinas de la iglesia del monasterio de Chalons (Francia), destruido en 1544, se encontraron numerosas baldosas vidriadas dispuestas en el pavimento. Dieciséis de ellas incluían una imagen, entre ellas este fascinante mandala laberíntico. Cuatro laberintos cretenses forman una flor rodeada a su vez por una cenefa con ocho grifos encarados. El modelo que aquí presentamos procede de un dibujo del año 1850. Se desconoce si todavía se conservan los originales.

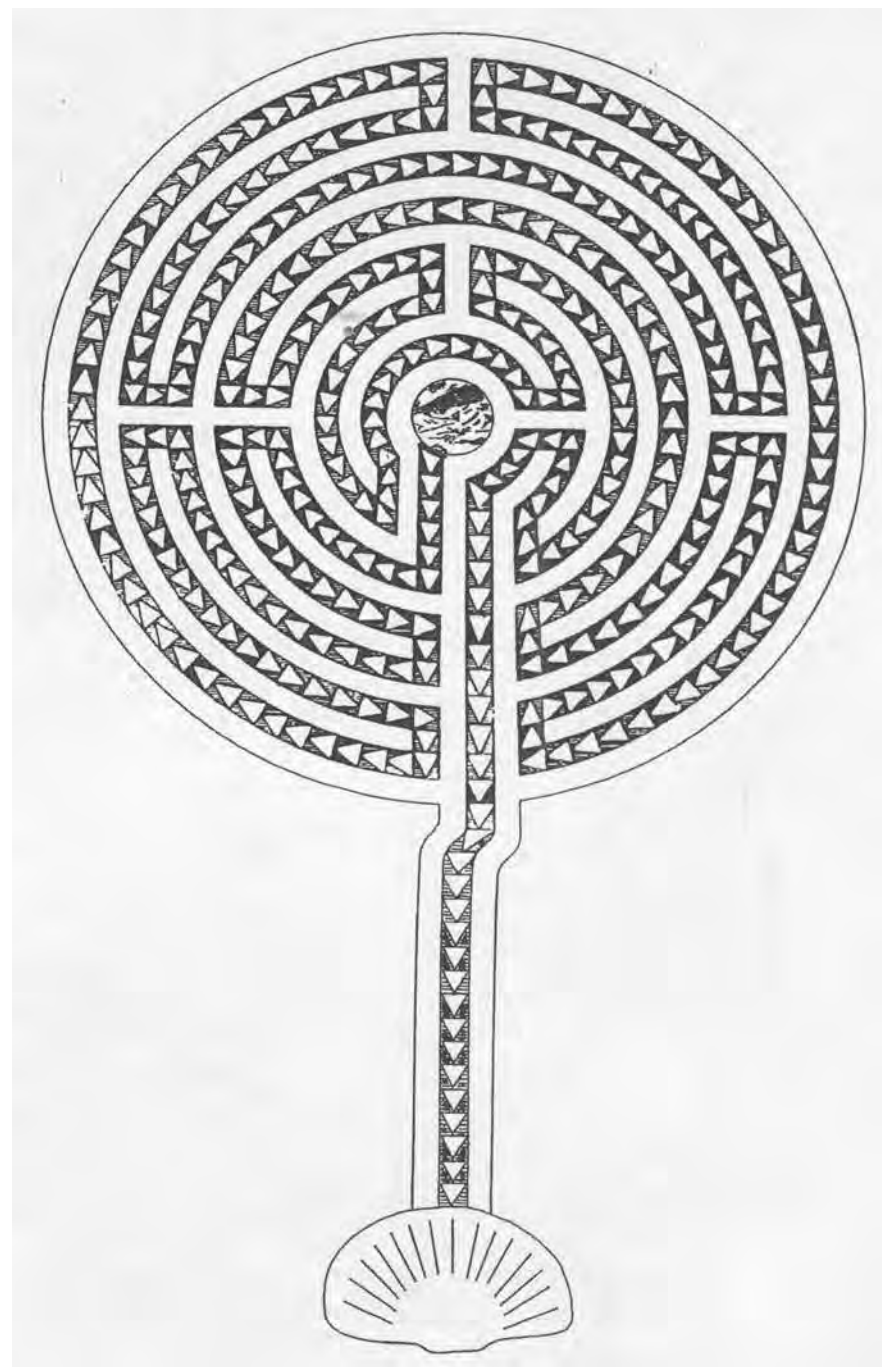


xvii la catedral de Rávena

Sugerencias

- Desde la piedra central ve siguiendo las flechas hasta salir del laberinto. Cuando llegues a la pechina, reflexiona sobre si no ha llegado la hora de romper, de alguna manera, con algo y volver a la peregrinación para dar un nuevo paso adelante y para que el alma del peregrino que todos llevamos dentro vuelva a realizar un camino.
- Este laberinto es el formato pequeño del laberinto gótico (siete galerías en vez de once) y resulta muy indicado para revestir, trazar (por ejemplo, en la nieve) o construir con cualquier material disponible.

La catedral de San Vitale en Rávena (Italia) es famosa por sus extraordinarios mosaicos. Igual de impresionante es el dibujo octogonal del pavimento. Junto al altar se encuentra un laberinto medieval cristiano, probablemente del siglo XVI, de tan sólo siete galerías. El camino está marcado por flechas que guían hacia el exterior y que conducen hasta una pechina, símbolo de la renovación y de la peregrinación.



xviii Boughton Green

Sugerencias

- Pinta los muros del laberinto. Empieza coloreando de amarillo, sigue con el naranja y termina con el rojo. Colorea desde dentro hacia fuera, siempre manteniendo el movimiento de la espiral, sin tener en cuenta los giros del camino. Píntalo ahora de nuevo con los mismos colores, pero esta vez siguiendo el camino del laberinto.
- Si nos olvidamos de la espiral central, surge ante nosotros un laberinto gótico con ocho galerías. Si se necesita un centro grande y no se dispone de un espacio muy amplio, se puede partir de este modelo.
- Este laberinto, ya sea pintado o pegado en el suelo, resulta muy indicado para bailar diversas danzas en círculo y para ser recorrido entre baile y baile.

En Inglaterra se desarrolló la costumbre de recortar laberintos en el césped. Es probable que los peregrinos ingleses hubieran visto los laberintos de las catedrales francesas y los hicieran a su imagen y semejanza. Estos laberintos se tienen que retocar y cortar cada cierto tiempo, por lo que algunos han cambiado su forma en el transcurso de los años.

En el laberinto de Boughton Green, en Northhamptonshire (Inglaterra), aparece una espiral en el centro y, si bien no es una forma demasiado espectacular, el resultado final es muy hermoso. Se tiene constancia de que su recorrido era un gran acontecimiento que tenía lugar con motivo de un mercado anual que duraba tres días y que se celebraba desde 1353. ¿Tal vez el laberinto procede de aquella época? Por desgracia, no se ha conservado hasta nuestros días.



xix el camino del pastor

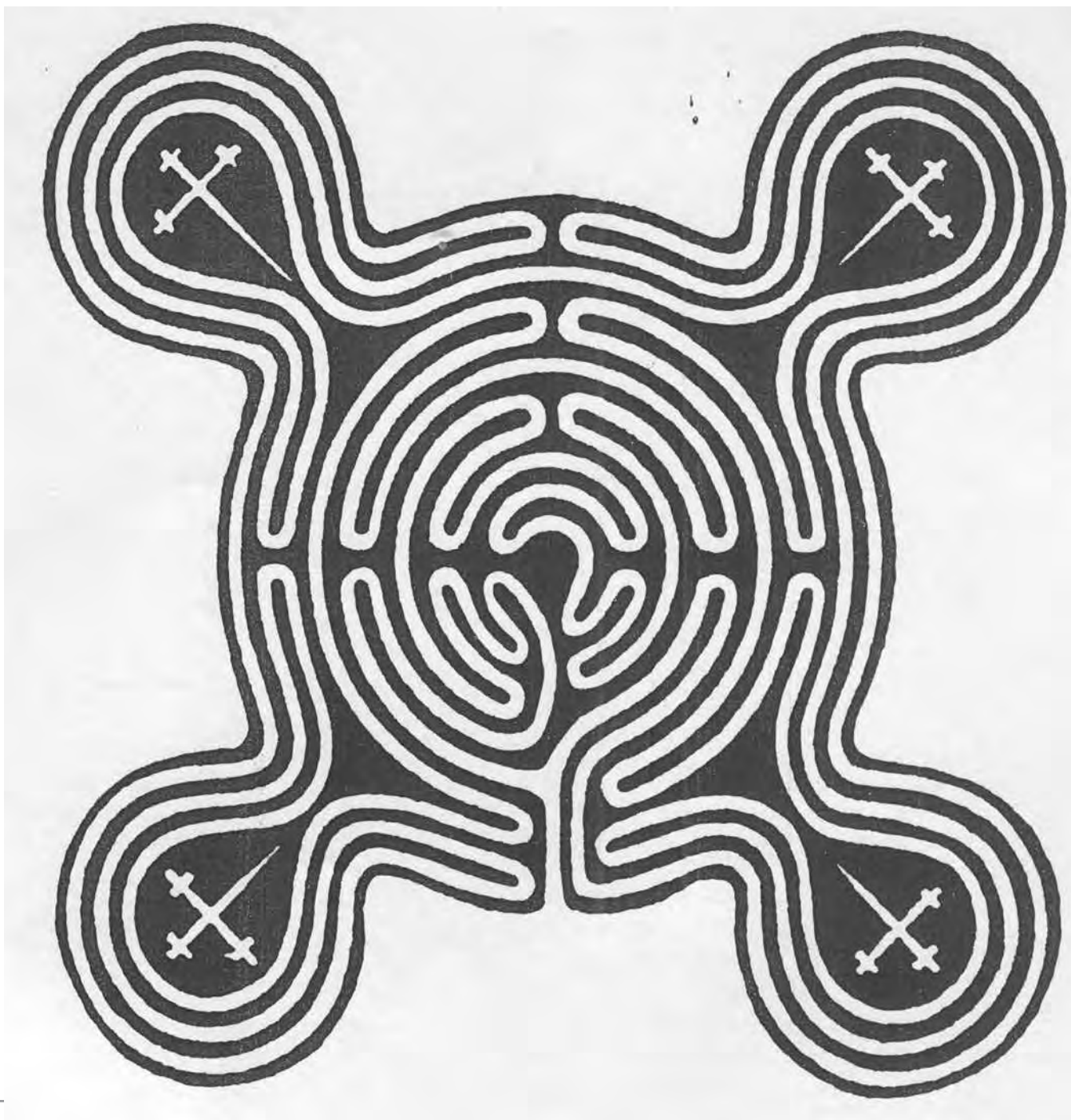
Sugerencias

- Compara este laberinto con el de Reims. Es muy probable que en sus orígenes ambos se construyeran exactamente igual.
- Se puede obtener un divertido juego de habilidad tallando el camino de este laberinto sobre una tabla de madera. Dos personas cogen con los pulgares e índices las 'orejas' o 'bastiones' del laberinto. Se deja correr una canica intentando que no caiga. Además de ejercitar la habilidad, resulta también un interesante juego para realizar en pareja. Los cónyuges, los compañeros de equipo que deben trabajar juntos, etc., aprenden a adaptarse el uno al otro. Comentar las experiencias de este juego resulta muy instructivo.

Este laberinto de césped procede de una capilla de Sneinton, en Nottingham (Inglaterra).

Un antiguo dibujo muestra cómo los clérigos lo recorrían para relajarse y meditar.

El laberinto tiene dos caminos que conducen al centro, pero es probable que no sean originales y que se realizaran tras alguna remodelación. Actualmente, este laberinto no se ha conservado.



xx el laberinto de Steigra

Sugerencias

- Pinta con tonos amarillos y naranjas la mitad superior del laberinto y la inferior, con azules y verdes. Estos colores simbolizan el sol y tierra.
- Dibuja el laberinto sobre una cartulina. Entre 2 y 6 personas arrojan sobre el laberinto y al mismo tiempo piedrecitas, palillos, etc., de diferentes colores. Gana quien haya situado su pieza en el tramo del camino que esté más próximo al centro (comparar con el modelo 21). También se puede hacer con dardos.
- Traza sobre el laberinto una línea vertical y otra horizontal. Haz una anotación en cada cuadrante. Pueden ser nombres de personas que sean importantes para ti, cualidades tuyas que te gustaría cambiar, tareas que deberías empezar, etc. Ahora, con mucho cuidado, pinta el camino con acuarelas. El laberinto te acompañará en tu reflexión sobre las cuatro palabras anotadas y puede ayudarte a llevar a buen término tus pensamientos.

El laberinto de césped de Steigra (Alemania) se conserva todavía y lleva el extraño nombre de ‘anillo de los suecos’ porque, según se cuenta, los laberintos alemanes fueron contruidos por soldados suecos durante la guerra de los Treinta Años. Escandinavia cuenta con una rica tradición laberíntica y todavía conserva cerca de 300 laberintos antiguos. La forma deriva también del modelo cretense-clásico, como ocurre con todos los laberintos alemanes. La mayoría suele tener más de siete galerías.



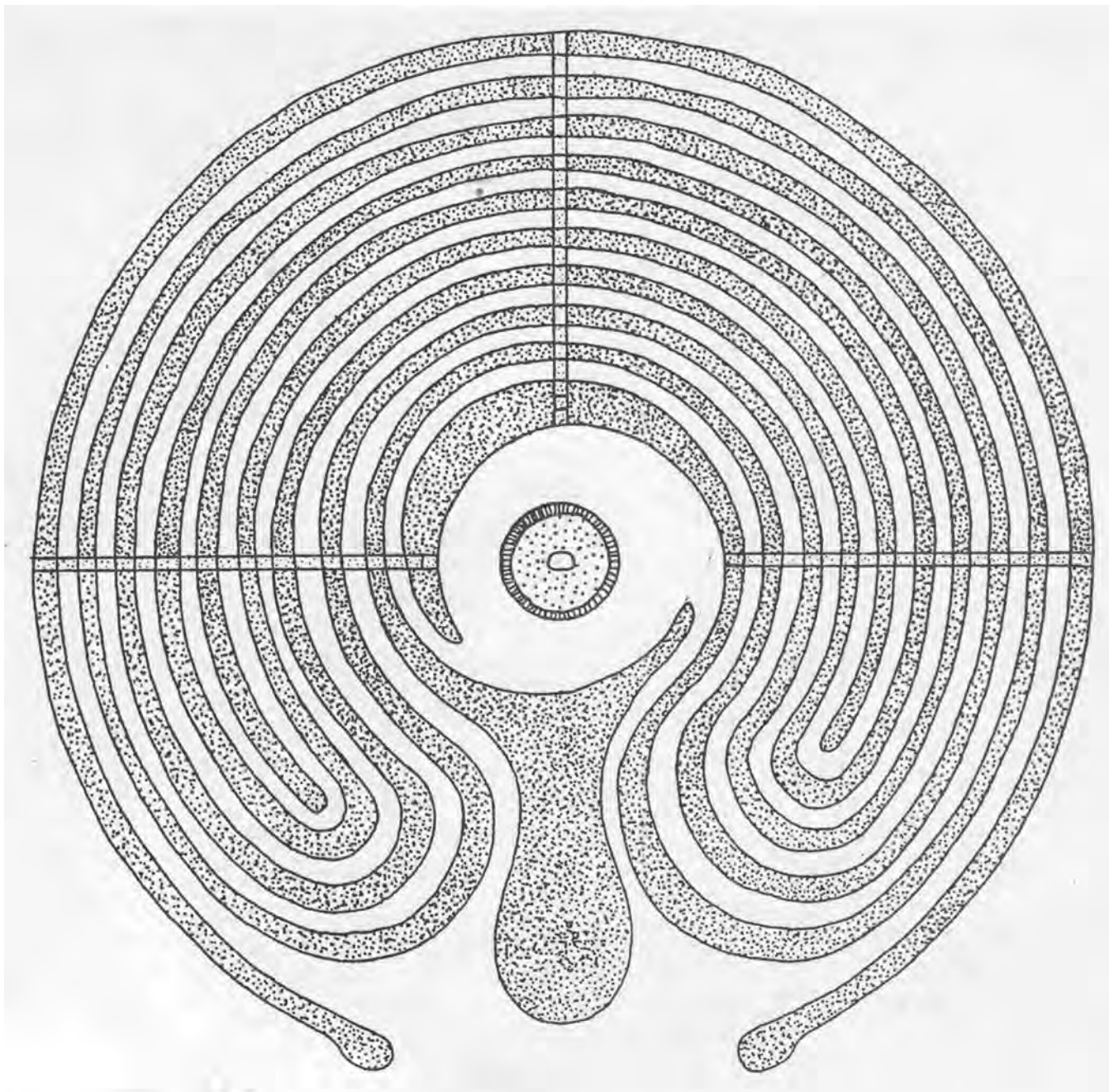
xxi el laberinto de Hannover

Sugerencias

- Un laberinto ideal para procesiones. Trazarlo con tiza esparcida sobre el suelo y caminar por encima.
- A simple vista, la cruz parece que no le corresponde, como si se hubiera añadido con posterioridad. Reflexiona durante el recorrido a través del laberinto sobre la siguiente pregunta: '¿Qué es lo que forma parte de mi vida y qué es un añadido?'
- Si el laberinto ha sido dispuesto según el modelo, incluida la cruz, puede resultar muy indicado para realizar la siguiente danza de meditación: Escoger una música de ritmo lento y suave y hacerla sonar al menos 15 minutos. Siguiendo la música, adentrarse lentamente en el laberinto bailando un paso libre creado por uno mismo. Cada vez que se llegue a la cruz, girar completamente sobre el propio eje y seguir avanzando. Una regla más: debe olvidarse de cualquier noción del tiempo y encontrar su propio ritmo interior.

Escondido en el bosque de Eilenrieder, en Hannover, se encuentra uno de los tres laberintos de césped más antiguos conservados en Alemania. Consta de ocho galerías y una salida directa desde el centro, donde hay plantado un tilo.

Se conoce popularmente como 'la rueda,' aunque los mismos habitantes de la zona suelen desconocer su existencia. Nadie sabe cuándo y para qué se construyó y la más antigua referencia se remonta a una crónica de la ciudad de 1642. La cruz hecha de ladrillos fue añadida más tarde.

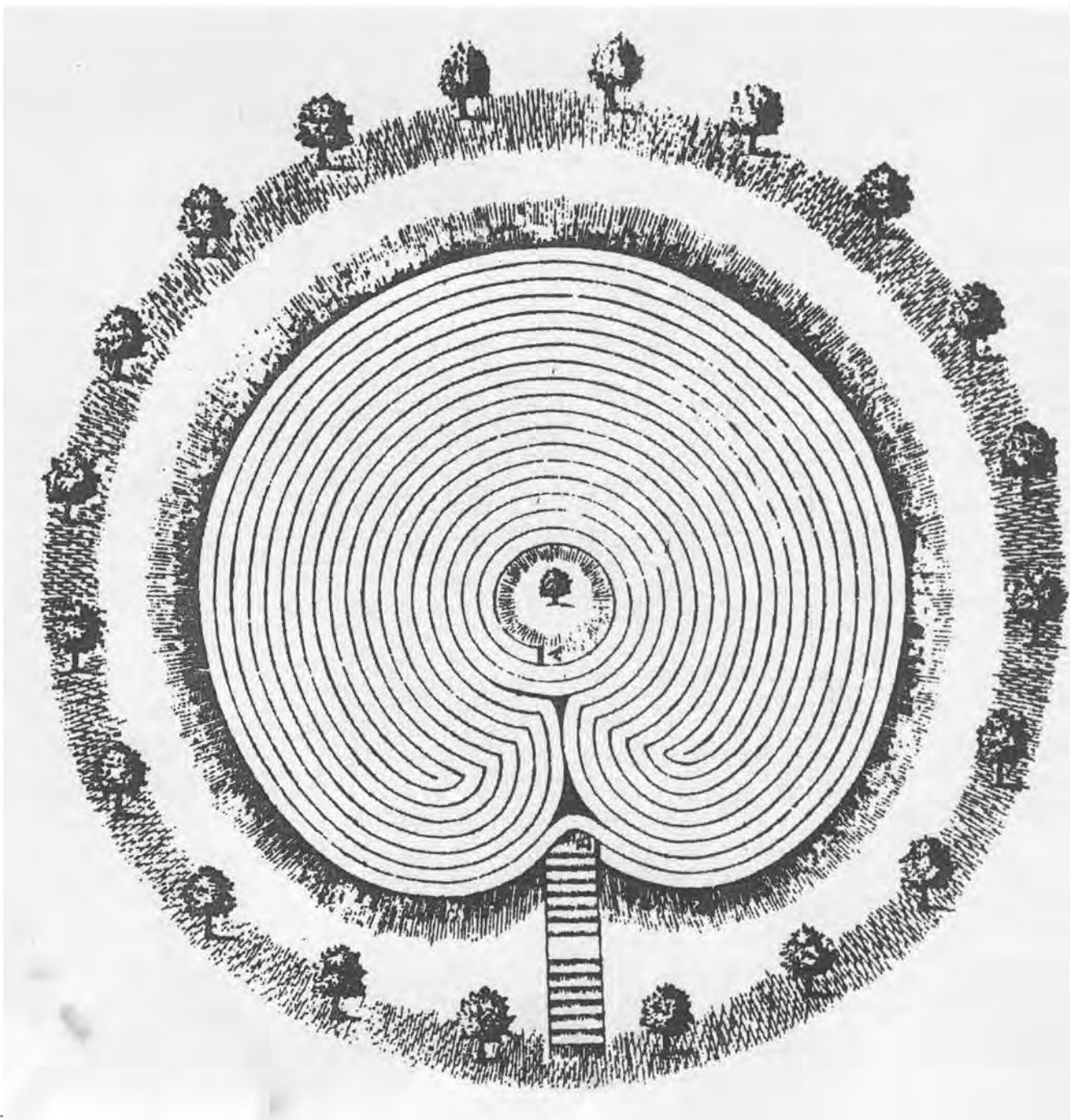


xxii el laberinto de Stolp

Sugerencias

- Copia el laberinto, duplicando o triplicando su tamaño y recórtalo con cuidado. Recorre el camino, una vez empezando por la entrada y otra partiendo desde el centro lentamente. Nota: se necesita una escalera.
- Pinta de rojo cada camino que gire siguiendo el movimiento del sol y de verde los que giren en sentido contrario.
- Si se quiere construir un laberinto tan grande como éste para una fiesta (infantil), lo mejor es hacerlo mediante cualquier tipo de incisión (hecha con una azada) o esparciendo cal o arena.

En Stolp (Polonia) se encontraba el mayor laberinto de césped jamás construido. Medía 45 m de diámetro y tenía 19 galerías. Cada tres años, el gremio de zapateros celebraba en él una gran fiesta en la que danzaban dos personas, una adentrándose en el laberinto y la otra fuera de él. Si alguna de ellas daba un paso en falso recibía un fuerte abucheo. Sólo aquellos que alguna vez hayan recorrido un laberinto saben lo difícil que es caminar sin ningún tipo de orientación.



xxiii el laberinto ruso 'Ciudad de Troya'

Sugerencias

- Tanto los jóvenes como los adultos han disfrutado alguna vez bailando la danza de la doncella.
- Se puede copiar el laberinto en la pizarra y hacer un concurso de lanzar lápices. Quien toque por tercera vez alguna línea, queda descalificado.
- Este laberinto se puede construir con piedras de río. Si se prefiere uno más pequeño, se puede seguir el mismo modelo, pero haciendo sólo siete galerías.

En Escandinavia y Rusia se construyeron laberintos de piedras en las proximidades de la costa. Sólo en la isla de Gotland se conservan actualmente 40 de ellos. Es difícil determinar la antigüedad de estos laberintos. Se cree que algunos tienen 600 años, pero es probable que sean más antiguos. La denominación usual de estos laberintos es 'ciudad de Troya,' en alusión a la antigua ciudad que, como Jericó, sólo pudo ser conquistada mediante una hábil estrategia. Los jóvenes solían celebrar en estos laberintos unos juegos llamados 'danza de la doncella.' La chica (1) se sitúa en el centro mientras los chicos (2) y (3) intentan ser los primeros en llegar a él, tras correr en sentidos opuestos. Al primero que llegue se le permite sacar a bailar a la muchacha. Mostramos aquí un laberinto 'ciudad de Troya' de Rusia.



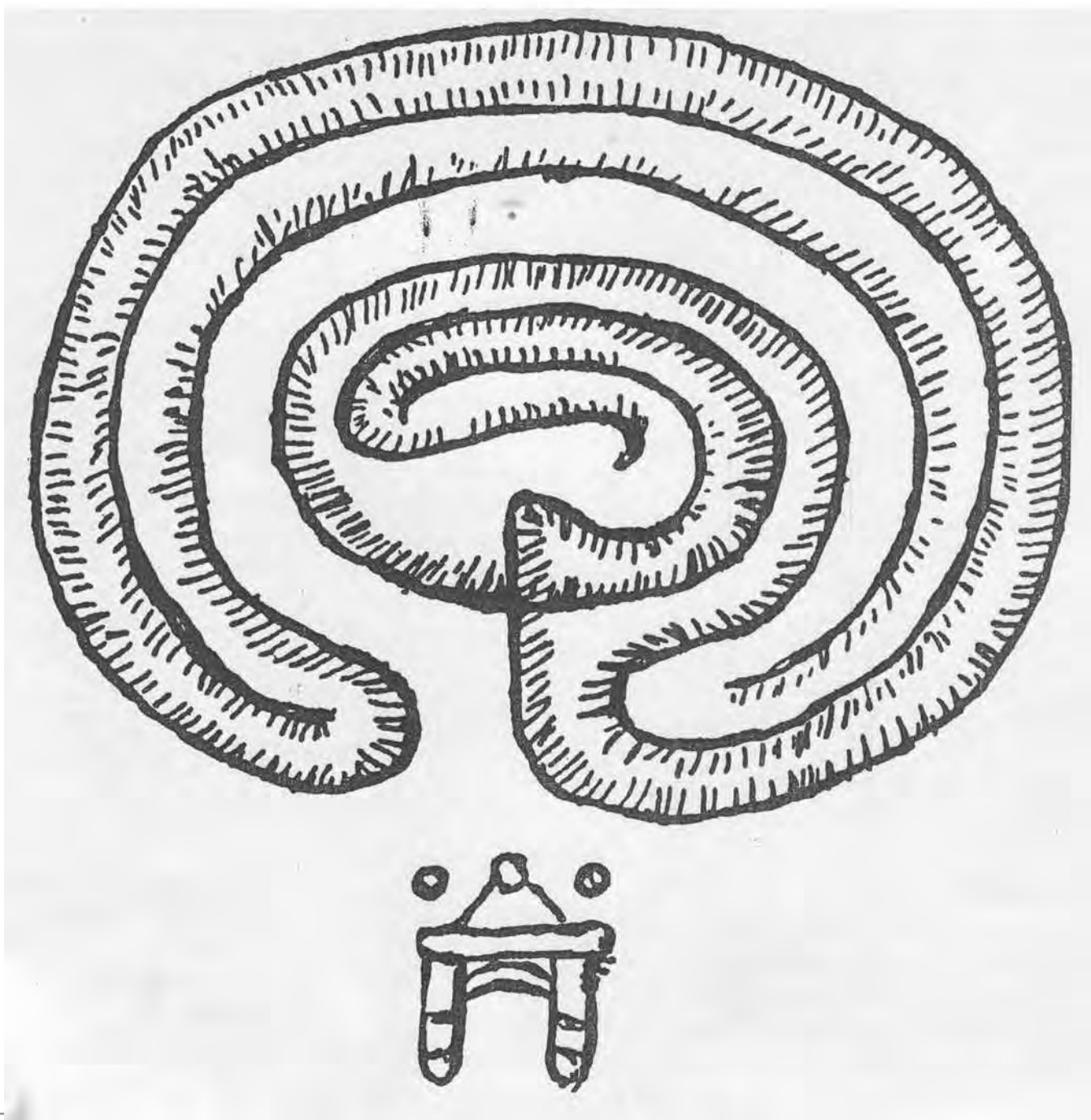
xxiv un signo indio sobre la arena

Sugerencias

- Poner arena en una bandeja grande. Teñir varios montones de arena con colorantes alimentarios y esparcirla formando el laberinto.
- Este laberinto y el siguiente se pueden bordar sobre vestidos indios o quemar sobre un trozo de madera con un soldador y utilizarlo como colgante.
- ¿Cuál es el modo más sencillo de trazar en el suelo este laberinto con un palo?

Solución: 1) Una cruz; 2) los arcos desde la punta superior de la cruz; 3) desde la cruz hacia la derecha; 4) desde la cruz hacia la izquierda; 5) desde la cruz hacia abajo.

La primera noticia sobre los laberintos norteamericanos se encuentra en la crónica que el misionero español Juan Mentuig escribió en 1762. Los indios pima le informaron sobre la existencia de una casa con una extraña planta que ante su curiosidad, dibujaron en la arena y que Mentuig se apresuró a copiar en su diario. Los niños pima se entretenían con un juego llamado 'Tcuhuki' en el que aparecía un laberinto pero del que, lamentablemente, no se sabe nada más.

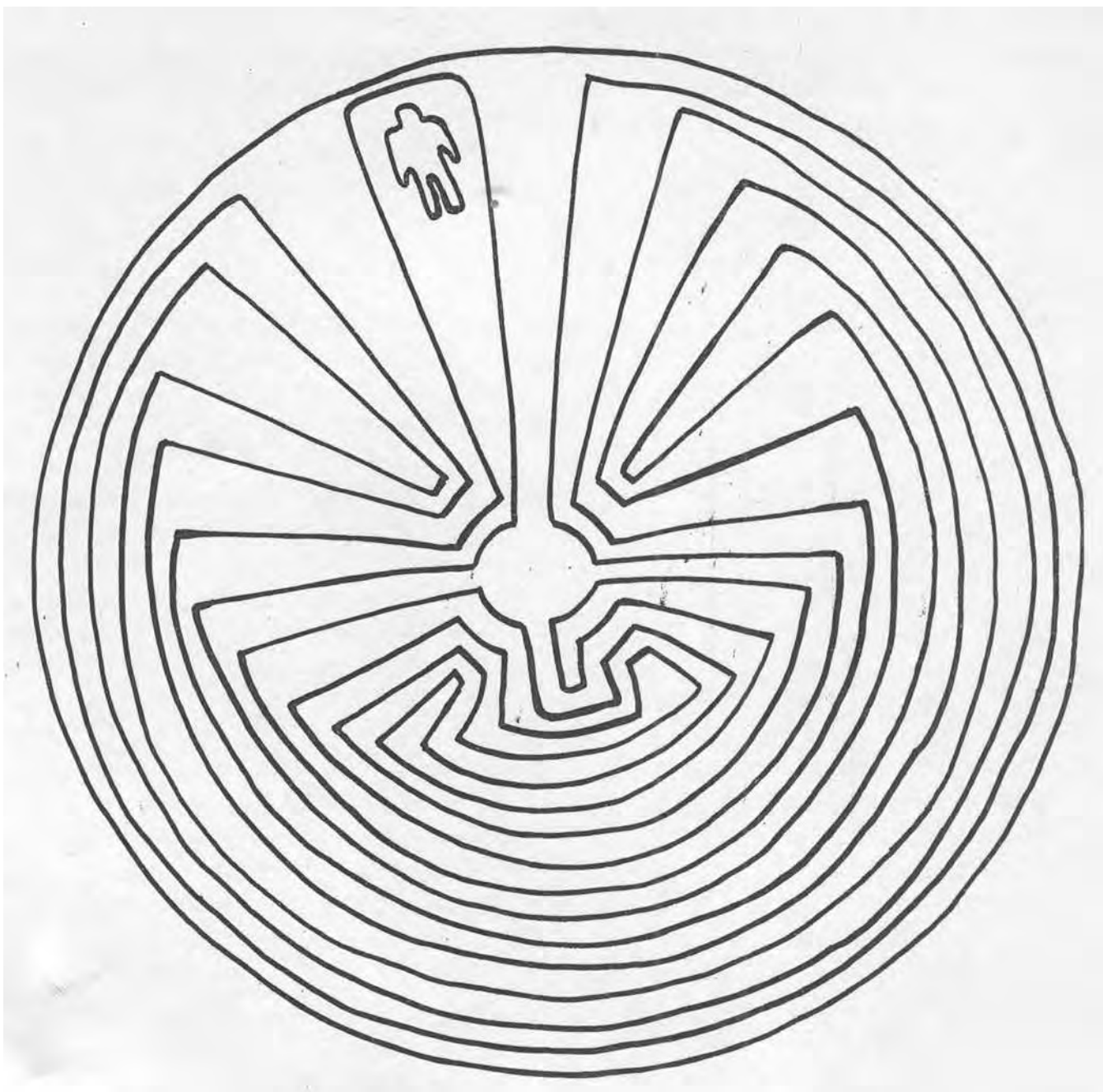


xxv Man in the Maze

Sugerencias

- Gusta mucho construirlo. Los diferentes anchos de las galerías producen un atractivo efecto.
- La morada del 'Anciano Hermano' tiene también un significado más profundo. Da la sensación de tenerlo todo bajo control. Si se altera el orden que reina en la vida de las personas, piensan entonces en él y en su tierra natal, la montaña sagrada, un lugar que se eleva al cielo como guardián de la humanidad. El 'Anciano Hermano' es un 'buen amigo del espíritu' que ayuda a las personas a dirigirse de las cosas supuestamente importantes hacia las verdaderamente importantes.' Quien esté enfadado porque algo no ha salido según lo esperado, debe adentrarse en el laberinto y dejarse llevar por Itoi hasta la montaña sagrada.

El 'Man in the Maze,' un hombre en el laberinto, es un motivo muy utilizado en el tejido del mimbre y la platería de los indios norteamericanos. La historia de cómo la forma del laberinto clásico pudo llegar a las tribus hopi, pima y navajo resulta muy enigmática. La forma clásica ha cambiado ligeramente en algunos laberintos indios. El centro de la cruz se corresponde con el centro del círculo y los puntos de giro aparecen como rayos solares. El hombre representado siempre en la entrada es 'Tcuhu' o 'Itoi,' el 'Anciano Hermano.' A veces, oculto en la noche, se dirige furtivamente hacia las personas y se las lleva. El camino a su casa, situada en lo alto de una montaña, es tan laberíntico que nadie la ha encontrado jamás. Algunos indios extienden en el suelo este laberinto para recorrerlo en el transcurso de algunas celebraciones.



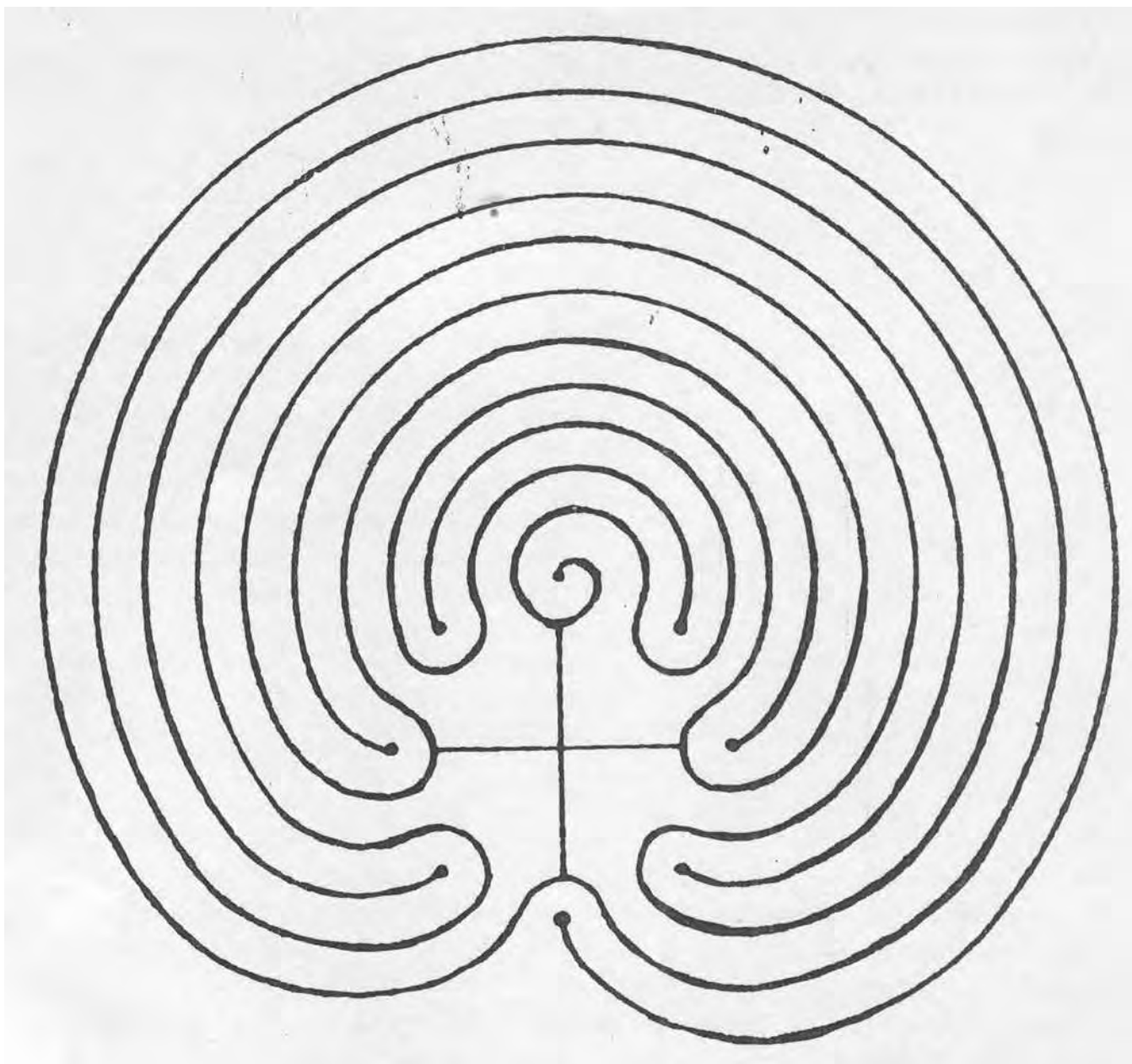
xxvi Cakra-vyuh

Sugerencias

- Colorea cada cuadrante que forma la cruz con pintura azul, amarilla, roja y verde y haz entrar cada color por los caminos del laberinto.
- Algunas de las decisiones que debemos tomar tienen un 'parto difícil.' Reflexiona con calma sobre este laberinto y haz pausas en los 'puntos de descanso' que ofrece la cruz.
- Este modelo está especialmente indicado para todas aquellas celebraciones en las que la cruz tenga un importante papel simbólico. El foco de atención de este laberinto no está en el final del camino sino en la cruz, una cruz que puede tener muchas formas, por ejemplo, delimitando cuatro zonas que pueden convertirse en 'espacios de descanso.'

El laberinto también se divulgó por una parte de Asia. En un libro actual de rituales de la India se puede encontrar esta ilustración con un consejo para provocar un parto: 'Diluye azafrán en agua del Ganges y dibuja el Cakra-vyuh (este laberinto) encima de un plato de bronce, llénalo con agua del Ganges y dáselo de beber a la parturienta. En seguida se producirá el parto y se aliviarán los dolores...'

Con ello se simboliza el difícil camino que implica el nacimiento. Si se piensa en la forma de este laberinto en relación al proceso del parto, llaman la atención las grandes 'zonas de descanso' alrededor de la cruz, que aparecen como una especie de pausas en el camino. Este laberinto es una imagen del movimiento del útero y recorrer las líneas, ya sea mental o físicamente, puede ayudar a relajarse para afrontar un parto.



xxvii la ciudad de Scimangada

Sugerencias

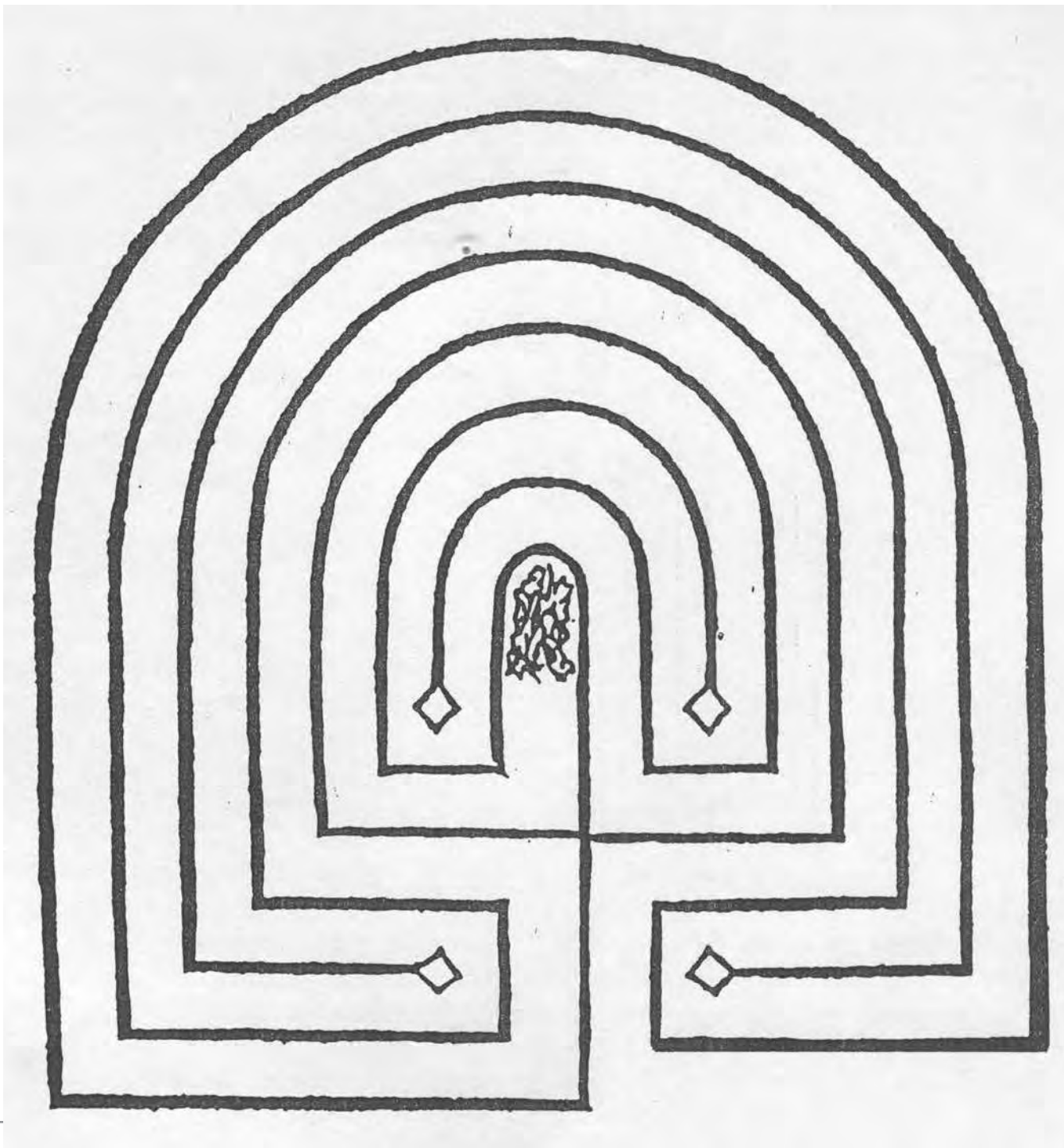
- Este laberinto actúa como una puerta. Colorea sus arcos y avanza lentamente hacia el misterioso centro. ¿Qué misterio quieres descubrir? ¿Y qué puerta deberás abrir?
- Copia este laberinto sobre papel vegetal. Píntalo con lápices de colores o acuarelas y pégalo sobre una linterna. La luz que irradiará tras el laberinto producirá un hermoso y enigmático efecto.

A finales del siglo XVII el misionero romano Cassiano escribió un diario sobre su viaje desde la India hasta el Tibet.

Estando en la selva de Nepal, se encontró con las ruinas de una antigua ciudad llamada Scimangada.

Más tarde le contaron que esa ciudad fue construida bajo la forma de un laberinto. Le mostraron una antigua moneda del rey de Batgao en la que aparecía la laberíntica planta de la ciudad con un indescifrable jeroglífico en el centro.

Cassiano calcó la moneda en su diario de viaje. No se sabe nada más de esta misteriosa ciudad, ni tampoco existe constancia hasta la fecha de una moneda nepalí con un laberinto.

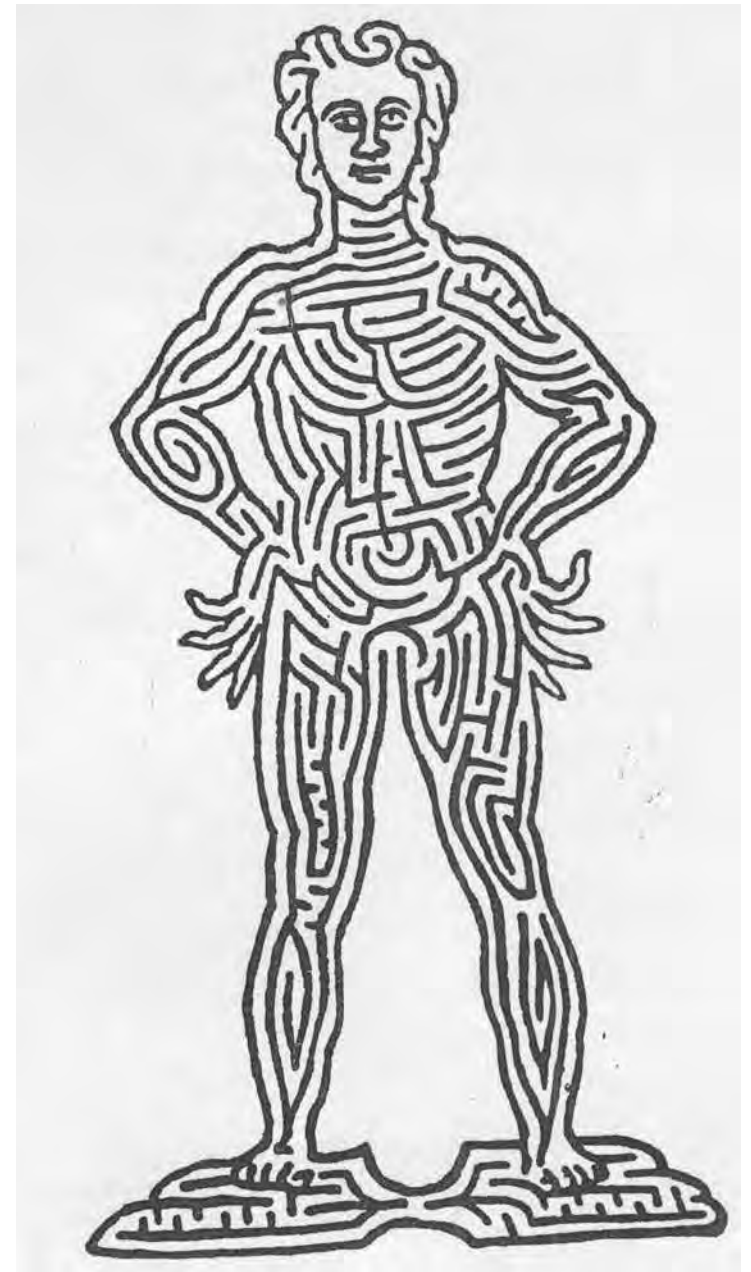


xxviii el ser humano como laberinto

Sugerencias

- Busca un camino corto y otro largo que conduzcan al corazón. Recuerda los propios caminos erróneos y los rodeos, largos y cortos, que has dado a lo largo de tu vida y pinta los caminos del laberinto con los colores a los que asocies esos recuerdos.
- Podemos dibujar laberintos visualmente muy atractivos bajo las más variadas siluetas (por ejemplo, animales) y, a la inversa, en los laberintos rectangulares se pueden también incluir figuras.

Ante el reto de buscar nuevas formas de laberintos, el arquitecto Francesco Segale (siglo XVI), de Padua, relleno de intrincados caminos las más variadas figuras, entre ellas este cuerpo humano. La entrada se encuentra en el cabello y la salida está en la zona de los genitales. Pero los laberintos pueden tener otros usos y no sólo servir de entretenimiento en la búsqueda del camino más corto.

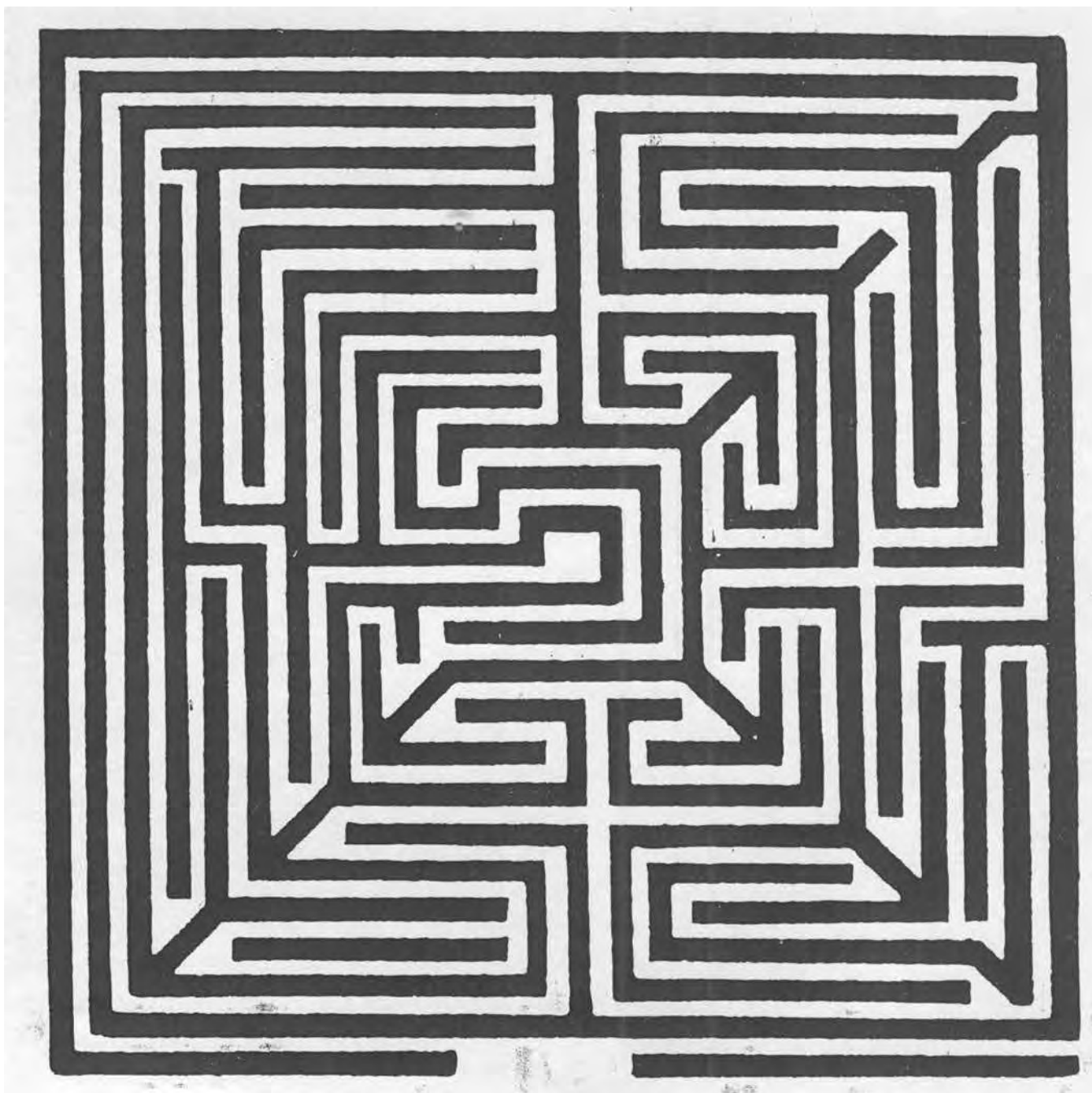


xxix el jardín laberíntico de Altjessnitz

Sugerencias

- En este laberinto no hay callejones sin salida, pero si muchas alternativas. ¿Quién es capaz de encontrar el camino más corto hasta el centro? ¿Y el más largo, teniendo en cuenta que no se puede pasar dos veces por el mismo sitio?
- Pinta de verde el camino más corto y de naranja el más largo. ¿Cuántas veces es más largo el naranja respecto al verde?

El jardín laberíntico de Altjessnitz (Alemania) es un laberinto hecho con setos. Fue construido en 1732 por orden del barón Leopold Nikolaus von Ende y no sólo es el mayor laberinto de Alemania sino también el único de su época que se ha conservado. Los estrechos caminos discurren entre setos de dos metros de altura. La planta del jardín la forma un cuadrado de 50 metros de lado. En el centro se encuentra una plataforma desde la que se puede contemplar todo el laberinto. Ofrece unos 200 recorridos posibles para alcanzar el centro.

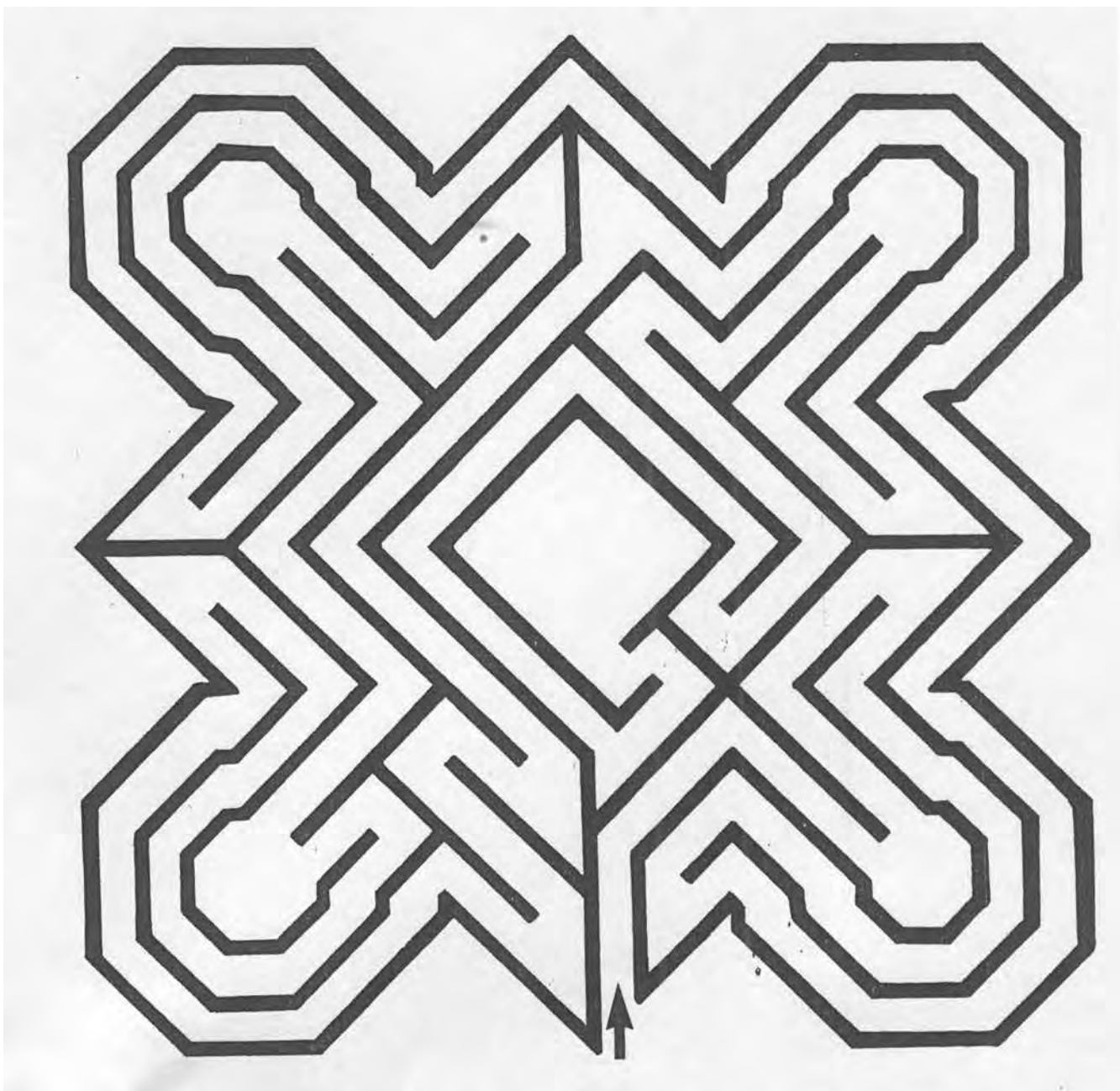


xxx el laberinto de Ely

Sugerencias

- Algunos laberintos son circulares y deben recorrerse grandes arcos. Este laberinto es extremadamente anguloso. Quien se adentre en él se verá constantemente llevado de un lado a otro. Plantéate ahora: '¿Dónde están los cantos afilados de mi vida? ¿Dónde me han herido?' Toda curación empieza en y a partir de las heridas. Las heridas importantes suelen permanecer ocultas en lo más profundo de nuestro ser porque creemos que no hay nadie a quien se las podamos confiar. Quien quiera puede llevar a cabo un ritual escribiendo en el laberinto sus 'heridas' y entregarlo simbólicamente en una iglesia.
- Si viaja a Inglaterra, no se olvide de visitar Ely.

La impresionante catedral gótica de Ely, cerca de Cambridge, es la única iglesia de Inglaterra en cuyo interior se puede encontrar un laberinto transitable. Pero durante las reformas que se hicieron en 1870 se instaló detrás de la entrada. Justo encima del laberinto se alza la torre occidental, de 65 m de altura. Igual de largo es el camino a través del laberinto. Junto a él se encuentra una escultura de Cristo como 'sanador herido' que acompaña al ser humano en su camino. Encima del laberinto se halla un cuadro de Cristo en majestad, el Señor del Universo que bendice desde las alturas a los hombres que se adentran en él.



xxxii la catedral de Colonia

Sugerencias

- Comprar una lámina de cobre o de latón. Pegar encima una hoja resistente al agua en la que previamente se habrá dibujado el recorrido del laberinto. Exponer la lámina a la intemperie el tiempo necesario para que se ponga mate. Colgar la lámina y retirar la hoja.
- Resulta mucho más sencillo construir un laberinto que no tenga una forma circular. Sólo se necesita disponer adecuadamente unas cuantas tablas y ya estará listo este pequeño laberinto de tradición gótica.
- La muerte es la etapa más difícil de la vida y está vinculada a muchos peligros. Pon un signo de interrogación en cada uno de los siete costados. Intenta formular para cada interrogante una pregunta relacionada con tu propia muerte. Anota en el octavo lado (inferior) la frase: 'Como ves, lo renuevo todo.' Recorre ahora el laberinto y ve leyendo las preguntas a medida que pases por ellas.

En 1977 se instaló un laberinto en la catedral de Colonia, aunque no precisamente en la zona de entrada al templo, el lugar que sería habitual, sino en un tramo de la escalera de acceso a la cripta. De este modo, se tuvo que reducir la anchura del camino y el número de galerías, con lo que difícilmente se puede recorrer. Su situación, aunque inusual, tampoco está tan mal pensada. El laberinto es también un símbolo de muerte y de resurrección. Quien baje a la cripta, no quedará atrapado en ella, sino que el 'gran' hilo del amor le conducirá de nuevo fuera del laberinto.



xxxii la capilla de Watt

Sugerencias

- Imagina una hermosa y solitaria capilla perdida en un paisaje de ensueño. Pinta el ángel con los colores que te sugiera ese lugar.
- El ángel simboliza la protección en el camino de la vida. Es ideal para tallar sobre madera, forjar, modelarlo en arcilla o para decorar la puerta de casa.

La esposa del pintor inglés George F. Watts erigió a finales del siglo XIX un singular edificio en su finca de Compton (Inglaterra). Con la única ayuda de algunos artistas locales edificó sobre una colina una capilla conmemorativa. De planta cruciforme y con cúpula, la decoración interior, así como los relieves exteriores, presentan un cuidado y completo simbolismo. El relieve del exterior incluye un total de doce ángeles, de los cuales cuatro sostienen un laberinto. En el armario del interior se grabó también un laberinto.



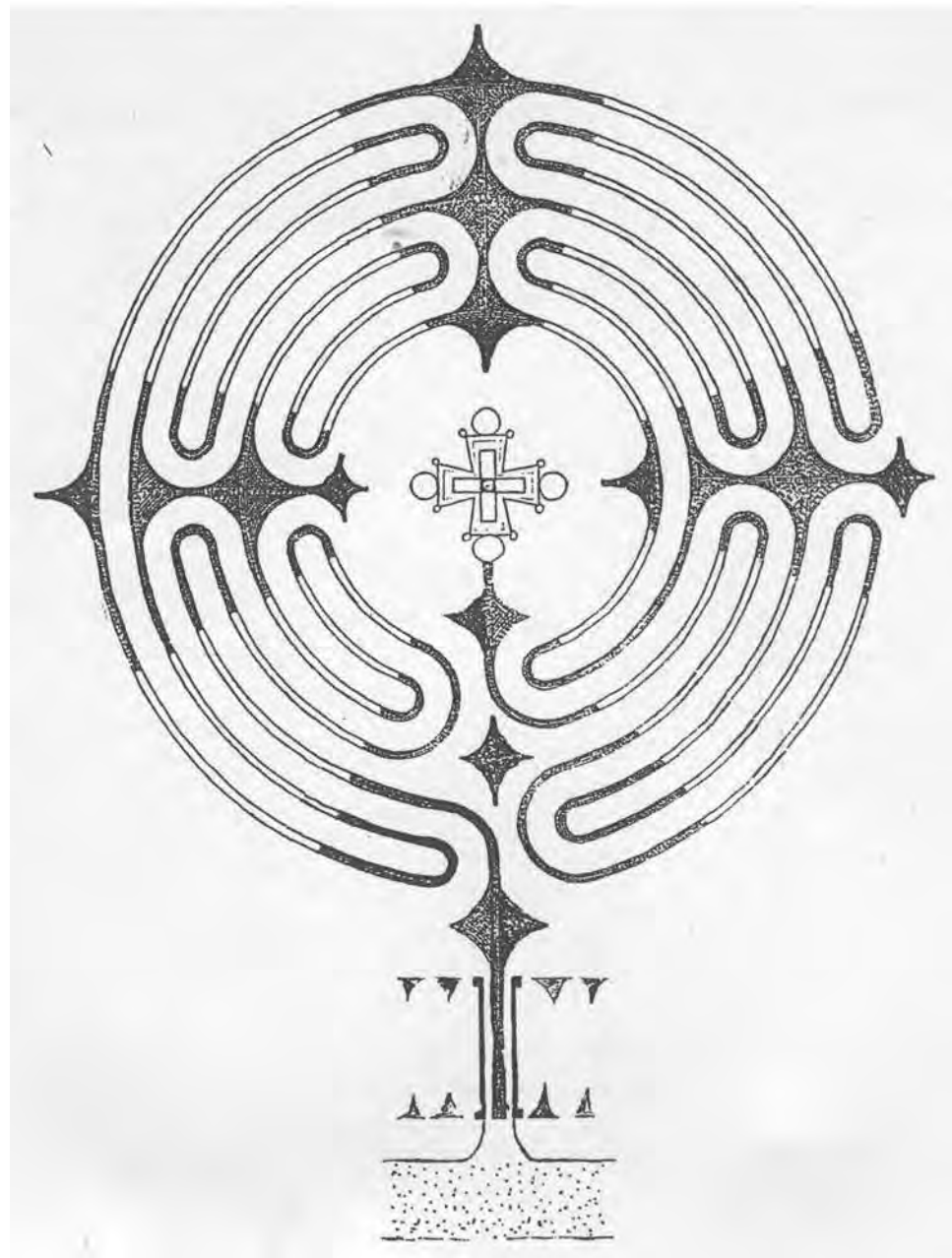
xxxiii Grey's Court

Sugerencias

- Recorrer este laberinto gótico de siete galerías resulta una delicia, incluso sin tener en cuenta las cuestiones simbólicas. El original tiene 30 m de diámetro. Quien se adentre en él se verá absorbido por una exquisita armonía.
- Pinta el laberinto con tonos cálidos y reflexiona sobre la armonía de la vida, así como también en el dolor y en los contrastes.
- Desde hace 2.000 años muchos cristianos y teólogos se preguntan en qué se equivocó realmente Judas. El laberinto puede servir de introducción a una charla sobre este complicado tema. (Judas suele simbolizarse mediante la corona de espinas, con la cual se relaciona el laberinto.)

Este laberinto se construyó en 1981 con motivo de la toma de posesión de Robert Runcie como arzobispo de Canterbury. Durante su discurso dijo: "Soñé con un laberinto. Había algunas personas que, pese a estar muy cerca del centro, no llegaban a alcanzarlo y otras que, aún estando más lejos, llegaban a él sin dificultades y más rápidamente que el grupo con el que habían entrado..."

El laberinto de Grey's Court, cerca de Londres, fue construido en homenaje a este obispo y su participación en el Congreso Ecuménico. La cruz central aparece como signo ecuménico, ya que unifica dos cruces, la latina y la bizantina. Las puntas en forma de diamante representan la corona de espinas y cada pincho simboliza uno de los doce apóstoles. Este laberinto, diseñado por Adrian Fisher, se encuentra entre los laberintos más exquisitos y refinados de la Modernidad.



xxxiv la oruga y la mariposa

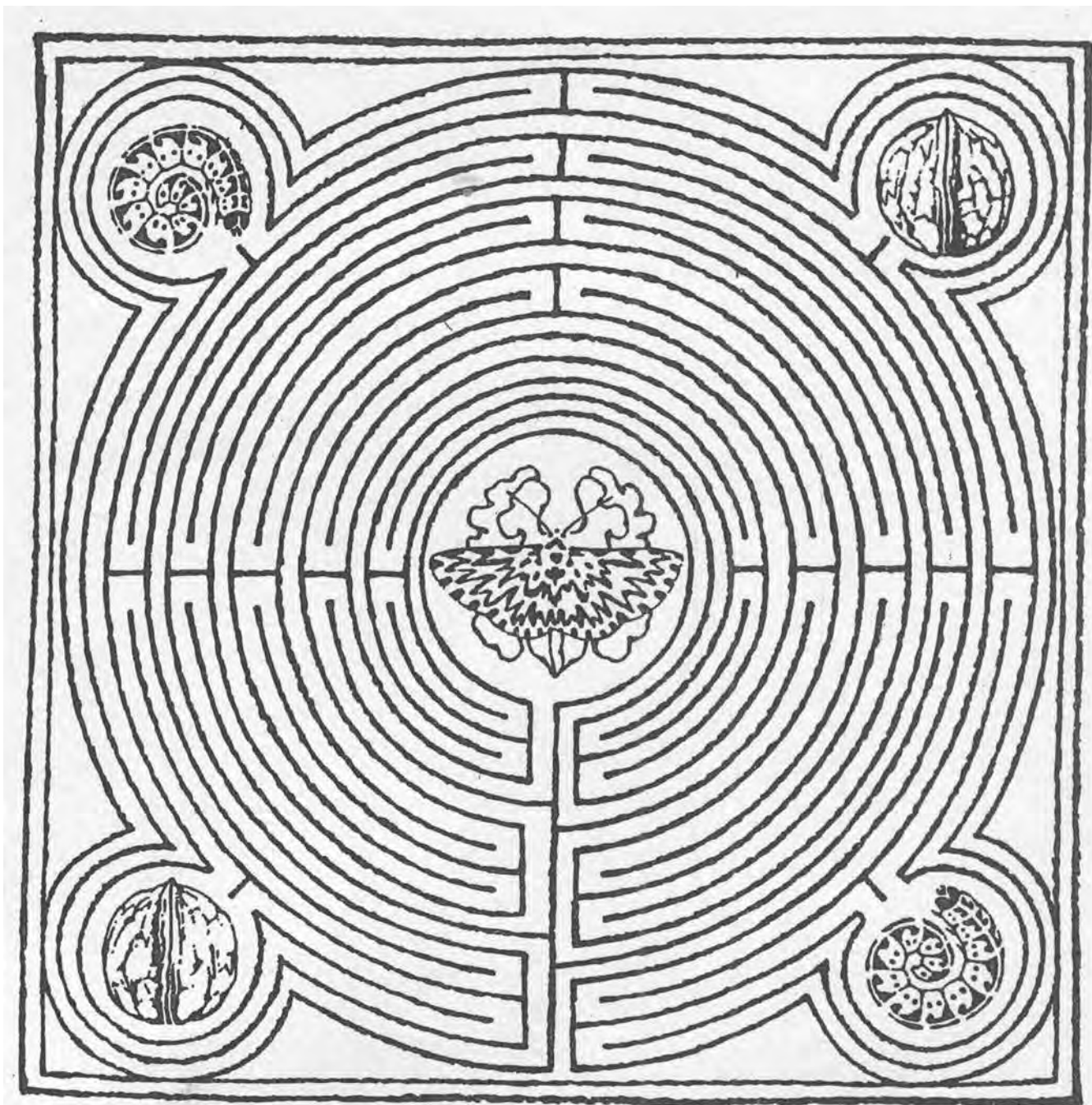
Sugerencias

- Un pequeño enigma: en el modelo original había un fragmento oculto por una figura, con lo cual este laberinto no ha sido dibujado con total exactitud. ¿Alguien sabe dónde?
- Pinta de diferentes colores el camino, las nueces y las orugas.
- Reflexiona sobre una de estas frases:
 - La auténtica transformación es un largo camino.
 - Los cambios están ahí, aunque a menudo no sean visibles.
 - Un cambio sólo se puede evitar mediante la negativa a continuar.
 - Toda membrana se rompe y toda oruga volará algún día.

En el laberinto se muestra la transformación. El camino forma el espíritu y quien alcanza el centro vuelve a nacer.

La cáscara se rompe y aparece el fruto y lo que antes se arrastraba, ahora tiene alas. Pero un camino tan largo requiere cierta concentración. Con demasiada frecuencia, al intentar coger un atajo, se acaba uno perdiendo por completo.

El laberinto enseña a tener paciencia en el largo, pero seguro, camino hacia la transformación. Este laberinto procede de una colección de diferentes emblemas del año 1539. La nuez y la oruga se añadieron con posterioridad.



xxxv la bailarina

Sugerencias

- Este baile en pareja permite experimentar de una manera divertida los conceptos de distancia y de proximidad. Una persona se sitúa en el centro con una larga cinta atada a la cadera. La otra coge el extremo de la cinta y se adentra en el laberinto, recorriendo el camino. La persona que está en el centro se va moviendo para intentar que la cinta se mantenga siempre tensa.
- Recortar una bailarina de papel y formar un laberinto con cintas que surjan de brazos, pies y cabeza.
- Copiar el laberinto a un tamaño más reducido, pintar con los colores de la tierra y del fuego y colgarlo como un móvil.

El laberinto se ha relacionado desde sus orígenes con la danza. Teseo bailó junto a Ariadna y los rehenes liberados de Creta la danza de la grulla durante el viaje de regreso a casa. En las catedrales góticas se celebraban danzas de Pascua en los laberintos. En Escandinavia hasta no hace mucho era frecuente realizar la danza de la doncella. La mayoría de laberintos de césped ingleses y alemanes se construyeron allí donde la comunidad del pueblo solía reunirse para bailar.

En el centro de estos laberintos se dibuja la silueta de una mujer, lo que confiere un significado especial a la relación establecida entre la danza y el laberinto. Este laberinto, diseñado por Agnes Barmettler es también el signo distintivo de los lugares con laberintos al aire libre. Una asociación de mujeres de Zurich ha hecho realidad este proyecto y ha construido un laberinto en el patio del arsenal.



xxxvi Amras

Sugerencias

- Pinta la figura en actitud danzante que se distingue en el centro con colores vivos e intensos y el resto del laberinto, con tonos terreos. También se pueden utilizar colores más 'chillones.'
- La forma de este laberinto es muy sugerente y se suelen distinguir en él una figura humana y una mariposa. Pero también da lugar a otras asociaciones. ¿Ya ti qué te sugiere? Mantén esa idea en mente y reflexiona durante un rato sobre cómo se relaciona con tu vida y qué papel desempeña.
- Este laberinto es ideal para ser pintado al aire libre, especialmente en lugares estrechos.

Este laberinto, diseñado por Gernot Candolini, fue pintado en 1995 en la entrada de una escuela con una gran variedad de colores. En el centro se puede distinguir una mariposa o una figura danzante. A los niños les encanta correr alrededor de él e inventar nuevos juegos.



xxxvii un laberinto desconcertante

Sugerencias

- ¡Aquí sí que es fácil perderse! He aquí un juego 'laberíntico,' extremadamente difícil, dedicado a todos aquellos que se habían interesado por este libro pensando, erróneamente, que hallarían un montón de juegos del tipo 'averigua cuál es el camino correcto.'

Es un laberinto que se repliega en sí mismo. Un dibujo como éste pone a prueba el límite de resistencia de los ojos.

Tal cantidad de líneas provoca un estímulo nervioso en la retina que impide que se pueda mirar durante mucho tiempo y es prácticamente imposible encontrar el camino hacia el centro sin la ayuda de un lápiz y una goma de borrar. Este tipo de laberintos son simples juegos de concentración y no tienen ningún trasfondo simbólico.



xxxviii el pie y la mano

Sugerencias

- ¿Cuántos caminos posibles hay para alcanzar los centros de la mano y del pie?
- La mano contiene un corazón y en el octógono central se encuentra una piedra preciosa. Píntate este laberinto en tu propia mano con acuarelas o con henna y reflexiona sobre la siguiente frase: 'Quien quiera encontrar un auténtico tesoro, debe ir con el corazón en la mano.'

Tenemos aquí dos fascinantes imágenes laberínticas. En una zona de recreo infantil de Bicton (Inglaterra) se construyó el pie de un gigante con empalizadas de madera. La mano ha sido realizada por el artista André Heller en Wattens (Tirol) como un laberinto de setos y forma parte de la fascinante 'obra de arte total' de los Mundos de Cristal de Swarovski.

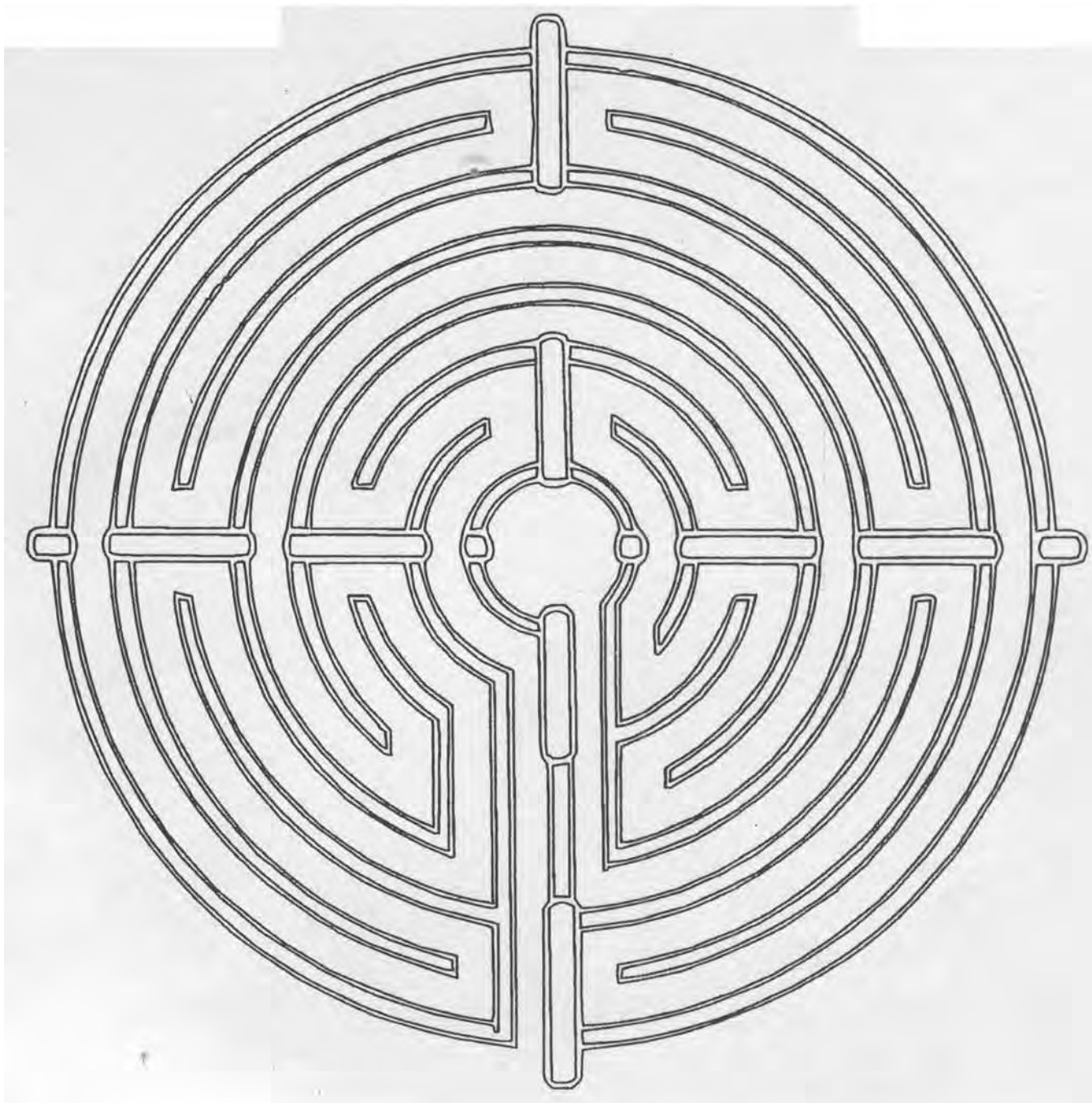


xxxix el laberinto cristiano moderno

Sugerencias

- Este laberinto se puede hacer fácilmente con madera y piedras u otros materiales.
- Las paredes de este laberinto son ideales para pintar y ofrecen múltiples posibilidades.
- En cada punto de giro se tropieza uno con la cruz. Es decir, la cruz 'obliga' a dar la vuelta. Mientras coloreas el laberinto, plantéate: '¿Qué es para mí un tropiezo, un obstáculo?' '¿Una ayuda para encontrar mi camino, una orientación, etc.?'

Un laberinto con una forma similar a éste se construyó cerca de la catedral de Linköping, en Suecia, y la Asociación Católica Juvenil de Innsbruck lo pintó sobre un tapiz. Partiendo del modelo gótico de siete galerías, presenta un hermoso y equilibrado diseño, casi simétrico, en el que destaca con fuerza la cruz.



xl la danza de Jacob

Sugerencias

- Pinta primero al caminante en el laberinto. A continuación pinta de verde oscuro el camino y de azul los espacios intermedios.
- Recorre con el dedo el laberinto y recuerda esta frase: '¡El laberinto nunca se olvida de traer la danza de la alegría!' Si no se tiene oportunidad de recorrer un laberinto y se quiere ensayar esta danza, puede hacerse en algún camino forestal aislado para no ser molestados ni observados, con el siguiente pensamiento: 'Este tramo del camino es un trozo de mi vida y voy a bailar en él.'
- Este laberinto se puede hacer fácilmente con ladrillos.

En la Edad Media los laberintos fueron también interpretados como un sustituto de las peregrinaciones.

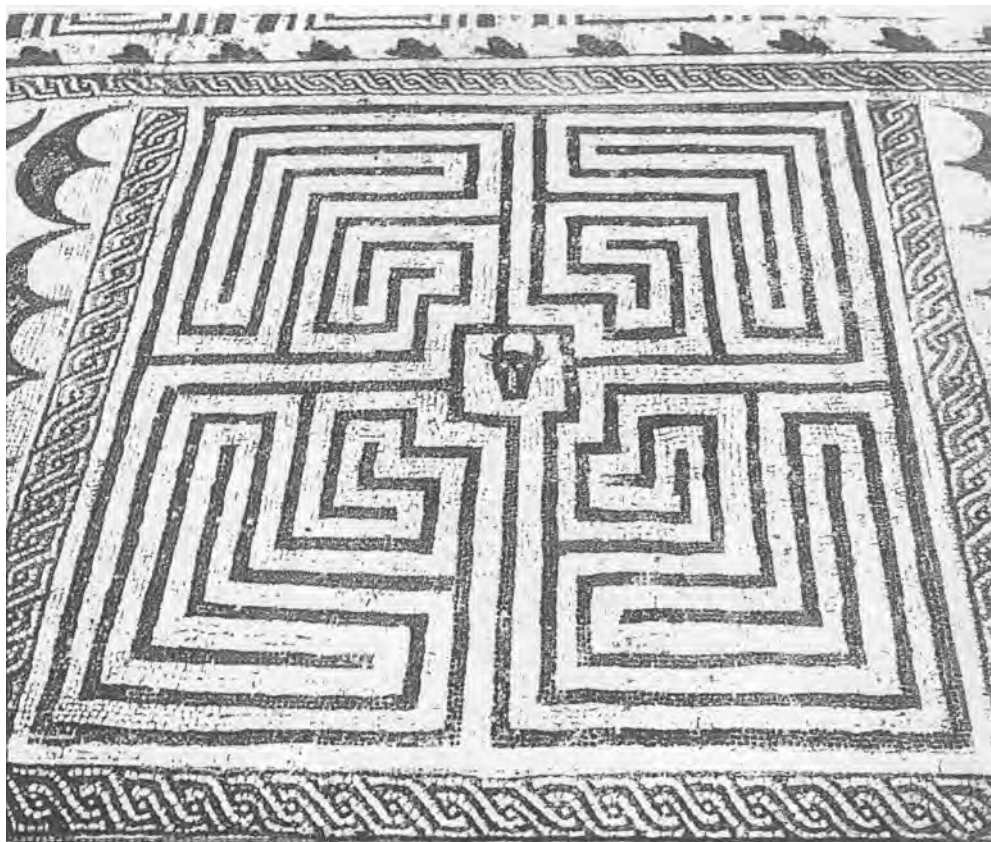
Las principales vías de peregrinación de la cristiandad se dirigían hacia Jerusalén y Roma, así como a Santiago de Compostela a través del popular Camino de Santiago. El patrón de los peregrinos es Santiago el Mayor (también conocido como Jaime o Jacobo), uno de los primeros discípulos de Jesús.

Este laberinto de Gernot Candolini se construirá delante de la catedral de San Jacobo en Innsbruck con ladrillos de diferentes colores. En su interior se puede reconocer una figura que está paseando o danzando.

Jacobo acompaña a los peregrinos y comparte su alegría cuando alcanzan su destino. ♣



13 imágenes de laberintos



Mosaico con laberinto de un villa romana en Coimbra (Portugal), siglo III d.C.



Laberinto de césped en el bosque Eilenrieder, en Hannover (Alemania)



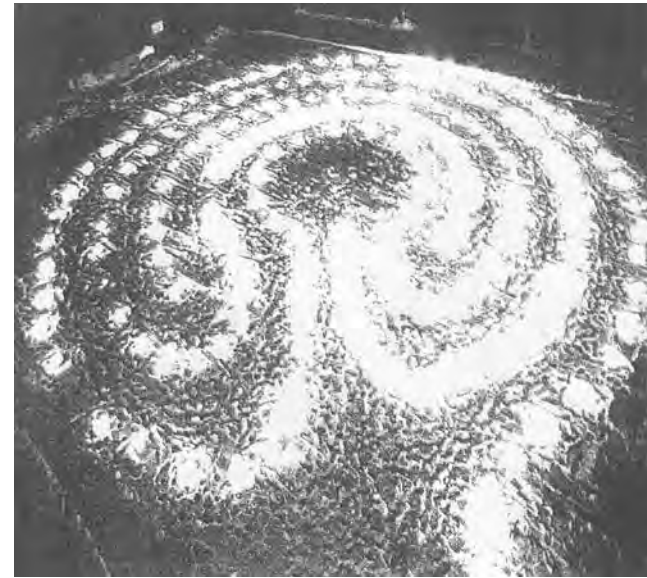
El laberinto de césped de Saffron Walden (Inglaterra) se conserva todavía hoy en día.

el profanador de textos

*Antiguo laberinto de
piedras en la Isla de la
Doncella (Suecia)*



*'La rueda solar' en la
Siebererschule de Innsbruck*



*Uno de los cuatro ángeles portan-
do un laberinto, Watt's Chapel
(Inglaterra)*

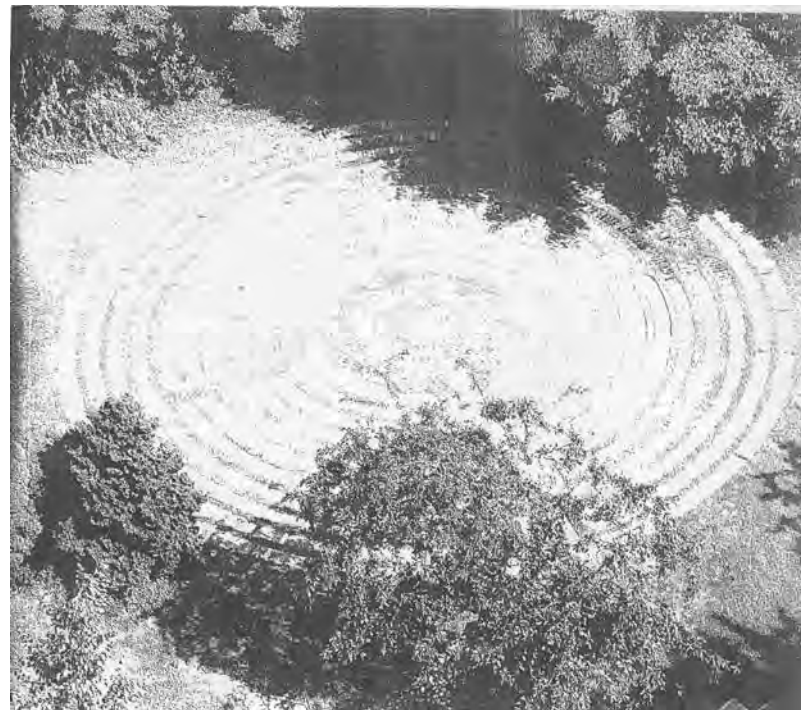


el profanador de textos

Laberinto de tierra y flores silvestres en Tapton Park, Chesterfield (Inglaterra), obra de Jim Buchanan. Con 130m de diámetro, es el mayor laberinto del mundo.



Laberinto de Grey's Court en Londres (Inglaterra)



Laberinto de ladrillos en el centro franciscano de San Sebastián, en Augsburg (Alemania)



sobre laberintos imaginados

nota de el profanador de textos

Cuando comencé a leer este libro me di cuenta que mi idea de ‘laberinto’ es diametralmente opuesta a la dada como primera definición en este libro, si bien aceptemos que es la definición de un ‘laberinto primigenio.’

El laberinto primigenio siempre ha tenido en esencia la misma forma. A partir de una cruz, van surgiendo círculos (al principio siete, después más) que acaban formando un camino entrelazado. Este sendero no tiene bifurcaciones, ni callejones sin salida o falsos caminos. Conduce hacia dentro y hacia fuera, siempre es de entrada y de salida y se dirige finalmente hacia el centro. Allí se encuentra el punto de regreso y el mismo camino conduce de nuevo al exterior.

Sobre todo discrepo en la parte donde especifica que ‘no tiene bifurcaciones, ni callejones sin salida o falsos caminos.’ ¡Esa es mi idea de laberinto! Mi concepto coincide, por suerte, con la definición del diccionario:

laberinto.

1. m. Lugar formado artificiosamente por calles y encrucijadas, para confundir a quien se

adentre en él, de modo que no pueda acertar con la salida.

2. m. Cosa confusa y enredada.

3. m. Composición poética hecha de manera que los versos puedan leerse al derecho y al revés y de otras maneras sin que dejen de formar cadencia y sentido.

4. m. Anat. Parte del oído interno.

Real Academia Española

Continuando la lectura del libro, se aclara cuándo se produjo el cambio —de laberinto lineal a confuso—:

Ya en el Renacimiento se diseñaron y construyeron laberintos tal y como hoy los concebimos: un jardín de intrincados setos con muchos callejones sin salida y un centro difícil de hallar.

Sólo me queda una duda: El laberinto de Creta fue concebido por Dédalo para ‘encerrar’ al Minotauro, es decir, que ‘se pierda’ siempre que intentara huir. Y por eso mismo Teseo debió usar el hilo de Ariadna para poder salir. Parece que Dédalo plantó la semilla del laberinto renacentista.

Hete aquí que mi mente vagó un poco (¡rápido, un hilo de Ariadna para volver a la cordura!) tratando de encontrar laberintos que fueran ‘realmente’ laberintos en el sentido de la Real Academia.

Quizás debido a mis pocas lecturas —o al tipo de lecturas— mi mente recabó directamente en el que me parece el mejor laberinto del que tengo noticias: El Laberinto de las Tumbas de Atuán.

Para localizarlo hay primero que dirigirse a Terramar, y de ahí se puede viajar —generalmente

en barco, una opción muy buena es Miralejos— hacia el este, hasta las tierras kargas, a la isla de Atuán. Se debe atravesar el desierto y se llega —si uno es mago— al templo de los Sin nombre, donde se halla el laberinto.

Una de las mejores características —al menos, para mí— de este laberinto es que es subterráneo, yace en la oscuridad. Hay unos pocos lugares donde se puede observar desde afuera y una sala donde se puede hacer descender una luz.

Parte de las obligaciones de la sacerdotiza Ahra, la Sin nombre, es aprenderse de memoria las instrucciones —nunca escritas, sólo transmitidas oralmente— para poder transitar por el laberinto: ‘pasar tres salidas a la derecha, una a la izquierda, y en la siguiente doblar a la derecha...’

Este es un laberinto para que se pierda todo aquél que entre y del cual sólo tiene la ‘llave’ la sacerdotiza. En algún lugar, dentro, está el tesoro del templo.

Este laberinto es el lugar donde se desarrolla la parte principal de la novela ‘Las tumbas de Atuán,’ de Ursula K. Le Guin. Es la segunda parte de una trilogía ‘Los libros de Terramar,’ continuación de ‘Un mago de Terramar’ y antecesora de ‘La costa más lejana.’

Esta serie de historias se inició como una trilogía, pero más de una década después la autora agregó un cuarto libro ‘Tehanu,’ la primera trilogía de cuatro novelas. Pasadas dos décadas más, agregó otros dos libros: ‘Cuentos de Terramar’ y ‘En el otro viento.’ ‘Cuentos...’ es como un intermedio, incluye varios cuentos, uno de los cuales es el camino hacia el último volumen de la serie: ‘En el otro viento.’

Así, uno puede decir que la serie es una ‘trilogía de cinco o seis novelas.’ (Nadie les discutirá si dicen que es de cinco; yo la prefiero de seis.) ♣

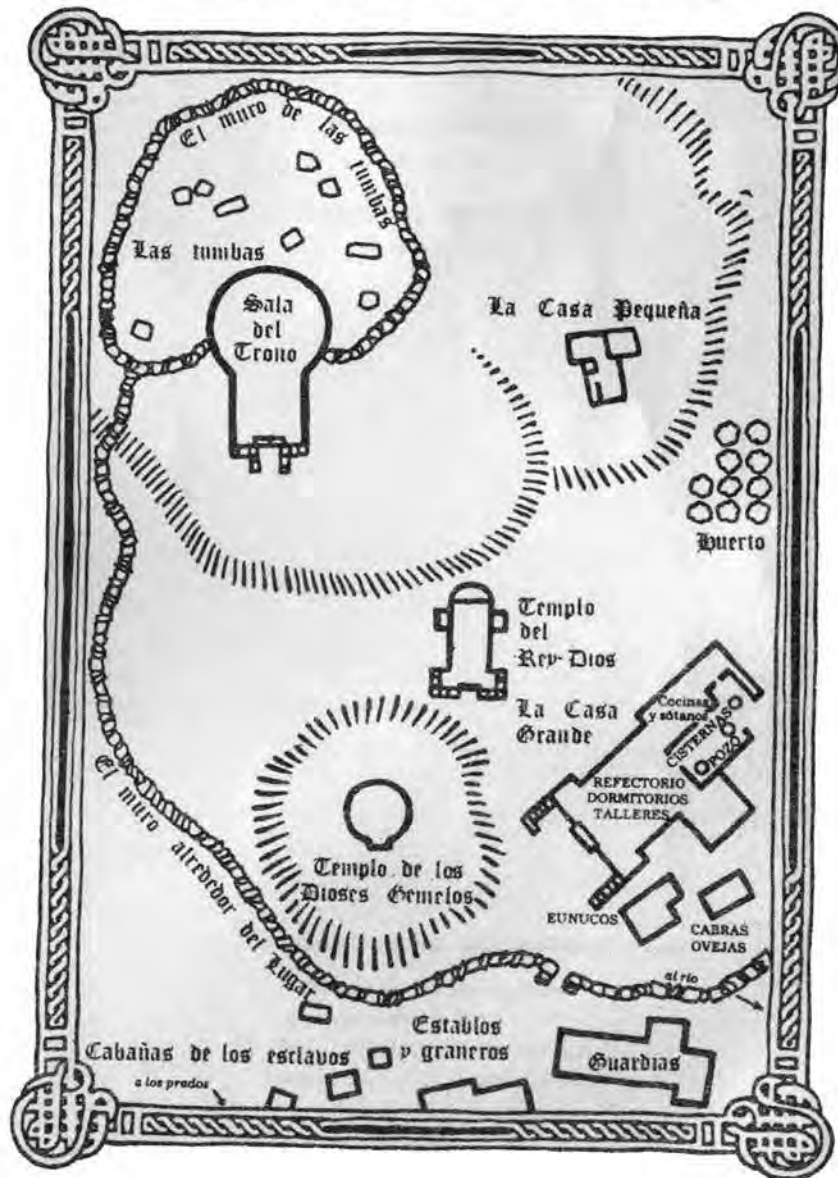
el profanador de textos

El lugar de las
Tumbas de Atuán y
el Laberinto de las
Tumbas de Atuán.

El laberinto se en-
cuentra debajo del
templo. En el texto se
definen los puntos con
los cuales se pueden
relacionar el mapa
exterior con el mapa
del laberinto como
para yuxtaponerlos.

Lamentablemente,
siempre me atrajo más
la historia en sí que
las precisiones carto-
gráfico-laberínticas.

El Lugar de las Tumbas de Atuan



El Laberinto de las Tumbas de Atuan

